

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

01058

LOS MÉTODOS EN LA
INVESTIGACIÓN ESTÉTICA ACTUAL

16

TESIS QUE PARA OBTENER
EL TÍTULO DE DE

MAESTRO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A
BENJAMIN MACEDONIO VALDIVIA MAGDALENO

MEXICO, D.F. 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Lo esencial del conocimiento
excede los límites de la metodología*

A. GRZEGORCZYK

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
Notas	10
CAPITULO I	
EL MÉTODO GENERAL DEL CONOCIMIENTO	11
CAPITULO II	
MÉTODOS PRIMORDIALMENTE FILOSÓFICOS	47
ALGUNOS AUTORES CLÁSICOS HASTA HEGEL	
Sócrates	51
Aristóteles	52
Tomás de Aquino	53
Bacon	54
Descartes	57
Kant	58
Hegel	60
ALGUNOS AUTORES POSTERIORES A HEGEL	
Marx	63
Comte	65
Bergson	67
Husserl	69
TRES FILOSOFÍAS RELEVANTES DEL SIGLO XX	
Estructuralismo	71
Filosofía Analítica	72
Teoría de los sistemas	74
OTROS MÉTODOS FILOSÓFICOS DE LA ESTÉTICA	76
CAPITULO III	
MÉTODOS PRIMORDIALMENTE CIENTÍFICOS	79
EL ARTE DESDE LAS CIENCIAS EXACTAS	81
EL ARTE DESDE LA BIOLOGÍA	85
EL ARTE DESDE LA PSICOLOGÍA	87
EL ARTE DESDE LA HISTORIA	90
EL ARTE DESDE LOS ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD	93
EL ARTE DESDE LA SEMIÓTICA	97

Notas	101
CONCLUSIONES: UN MÉTODO UNIFICADO PARA LA ESTÉTICA	104
Notas	108
BIBLIOGRAFÍA	109

INTRODUCCIÓN

La estética es una disciplina relativamente nueva. Su reflexión, sin embargo, tiene la tradición misma del pensamiento teórico en occidente. Y ya desde las raíces griegas de nuestra cultura podríamos notar dos tendencias muy bien diferenciadas que podríamos llamar *filosofía del arte*, una, y *poética*, otra. La distinción entre ambas radica en ser la primera de ellas dirigida hacia la generalidad del objeto estético y la segunda hacia formas específicas de la creación de esos objetos que llamamos arte. De los primeros estudios filosóficos se puede hacer artífice a Platón [1] que intenta esclarecer los méritos de las obras, sus cualidades, los elementos globales de su elaboración, su finalidad en relación al ser, etc.; de los primeros estudios poéticos, claro, es autor Aristóteles principalmente, buscando establecer los principios más amplios para la composición de las tragedias [2].

No obstante, el estudio del arte en su generalidad o de algunas de las artes en particular no ha sido siempre el objeto *definido* de la estética. En la época moderna se consideró como estético al conjunto de cosas atañedoras a la sensación. Esto es notable en los ilustrados también. Por ejemplo, el famoso libro *Aesthetica* de Baumgarten se refiere a las representaciones sensibles, que son la parte inferior de la capacidad cognoscitiva y, a diferencia de las cartesianas ideas claras y distintas, producen formas oscuras y confusas [3]. Otro filósofo notable que considera como una primera etapa del conocimiento a la representación sensible es Kant; no en vano la primera parte de la *Crítica de la Razón Pura* comienza con la sección de “La estética trascendental”. Mas si bien en el siglo dieciocho hay bastante inclinación a denominar como estética las reflexiones acerca de la sensibilidad total del sujeto humano, no por ello se perdió o disminuyó el interés sobre el arte como motivo de profundas meditaciones. Es claro que el arte está orientado principalmente a tocar los sentidos del sujeto y su interiorización, quedando por eso incluida su reflexión dentro de los estudios generales sobre la sensibilidad -ya sea como forma de conocimiento o no- y la representación sensible. Aun más, como el arte produce evidentemente representaciones oscuras y confusas, queda dentro de la estética como se entendía entonces. Conviene, pues, para dejar en buen puerto la situación que guarda la estética en su historia y su actualidad, hacer caso a la recomendación de Hegel: “Las ciencias filosóficas son las que tienen mayor necesidad de una introducción... en la estética, por ejemplo, se presenta la exigencia de estudiar una tras otra las distintas concepciones” [4].

No vamos, desde luego, a repasar minuciosamente las concepciones de lo estético en la historia. Para ello remitimos al libro de Raymond Bayer que sintetiza el asunto de dicha historia [5]. Lo que pretendemos con esa recomendación hegeliana es situar las diversas concepciones al uso, en términos del método, para obtener un horizonte adecuado. Todas las disciplinas, antiguas y recientes, requieren para su constitución delimitar el objeto de estudio, sus tareas en el campo del conocimiento de ese objeto y los procedimientos con los que pretenden llevar a cabo sus tareas. Las disciplinas filosóficas, en ese sentido, son las más necesitadas de una introducción que las ubique. En nuestro caso, pretendemos introducirnos a la estética sondeando los procedimientos posibles para el desempeño de sus tareas. Ya señalamos antes que el arte no se ha considerado siempre como el objeto propio de la estética. Por eso sus tareas y procedimientos han sido aceptados parcialmente según sean las delimitaciones que se hagan de su objeto de estudio.

Si enfocamos desde el pasado la situación, podremos notar la doble vertiente de

estudios sobre los sentidos en general y las sensaciones artísticas en particular. Y dentro de estas segundas, las referidas a todo el arte y las que se ocupan de las artes particulares [6]. En términos formales podríamos aducir un estado de dependencia de los estudios sobre obras a los estudios sobre artes; éstos a los que tratan de arte en general; y a su vez estos últimos a los que estudian la sensibilidad en general. Eso se debe a que al ocuparse de la escultura, por ejemplo, se supone, al menos en esbozo, un punto de vista global -no siempre coherente y sistemático- sobre las artes, puesto que incluimos a la escultura entre las artes. Y de igual modo al señalar que el arte es motivo de sensaciones, aceptamos cierta noción de lo que es el sentir. Esto nos puede conducir a un esquema del tipo siguiente:



Dicho esquema no implica una jerarquía intelectual o una dignidad determinada para esas disciplinas sino solamente una cierta subordinación lógica y teórica por las razones expuestas anteriormente. Así, llamaríamos Estética General a esa teorización sobre el sentir; Estética Particular o Teoría del Arte al grupo de reflexiones que consideran el proceso del arte como un medio privilegiado del sentir, de tal modo que configura la parte más típicamente estética y a la cual se le llama con más propiedad bajo esa denominación; las poéticas son las particularizaciones aplicadas en cada una de las artes a partir de una teoría del arte, a fin de desentrañar el movimiento que lanza a la existencia las obras de tal o cual factura en las artes; la Crítica, finalmente, es la dedicación a una o algunas obras relevantes de las artes (o artistas o escuelas, etc.) que al ser socialmente aceptadas forman el universo de obras que son el material primordial de la Historia del Arte

Bajo esa diferenciación hemos tratado de apuntar, que no definir, los objetos que históricamente se han venido a dar -aunque con títulos y agrupamientos diversos- en correlato a la disciplina que nos ocupa. Tal diversidad, no siempre exenta de confusiones y genialidades, implica inicialmente un desacuerdo secular (o una desatención) sobre cuál sea el objeto de la estética. Y algo semejante podemos esperar de sus tareas. Si aceptamos, pongamos por caso, que la estética estudia la percepción sensible o sea la parte inferior del conocer según la mayoría de las tendencias tradicionales, las tareas de la estética son de corte mayormente epistémico, y entonces deberá ésta encontrar el mecanismo por el cual el arte comunica la verdad o cómo se accede a formular las ideas oscuras y confusas para hacerlas vehículo del saber, etc. Y en cada caso entrarán razones similares que harán de la estética o un estudio del conocer sensible o de la elaboración material de objetos y su consumo o bien del trascendental reflejado en la materia configurada o depósito de ideologías, etc.

En casi toda la tradición se aceptó que la teoría del arte debía ocuparse de los sentimientos elevados producidos a partir de la sensación creadora, especialmente con los sentimientos de la belleza y lo sublime, que incluso se llamaban las "categorías estéticas"

Sin embargo, hoy se busca incluso la reformulación de tales categorías, buscando alternativas al tradicional concepto de lo bello [7]. Citemos el párrafo de un estético de la música: “no resulta posible seguir traduciendo la palabra ‘estética’, como lo fue el caso de una época anterior de ideales clacisistas, por <<teoría de lo artísticamente bello>>. De ahí que resulte preferible remontarse al sentido originario [y señalar la estética como] la ciencia de los *efectos* artísticos” [8]. En nuestra época, pues, ya no se busca el sentimiento elevado de la belleza, sino cualquier otro que tenga la categoría de “efecto artístico” o alguna otra. Entonces, las tareas de la estética estarán en función de aquello que se le designe como objeto. Y eso nos pone en la difícil situación de que hay una disciplina sin objeto especificado (pero que ya todos sabemos lo que es, según el agudo decir de Croce) pero que existe y se mueve y tiene como primera tarea delimitar su objeto.

Siendo tierra de nadie, las teorías estéticas han proliferado más que los mundos posibles. Y en esa vegetación abundosa y fecunda nos encontramos paradójicamente refrescados por su densa sombra y simultáneamente sofocados por su densidad y abultamiento. Mas es consolador saber que para llegar a sus conclusiones, independientemente de si estamos de acuerdo con ellas o no, los investigadores han seguido caminos concretos. Y es precisamente a esos caminos que queremos dedicar este modesto esfuerzo, a fin de saber cómo han procedido quienes sustentan alguna teoría estética y hacer más comprensible el porqué de sus afirmaciones. Y además de dicha comprensión, tendremos un abanico de las posibilidades metodológicas que se han utilizado a la fecha en este rubro. Con eso cumpliremos dos grandes objetivos de este trabajo: se aportarán elementos que darán a los interesados en el tema una muestra del quehacer del estético a la vez que abrirán la posibilidad de aclarar el nexo entre la teoría que se afirma y el método de trabajo con el cuál se llega a tales afirmaciones.

Siendo el objeto, y por tanto las tareas, de la estética algo muy diversificado en la actualidad, es nuestra consideración que el revisar los métodos podrá lanzar algo de tibia luz sobre esa diversidad, llegando a señalar en último término las posibilidades que a nuestro parecer sean más viables en el terreno de la metodología.

Dado que la estética ha venido configurando en su historia un campo de problemas peculiar, podemos decir que es en el conjunto de problemas donde se podrá incidir en la teoría actual de esta disciplina. Podemos afirmar que la estética más que tener un objeto tiene un campo problemático, el cual incluye como problemas básicos la determinación de su objeto y su método. Por la misma circunstancia de tener ese campo dado de problemas, hay quienes consideran que ya es una ciencia particular tan ajena a la filosofía como lo es la psicología y que posee rasgos filosóficos sólo en la medida similar de otras ciencias; mas igualmente hay quienes sostienen que sigue siendo parte de la filosofía pero cada vez más especificada. Argumentos sobran a varios tonos y en ambos lados. Lo que sí podemos afirmar es que tiene, igual que la psicología, un lado eminentemente reflexivo y otro eminentemente científico.

El asunto de si la estética se ha de inclinar hacia la filosofía o hacia la ciencia no es nuevo. Ya en 1807, Schelling decía que “la inmensa mayoría de los artistas, aun cuando todos deban imitar a la naturaleza, rara vez alcanzan el concepto de su esencia. En cuanto a los intelectuales y pensadores, a causa de la magna inaccesibilidad de la naturaleza, encuentran casi siempre más cómodo deducir sus teorías de la contemplación del alma que deducirlas de una ciencia de la naturaleza” [9]. Ya sea por comodidad o por convicción o por lo que sea, la estética reflexiona. Mas esa reflexión, sobre todo en nuestros días, no puede estar desligada de un nexo fuerte con las ciencias, especialmente con las empíricas, y de un

conocimiento amplio de la actividad de los artistas. La excelencia de la estética radica precisamente en ir siempre a la zaga del arte. Hay quienes ven eso como algo negativo y consideran pesimista la hegeliana imagen del ave de Atenea arribando en el crepúsculo de los acontecimientos; pero decir que la estética especulativa es negativa por el solo hecho de ir tras el arte equivale a decir que es inconveniente ser hijo ya que se es posterior al padre. Así, la estética no puede ser normativa (la poética sí puede) sino que toma su material de los procesos artísticos ya realizados. En tal sentido, reflexiona. Pero en tanto que se podría, a partir de los procesos artísticos previos a la reflexión, predecir la generalidad normal o el curso de alta probabilidad de los procesos artísticos aun no estudiados, la estética podría acercarse al ámbito de las ciencias. No abundaremos, sin embargo, en el problema de la predictibilidad de las artes, por el momento.

Entonces, bastantes investigadores actuales, casi podríamos afirmar que la mayoría de ellos, aceptan el tono de ciencia que ha adquirido la estética. Se afirma que "la estética se ha convertido en una ciencia independiente en gran medida de la filosofía" porque tiene objeto y método propios [10]. Pero pocos de quienes eso afirman definen tal objeto y métodos. Por su parte, quienes reflexionan sobre el arte desde diversas posiciones, afirman que la problemática ontológica, por ejemplo, sigue vigente: "Ya no se trata de saber qué es el arte. Se trata de averiguar si en verdad existe" [11]. Esa averiguación tiene un doble cometido: si en verdad existe un objeto unitario al que podamos denominar bajo tal nombre; y si luego de aceptar la reunión de objetos que se agrupa en la Historia del Arte se puede incluir ahí las cosas que en la actualidad se traman bajo ese pretexto. Como se ve, las tendencias continúan como afluentes enriquecedores del pensamiento humano.

En este punto es preciso aclarar que grandes teóricos del siglo veinte han coincidido en que las ciencias y la filosofía no son excluyentes sino complementarias. Max Bense, en su *Estética de la información*, que uno esperaría fuese una obra radicalmente inclinada hacia las ciencias, incluso a las exactas, dice: "La estética pertenece a las disciplinas mediadoras entre las ciencias de la naturaleza y las del espíritu" [12]. Se ha forjado una idea que tiene cierta difusión y que pretende hacer chocar los logros científicos con los filosóficos o viceversa; pero hay que argumentar, en descargo de la filosofía, que quienes la han impugnado lo han hecho con argumentos filosóficos, como los que se ocupan del ser de la filosofía en términos ontológicos para mostrar su inexistencia o en términos éticos para mostrar su inutilidad o maldad. El argumento es similar al del escéptico que está indudablemente seguro de su escepticismo. No obstante, la gente sería en las investigaciones naturales y sociales ha defendido en este siglo (y tal vez en siglos anteriores) la necesidad de vincular más que de separar ambas cosas. Lo que se da, se afirma, es una ciencia más amplia, que podemos llamar el *conjunto del saber* que tiene esas dos (o más) maneras de manifestación social como saber. Son, como dice Bajtín, dos tipos de científicidad: "La filosofía comienza allí donde se acaba la científicidad exacta y donde se inicia otra científicidad" [13].

Tanto unas como la otra parten de una reunión de principios teóricos que pueden ser de corte axiomático o solamente definiciones aceptadas o de algún otro tipo. Igualmente, en conjunción de esos principios teóricos existen los valores que se consideran primordiales en una determinada rama del saber. Por ejemplo, en la técnica se pretende que es mejor aquello que cumple eficazmente en su aplicación que lo que no lo hace así; en la experiencia empírica de la ciencia lo más valioso sería la demostración fáctica de sus supuestos; en la experiencia formal, la coherencia y relación entre las afirmaciones, etc. Geoffrey Vickers otorga bastante importancia a esas valoraciones, de modo que son el fundamento del saber que se acepta como tal por la sociedad: "He argumentado que si sabemos algo es sólo en

virtud de un sistema de normas principalmente tácitas, desarrolladas por la experiencia individual y social, ella misma estructurada por nuestros intereses individuales, y que este sistema tiene la triple tarea de guiar la acción, mediar la comunicación y hacer significativa y tolerable la experiencia” [14]. Este sistema de normas o valores permite conducir la experiencia, asimilarla y trasmitirla sin que existan grandes discrepancias entre los individuos que participan en ese saber. Y bajo esta perspectiva, las ciencias y la filosofía serían áreas del saber que se rigen por normas o valores diversos pero no necesariamente contradictorios entre sí los de unas y de otra.

Una diferenciación, desde un punto de vista del lenguaje, radicaría en que la aplicación de los nombres científicos alcanza las particularidades de un objeto, en tanto los nombres filosóficos alcanzan solamente las generalidades; o bien, que los enunciados científicos son más significativos respecto a los objetos particulares que los enunciados filosóficos [15]. Aunque igualmente se puede afirmar que los enunciados filosóficos son más significativos respecto a las generalidades de amplios conjuntos de objetos. Lo cierto es que existe una diferencia en el modo de significar, por ejemplo, el arte desde un conjunto de normas y valores científicos que desde uno filosófico.

Tanto depende el quehacer del conocimiento de sus más originarios soportes valorativos y teóricos, que su composición variaría radicalmente (como lo ha mostrado la historia) en proporción directa al movimiento de esos soportes. La física, por caso, no sería igual si su objeto se hubiese definido en principio como el estudio de la energía trascendental. El objeto determina los enunciados teóricos, pero la delimitación del objeto, su hacerse histórico, depende de supuestos y valores, de aceptaciones tácitas. Mas indudablemente, una vez aceptado el objeto, las teorías están ya encauzadas por una y no por otra vía. Algo similar ocurre con el sujeto social del conocimiento: una vez aceptada cierta científicidad ya esta encauzado en su manera social de conocer, es decir de lograr esa científicidad. Y la científicidad de la actualidad no es, desde luego, filosófica como en otras épocas. Esto nos explica por qué socialmente se acredita más al científico que al filósofo dentro del conjunto del saber. No vamos a insistir al respecto de esto, solamente apuntamos que en la determinación del objeto y tareas y procedimientos de las ciencias existe un grupo de valoraciones que tienen mucho de filosófico.

No obstante, en nuestros días la filosofía misma se ha visto influida por esa tendencia exaltadora de las ciencias y ha pretendido volverse “científica” [16]. Y no ha faltado la respectiva reacción, sobre todo en lo que respecta a la filosofía del arte, terreno anteriormente pleno de sugerencia y poesía: “en los últimos años, los filósofos han demostrado la tendencia a realzar las virtudes de la precisión, en desmedro de las de la sugestión, y la importancia de investigar teorías construídas antes bien que los métodos que conducen a la construcción de tales teorías” [17]. La filosofía relacionada a las ciencias más directamente se ha ocupado de las condiciones de progresión en éstas y la transformación y sustitución de unas teorías en otras así como de sus elementos lógicos y veritativos; menor ha sido el empeño en situar los métodos que permiten llegar a los resultados y características de las ciencias, aunque también ha tenido buenos logros. En este trabajo se pretende ofrecer una consideración sobre esos métodos al menos en lo relativo a su conexión con la estética, tanto desde la filosofía como desde las ciencias.

Hemos hablado de normas y valores tácitos. Esos aspectos inclinan a los investigadores a preferir un tema en vez de otro, un objeto de estudio sobre otro y un método y no otro. Si aceptamos que los valores y las normas tácitas responden a un asumir ideológicamente la actividad científica que se realice, entonces al elegir tema, objeto y

método estamos participando en una ideología socialmente dada. Emilio Rosenblueth, en su trabajo *Sobre ciencia e ideología*, llega a afirmar que ni las más abstractas y puras investigaciones formales se libran del matiz ideológico: “Pensaría uno que, ya elegido el tema a investigar, no tendría por qué influir la ideología en el desarrollo de una investigación científica. La verdad es que hasta las matemáticas puras pueden a veces verse sujetas a aspectos ideológicos en la elección de la metodología con que se investiga”. Y agrega enfáticamente: “Si las matemáticas puras no son invulnerables a la ideología en cuanto al método, ¿qué decir de las ciencias sociales o de la planeación?” [18].

Ocuparse de la variedad metódica, pues, es ocuparse de la toma de decisiones en investigación. Y la toma de decisiones parece ser la parte menos “exacta” de las ciencias y la más sujeta a valores y normas no declarados. Y por ende la más ideológica de las partes de la ciencia. Incluso es ahora normal el hecho de asumir una posición teórica asociada a una toma de partido en filosofía, algo que podemos caracterizar como una aceptación de una tendencia teórico-ideológica en la ciencia. El brillante investigador soviético de la metodología I. G. Guerásimov declara que “no es posible construir una metodología de la ciencia sin haber elegido un punto de partida teórico” y declara después la posición ideológica que él mismo asume: “la dialéctica materialista constituye la base metodológica universal de la ciencia” [19]. Hay un sentido muy humano en hacer resaltar la propia convicción como la única posible. Y análogamente se considera que solamente la propia filiación epistemológica del investigador es digna de la herencia del saber, espejo del mundo y modelo a seguir por todos los demás. Esa autorreferencialidad valorativa con la que se actúa pretende que los demás adquieran visiones o conductas similares a las que el investigador considera mejores. Vemos, entonces, que tras las aceptaciones ideológicas existe una tendencia ética: se asume una ideología y no otra por considerar que aquella es mejor que ésta. Y al desear que los demás asuman nuestra ideología no solamente hemos buscado la mejor de ellas para nosotros sino que deseamos que los demás también adquieran la mejor, es decir, la nuestra. Si esto es cierto, la lucha ideológica sería un combate por demostrar que una idea es mejor que otra y porque todos tengan la mejor de todas las ideas. Es una clásica tendencia a lo alto.

De entrada decimos, por lo anterior, que aunque se propone aquí una posición metodológica, no se intenta decir que sea la mejor (aunque sería maravillante que así fuese) ni que sea de aceptación general. Simplemente se busca compartir con la comunidad intelectual una posibilidad que a nuestro parecer tiene desarrollos potenciales de buen alcance. Así, luego de hacer un balance de los métodos científicos y filosóficos más al uso en nuestro medio, llegaremos a una propuesta metódica cuya novedad puede ser más bien de reorganización que de otra cosa.

Para fundamentar este aspecto propositivo hemos tenido en cuenta el nexo fuerte que se da entre método, objeto y tema en las ciencias o entre método y sistema en filosofía. Pero sobre todo hemos creído en que la agrupación del saber en una totalidad más articulada y mayor que cualquier disciplina separada es la tarea de la actualidad, aunque esta unidad no puede ignorar la parcialización y diversidad de los conocimientos. Se hará básica aquí la afirmación de Eduardo Nicol [20] de que “discurrir sobre el método es poner en curso el sistema”, ya que al abordar la metodología lo haremos desde el punto de vista anunciado en las líneas precedentes. El mismo filósofo citado dice que la situación actual “exige ahora que el método no quede adscrito solamente a un determinado sistema... lo que en el pasado era autoconciencia de *una* filosofía, debe convertirse en autoconciencia de *la* filosofía”. Esta concepción metódica no implica la reducción de los métodos sino el engarce de los que de entre ellos sean pertinentes en una ampliación determinada por el tema y objeto de

aplicación, como un anillo que acepta varias joyas pequeñas en una sola brillante configuración.

Debido a todas las variantes que de una u otra manera participan en la acción del método, vemos que la situación es más bien de oscuridad respecto a qué hacer. Y si tal cosa impera en lo relativo al método de las ciencias y la filosofía, poco podemos esperar en lo que a claridad respecta en relación a las investigaciones de la teoría del arte. Así pues, es nuestra intención enfocarnos a la metodología de la estética con dos finalidades: una teórica, que permitirá apreciar el uso y alcance de los métodos en esta área y proponer una alternativa; y una didáctica, que permitirá utilizar el presente texto como un apoyo a los cursos de metodología y estética en ulteriores períodos. Cabe notar que en nuestro medio no existe una recopilación de métodos en esta disciplina, que en última instancia no son muy distintos de los de otras, como se apreciará. Existe, es cierto, el libro de Charles Lalo *Introduction a L'esthétique (les méthodes de L'esthétique)* pero de intención diferente a la nuestra. La mayoría de los libros de estética solamente abordan -cuando lo hacen- aspectos de su propio método.

La metodología de la estética pertenece a la metodología general, de la cual es aplicación. Desprendemos de ello que lo válido para la metodología general será igual de válido globalmente para el método en estética como para otras disciplinas. Del mismo modo, si aceptamos que la teoría general del método existe en función de cierta organización lógica, aceptaremos que según la lógica general que se use será la aplicación metódica correspondiente. Y, luego, si esa utilización lógica responde a capacidades y valores de una sociedad en la historia, dejaremos establecido que la manera como se realiza la investigación estética depende del pensamiento social vigente, en última instancia.

El pensamiento social del siglo veinte busca con más ahínco la científicidad empírica y por ello la estética del siglo quiere investigar empíricamente. La importancia de la estética desde las ciencias no se puede ignorar, de hecho es la más fructífera hoy por hoy. Por ello vamos a dedicar un punto aparte a la visión de lo estético desde las ciencias. Antes de esa parte sobre la ciencia, tanto por claridad histórica como por alcance de lo general, trataremos lo estético desde la filosofía, que no será sino los métodos de la filosofía que también se aplican a la investigación de lo estético.

Para poder llegar a tratar los métodos en filosofía y ciencias que se aplican a la estética, tendremos que recorrer la metodología general, a fin de visualizar el panorama total de la formación y composición del método.

Todo eso nos conducirá a tratar de mostrar cómo es posible construir un método unificado para los estudios estéticos en la actualidad, luego de caracterizar el objeto de la estética según las teorías y métodos que se han de revisar aquí.

NOTAS

1. *República*, libro X
2. *El Arte Poética*
3. Cfr. también del mismo Baumgarten sus *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía*
4. *Lecciones de estética* I, 1 2
5. *Historia de la estética*, Fondo de Cultura Económica, México 6. Desde el *Poema* de Parménides se considera la sensibilidad en alusión al conocimiento. Otros autores, como Platón, Aristóteles y el mismo Baumgarten se ocupan de ambas opciones aunque den a una de ellas mayor peso. Otros, como Dionisio Longino (en *De lo sublime*) se ocupan más bien de la primera. Y así hasta la actualidad.
7. Por nuestra parte, en la Universidad de Guanajuato, hemos tratado de establecer dos alternativas: lo “estéticamente significativo” y el “impacto estético”, que pueden englobar objetos no necesariamente bellos pero sí artísticos.
8. H. Moser, *Estética de la música*, pp. 1-2
9. *La relación del Arte con la Naturaleza*, p. 55
10. Irena Wojnar, *Estética y Pedagogía*, p. 56
11. Vicente Aguilera Cerni, *El arte impugnado*, p. 69
12. p. 23. Bense tiene otro libro, titulado *Estética*, que incluye el lado filosófico, editado por Nueva Visión, Buenos Aires.
13. *Estética de la creación verbal*, p. 383
14. “Racionalidad e intuición”, p. 301 de: J. Weschler, *La estética de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México
15. “E evidente tuttavia che, quanto piu numerosi sono i caratteri il cui possesso e richiesto perché a un dato oggetto sia applicabile un dato nome, tanto piu viene a restringersi la sfera de applicazione di questo, mentre, al contrario, quanto piu numerosi sono gli oggetti ai quali un dato nome e applicabile, tanto meno sara *significante* il nome stesso, tanto minori informazioni cioe noi verremo a dare su un dato oggetto applicando ad esso un tal nome” p. 73 VAILATI, G. *El metodo della filosofia*, Laterza. Vailati se muestra como seguidor de Peirce.
16. Véase, por ejemplo, A. Comte, *Curso de Filosofia Positiva* o bien H. Reichenbach, *La filosofia científica*.
17. M. Turbayne, *El mito de la metáfora*, p. 277
18. p. 57 y luego p. 61
19. *La investigación científica*, p. 231
20. *Crítica de la razón simbólica*, p. 153

CAPÍTULO PRIMERO

EL MÉTODO GENERAL DEL CONOCIMIENTO

La Historia nos muestra al hombre buscando la forma de hacer mejores cosas con menores esfuerzos. A la realización de eso se le conoce como la técnica. Así, cuando alguien efectúa una actividad con mayores logros y menores esfuerzos, se dice que aplica una técnica. La manera de desarrollar la técnica, el camino de ese desarrollo, es el método.

El hombre avanza en la técnica mediante la acumulación de conocimientos alusivos a su propia vida en el planeta. Esto ya fue notado por los antiguos y expresado en el famoso principio aristotélico acerca de cómo el hombre, por su propio ser, se dirige a obtener conocimientos; y también es aceptado por los investigadores actuales, que afirman el recorrido que hacen las personas para satisfacer la “curiosidad por conocer” y el “deseo de comprender”¹. La naturaleza humana despliega su carácter social en ese deseo de saber, ya que todo conocimiento anterior puede ser usado posteriormente con diversos fines por variados sujetos. Así, la historia del conocimiento confirma el paso social de menor saber a mayor saber, o al menos de un saber dado a otro distinto. La modificación del conocimiento (hacia mayor o hacia distinto, según se acepte una teoría del progreso o de la superposición) es la constante más visible en la historia humana.

Siendo el método un despliegue de la técnica que se ha reunido durante la historia del saber, cabe apuntar que el método, en su camino, tiende, en general, a disminuir las diferencias y contradicciones entre técnicas disímboles para ajustar sus aplicaciones a un mayor número de usuarios, considerándolas en lo que puedan estar de acuerdo y suavizando sus posibles desacuerdos. Para lograr una acción eficiente y eficaz en esa conjunción de saberes técnicos tan lejanos entre sí a lo largo de la historia —como lo serían, por ejemplo, un teorema geométrico en la Grecia clásica y un sistema autorregulado de radar náutico—, el método debe explicitar sus alcances. Y, con esta expectativa, el método no podrá ser cualquier camino que tome el saber, sino un camino *probado* por sucesivas reiteraciones en áreas específicas.

La agrupación de casos reiterados, por sí misma, no conduce al trabajo metódico. Es más bien la perspicacia humana, que se pregunta sobre el porqué se repiten (o no) tales o cuales situaciones, la que convierte aquella simple agrupación de casos separados en una agrupación significativa y unificadora. El buscar los significados del medio que nos incluye y rodea —y en el cual tenemos nuestro ser—, nos lleva a formular algunos supuestos que, si se organizan con cierta coherencia, forman una teoría. En el ámbito de la teoría es donde el trabajo metódico tendrá su validez. Entonces, al decir ‘metódico’ acerca de algo, implicamos que puede seguirse en ese algo un cauce significativo de cierta coherencia que no es solamente objetual sino, primordialmente, abstracto. Como se notará, al conducirnos desde las situaciones específicas hasta el ámbito de la teoría —que es altamente intangible—, el método se muestra como un ordenador de “abstracciones sucesivas” que arranca de un

¹ Aristóteles, *Metafísica* I, 1 y luego Grzegorzcyck, *Hacia una síntesis metodológica del conocimiento*, p. 5

objeto o de una serie hacia los símbolos acerca de ese objeto o serie que nos formulamos.² Ese pasar de los objetos a las teorías o de los enunciados acerca de objetos hacia los enunciados acerca de otros enunciados, deja gran parte del trabajo en manos del investigador, más que en las de la realidad objetual. Así, el que investiga interviene con la mayor importancia en los procesos del conocimiento, ya que los conocimientos se darán en términos de la capacidad de los sujetos involucrados: los resultados de la investigación difícilmente sobrepasarán las capacidades del investigador en lo que a significación y alcance se refiere. Desde luego que un científico puede lograr algo que no esperaba lograr, mas no es a tal situación a lo que nos referimos sino al hecho de que precisamente el investigador, por sus capacidades, reconoce que no esperaba dicho resultado y lo reconoce como un resultado valioso. En síntesis, que la investigación depende en gran medida de las potencialidades cognoscitivas del sujeto en cuestión. Por lo cual la sociedad cognoscitiva, o comunidad de personas que se dedican a conocer, requiere un procedimiento que permita reducir lo incierto de las participaciones individuales y dar mayor peso a la certidumbre de la posibilidad de reconstrucción social de los procesos de conocimiento. Y el medio para ello es, precisamente, el método.

Hasta aquí, pues, el método se ha vislumbrado como el trayecto de la realización de las técnicas, como el camino de lo objetual a lo abstracto y teórico (o de lo abstracto a lo más abstracto), y, finalmente, como el vínculo que establece la comunidad científica para asegurar un mínimo de acuerdo en las maneras como se han de obtener los resultados que pueden considerarse socialmente como *conocimientos*. Sin embargo, salta a la vista que estas nociones amplias, que de una u otra manera caracterizan al método, han de requerir precisiones más agudas para entenderlas debidamente.

Además de precisar lo que se entiende por método, se necesita, también, señalar otros puntos relevantes, cual es el caso de qué tipos de métodos hay, qué características tienen, qué clasificaciones se pueden hacer, etc. En lo que continúa de este capítulo se intenta presentar, y en cierta medida ordenar, aquellas afirmaciones, y aun aquellas polémicas, que permean el campo del método.

Empecemos por sondear en las definiciones más canónicas. Atendiendo a la palabra, *método* significa una trayectoria. Mas no cualquier trayectoria se consideraría método en términos de lo que nos ocupa, pues habría un método de cocinar, un método de solfeo, un método para el cultivo bajo techo de las coles de Bruselas en tiempo lluvioso. Así que la trayectoria o método no desemboca, en el campo del conocimiento, en el logro final de una habilidad sino de una verdad. Es decir, determina qué nociones aceptar como verdaderas y cuáles no. Por lo mismo, esa verdad que resulta del método puede no ser universalmente verdadera sino contextual o condicionada. Por ejemplo, un modelo de universo, en Astronomía, puede ser verdadero y ser producto de un proceder metódico y, sin embargo, también puede ser refutado o contradicho por otro modelo de universo también obtenido por gracia del método. Por lo que se puede notar que, a pesar de no llegar a una verdad universal, el progresivo avance del método en sus diversas fases asegura una terminación que no es una habilidad sino una abstracción enunciativa, a la que se denominaría "verdad metódica", ya que precisamente el nivel de veracidad que se le confiere no depende de los hechos o los enunciados sino de la relación que se haya dado entre el principio del proceso,

² Esta idea de "abstracción sucesiva" aparece en el libro *El método científico* de A. Rosenblueth, p. 9

el proceder que se haya tenido y los resultados a los que se haya advenido³ El método, en esta expectativa, sería un camino que conduce a un resultado en el que los diferentes momentos han tenido un carácter tal que podemos decir que se siguen “naturalmente” y que, dado el principio y el procedimiento, no se hubiera llegado a resultados distintos

Esa caracterización presentada nos lanza hacia la noción de orden: no es aquello de que se trata (un acontecimiento empírico o teórico), ni las proposiciones que se construyan al respecto, lo que nos garantiza esa supuesta verdad —o sea la verdad metódica—, sino el orden en que se manejan y enlazan los momentos y factores que intervienen. Y debido a que son las relaciones lo que nos garantiza el resultado, se aprecia más aun lo importante que resulta el papel del sujeto investigador. José M^a de Alejandro sintetiza, al proponer una delimitación del significado de ‘método’, tanto la noción de orden como la participación de la mente humana: método es “el orden que hay que observar en la disposición de nuestras operaciones mentales para llegar al fin deseado”⁴ Se debe notar que aquí la participación de la mente no radica tanto en la disposición ordenada, que es indudable, sino en que hay un fin deseado. El camino, según esa definición, es metódico porque conduce a un fin. El arreglo a una finalidad, a pesar de sus resonancias a causa final aristotélica, parece ser fundamental: el método no solamente conecta el principio con el final de un modo ordenado, sino que dicha conexión se da *porque hay* un fin. En el análisis de la obtención de conocimientos mediante el método se exalta la necesidad de saber hacia dónde se dirige el investigador. Si el sujeto no sabe hacia dónde quiere llegar (o sea qué quiere descubrir o demostrar con su investigación), difícilmente seguirá un proceder metódico. Es más, no requerirá el método del conocimiento. Desde luego que existen actividades donde puede no saberse hacia dónde se va: un paseo al alimón, lo que sigue regularmente al primer verso de una composición poética inspirada, y otros ejemplos más. Tampoco se está negando el papel del azar en el conocer, de tal modo que alguien pueda obtener un conocimiento que no estaba buscando. Lo que se afirma es que el uso del método se da porque *hay algo* que se quiere descubrir, que se busca *des/cubrir*, y para quitar esa cubierta se requieren dos nociones: cuál es la cosa cubierta y cómo puede quitarse esa cubierta de aquello que se nos oculta. Precisamente el resultado final del método será la afirmación o negación de lo que se buscaba hipotéticamente como *des/cubrimiento*. Queda claro, pues, que existe necesariamente una finalidad en la trayectoria metódica; y que dicha finalidad será establecida por el sujeto investigador (o quien tenga mando sobre él). Por eso se afirma que el método incluye un orden hacia un fin trazado mediante operaciones mentales.

Hemos señalado que la finalidad del método, aparte de ser trazada por una mentalidad en cierto orden, es la verdad —y no la consecución de una habilidad o un objeto

³ Quine, en su *Filosofía de la lógica*, esclarece que la verdad lógica depende tanto del lenguaje como de la gramática (cap 4), con la delimitación de que no es la mera gramática o el lenguaje lo que constituye la verdad (cap 7); y avanza una posibilidad “Tal vez las verdades lógicas deban su verdad a ciertos rasgos de la realidad que se reflejan de un modo en la gramática de nuestro lenguaje, [y] de otro modo en la gramática de otro lenguaje” (p 164). Si consideramos que el resultado del método es una verdad procedente de la abstracción de los procedimientos particulares para la obtención del conocimiento, debemos sospechar que el léxico utilizado, la gramática con que se presenta, y además la realidad contextual del lenguaje que se utiliza deben incorporarse en la fabricación de las verdades metódicas. Y aunque Quine no trata de estas verdades que llamo “metódicas”, en mucho se les podrían aplicar las reflexiones que aquél hace sobre el tema de las verdades lógicas.

⁴ *La lógica y el hombre*, p 333

material. Sin embargo, hasta aquí hemos soslayado un punto de suma importancia: para llegar a un fin determinado y bajo cierto orden, si el resultado ha de ser socializable en términos de que otros estén de acuerdo con éste, hemos menester un procedimiento que asegure el paso visible, reproducible, de un primer aspecto del des/cubrir hacia un segundo aspecto. Ese procedimiento es la lógica.⁵ El enlace lógico de uno y otro aspecto conforme avanza el camino metódico es necesario por aquella característica ya señalada de que la comunidad científica acepta como verdadero lo afirmado metódicamente, es decir con enlaces lógicos compatibles con los que, en dado caso, hubiesen realizado otros sujetos que se dedicaran al mismo asunto en circunstancia similar. De ahí que el mismo J. M^a de Alejandro sintetice diciendo que los lógicos entienden por método “el modo ordenado de proceder en la búsqueda de la verdad, en cuanto este modo ordenado es posible obtenerlo por la unión lógica de las diferentes operaciones mentales”⁶

Desde luego se requiere aclarar dos cosas: primero, que al decir ‘búsqueda de la verdad’ parece aludirse a una verdad existente anteriormente al acto de conocerla (y a la que basta “buscar”), con lo que se da un matiz epistémico al problema, aunque no lo abordaremos aquí a profundidad; y segunda, que pueden existir enfoques lógicos diversos que nos conduzcan —dentro de un solo método del conocimiento— a resultados no similares, con lo que el problema de las lógicas posibles orienta también la reflexión metodológica; sin embargo, tampoco profundizaremos en este problema, que simplemente señalamos para el futuro.

En tanto lo lógico y lo epistemológico confluyen en la metodología, creeríamos que lógicas diversas nos llevan a verdades diversas. Otros autores, por ejemplo Croce, han visto en la pluralidad de disciplinas una aplicación diferente del método. Y tan diferente que, incluso, no permite extraer el procedimiento metódico de lo que es la disciplina misma a la que se le aplica. Así que, para ese tipo de autores, el método no se distingue de los contenidos veritativos o proposiciones aceptadas por una disciplina, sino que el método, en tanto es una ordenación a un fin, se entiende como el desarrollo mismo de esa disciplina: “El método de una forma del saber y, en general, de una forma del espíritu, no es algo diverso, ni siquiera distinguible de esta forma misma; el método de la poesía es la poesía, el método de la filosofía es la filosofía, el método de la matemática es la matemática, y así sucesivamente”⁷. No obstante la plasticidad y belleza de este pensamiento de Croce, no podríamos estar de acuerdo con él debido a que existen argumentos históricos que lo disprueban: inicialmente el hecho de que la metodología se configura ya como una reflexión filosófica sobre el método, y, por tanto, se halla tan separada de las disciplinas particulares como, por caso, la física respecto de la filosofía de la física; y también por otra cosa, mucho más importante, y es que las ciencias tienden cada vez a una mayor integración, y el vehículo de esa integración parece ser precisamente el método. Entonces, el método se muestra práctica y teóricamente como algo separado y distinto de alguna disciplina particular; y, más bien, se apunta que es el método algo común —y no peculiar— de las disciplinas que persiguen la verdad. La posición contraria a la de corte crociano nos parece más acertada. Habría, pues, un proceder metódico común a las disciplinas del saber, como sugiere

⁵ Como queda apuntado en la nota 3, *supra*

⁶ *La lógica y el hombre*, p. 337

⁷ B. Croce, *Lógica como ciencia del concepto puro*, p. 191

Hintikka, y sería, en lo general, compartido y aplicable en sus términos amplios a todas las áreas implicadas

Lo más compartible del proceso del conocimiento consistiría en la elaboración o hallazgo de un problema y luego en enlaces lógicos claros que dieran una solución tentativamente verdadera de alta probabilidad. La obtención de una dificultad inicia el método; los enlaces lógicos ordenados lo continúan; y, por último, llegamos a cierta satisfacción de la dificultad inicial, lo que da por concluido el método (pero que puede dar lugar a iniciar otro u otros procedimientos metódicos)

El método implica una norma general para las investigaciones que se pretenden como aceptables en la sociedad. Por lo que, quienes investigan, si aspiran a un aporte y un reconocimiento social, deben sujetarse a la normatividad general del método del saber. Sin embargo, la actividad del conocer se da solamente en actos particulares de conocimiento; de ahí que el método se encuentra ahora como el puente que salva el abismo entre lo general y lo individual. En el método las generalidades tienen que progresar particularmente. Según Henri Lefebvre, "El método es, según los casos, la expresión de las leyes universales y el cuadro de su aplicación a lo particular; o también el medio, el instrumento que hace que lo singular entre en lo universal"⁸ Planteada de tal modo, la dialéctica entre las leyes y las instrumentaciones se verifica en el método primordialmente, en lo que atañe al conocimiento científico. La normatividad general que se exige socialmente para considerar una proposición como verdadera en términos del saber científico, se concreta en las particularidades de aplicación a problemas y caminos de resolución específicos. Y queda establecido que el método, siendo lo más general para el conocimiento socialmente aceptado como verdadero, es también lo más particular puesto que el saber científico avanza sólo mediante el método realizado en cada una de las operaciones de indagación.

Siendo norma general, el método se observa solamente cuando se realizan actos específicos de conocer con base en una ordenación y una finalidad. El método se cumple en cada proceso, y de ahí le viene su característica de generalidad; pero, "en cierto modo, el método es un camino que se va haciendo, o completando al menos, cuando se recorre específicamente al realizar cada investigación"⁹ ¿Cómo es posible que el método sea general y solamente se presente en situaciones concretas? Es claro que el método, en cuanto instrumento de control social del saber, precede a cualquier proceso actual en que se aplique; pero, en cuanto se pretende como norma de procedimiento, solamente existe en sus aplicaciones. El viejo problema de la existencia de lo universal se carga aquí hacia una solución moderada.

En nuestro tiempo se le ha prestado atención al método puesto que su existencia como un procedimiento sólido y bien conformado en sus instancias principales ofrece una garantía de minimizar los errores formales, permitiendo una mayor trasmisibilidad de los resultados, asegurando en cierta medida la trasmisibilidad intergeneracional de los saberes. Por otra parte, luego de las teorías que han afirmado el nexo fortísimo entre lo que se conoce y las maneras y/o instrumentos con los que se conoce, la importancia de delimitar perfectamente esos instrumentos y maneras resulta fundamental. De hecho hay cierta preferencia en los artículos de carácter científico por situar con claridad los usos metódicos. Y varios teóricos de la metodología coinciden en que las ciencias tienen validez más por los

⁸ *Lógica formal, lógica dialéctica*, p. 275

⁹ Eli de Gortari, *La metodología una discusión*, p. 44

controles metódicos que se utilizan que por las proposiciones que puedan probar o disprobar. Por ejemplo, Cohen y Nagel afirman: "Puede decirse que la seguridad de la ciencia depende de que haya hombres más preocupados por la corrección de sus métodos que por los resultados obtenidos mediante su uso, sean cuales fueren éstos".¹⁰ Se puede notar que el método no garantiza la veracidad de las afirmaciones con las que opera, sino solamente la conexión lógica entre los antecedentes y consecuentes del proceso de indagación. Sin embargo, para disminuir los posibles errores, cuenta éste con un momento de sistematización de sus resultados en el que debe enfrentar el problema de su veracidad sistemática en el contexto de la ciencia en la cual se aplica.

El uso metódico para el logro del saber, a pesar de lo diverso que pudiera parecer sometido a un análisis exhaustivo de las disciplinas tan disímolas que lo utilizan, tiene en último término algunas cualidades que lo han hecho funcional para todo tipo de trabajos orientados en el sentido del conocimiento socialmente validado. Se podrían señalar tres funciones más destacadas en el uso del proceder metódico, teniendo en cuenta que permite mirar las ciencias como una sola cosa, en tanto todas tienen un método que le es común en lo general.

La primera de dichas funciones la podemos llamar *ordenación*. El método no solamente ordena los pasos sucesivos del acceso a nuevas proposiciones consideradas verdaderas, sino que también permite ordenar las proposiciones dentro de cada disciplina y, finalmente, ordenar las ciencias con base en el uso que del método hacen. Así, el método ordena los procesos pero también sirve de criterio ordenador para las ciencias. Ello sugiere una posible clasificación de las ciencias según su relación con el método. Esta función ordenadora se amplía, entonces, a clasificatoria.

La segunda función a destacar es la *reguladora*. El método permite reglamentar los recorridos teóricos (y sus correlatos instrumentales) que todo investigador en la comunidad científica debe seguir en lo general para la obtención de resultados. El método sería el campo de discusión, o mejor dicho de interlocución, en el que las ciencias pueden pasar de un nivel a otro —digamos de uno químico a uno biológico, por ejemplo— aunque también existen nexos de contenido teórico entre tales ciencias.

Por último habría una tercera y más importante función que se podría denominar *unificadora*. El orden lógico y la regulación, al ser compartidos desde el punto de vista del método, conducen a la unidad de las ciencias. No a una unidad indiferenciada en la que las ciencias se agrupan en el romántico mundo de La Ciencia, sino en tanto que todas ellas se pueden referir de algún modo a un solo trayecto. Esta situación, que discutiremos más adelante en detalle, implica una posible unificación del saber en la perspectiva de un solo método, lo suficientemente amplio —como lo es el método general del conocimiento— como para dar cabida a cualquier tipo de asunto, siempre y cuando se inscriba dentro de dichos requerimientos metódicos. El método unifica los conocimientos sin dar prioridad a uno u otro campo del saber, pero también sin exigir menos a un campo sobre otro.

En esta conexión, y dadas las funciones que se han presentado arriba (ordenadora, reguladora y unificadora), necesitamos preguntarnos sobre las teorías del método para verificar si es o no posible que esa ordenación y regulación del saber desemboque en la unificación. Debe ser aclarado que existe una polémica notable entre los metodólogos que apoyan la tesis de la unificación y los que la refutan. La base de dicha discusión radica en un

¹⁰ *Introducción a la lógica y al método científico*, p. 245

problema fundamental: ¿es cierto que las ciencias ocupan un solo método o utilizan diversos métodos? Al tema se le define como la cuestión de la unidad del método o univocidad metódica. Y no es tan despreciable la respuesta que se dé a esta cuestión, ya que si existen diversos métodos sería muy improbable la articulación de las ciencias y, por lo tanto, la interdisciplina y/o la multidisciplina del conocimiento. O al menos habría que buscarla en otro nivel que comprendiera las proposiciones aceptadas de cada ciencia y las enlazara por otros procedimientos metateóricos y no por el método.

Hemos dejado en claro que existe una tendencia en las ciencias a enfocar un solo objeto desde perspectivas variadas. Y han surgido incluso ciencias que en su propia articulación han involucrado a otras, tal es el caso de la biónica, la cibernética, y, en otra línea, la sociobiología, etc. Pero si no coinciden los proyectos metodológicos de, digamos, la sociología y la biología, ¿cuál ha sido el medio de articulación de estas ciencias? Algunas resoluciones se han orientado por la vía de que la articulación es temática: se mezclan los temas de la biología y la sociología; otras afirman que es epistémica: el objeto de una y otra se mezclan obteniendo un asunto que era inédito a cada cual por separado; las hay, en fin, que señalan que la unidad es metódica: se estudian bajo el mismo orden y la misma regulación ambas disciplinas como una sola, conservando las especificidades temáticas y de objeto pero reuniendo en un segundo grado sus resultados. Con ese último enfoque se podrían plantear incluso ciencias de articulación posible, por ejemplo una se denominaría psicosociobiología, etc., ya que la unificación no es de tema u objeto sino metódica: las tres disciplinas procederían bajo una trayectoria común para obtener resultados a integrar. Habría, desde luego, otras variedades. Lo que importa ahora es si verdaderamente las disciplinas que se han unido en una disciplina mayor proceden o no con el mismo método.

Los problemas de la metodología en la actualidad giran, de forma muy notoria, en torno al problema mencionado. José M^o de Alejandro dice que actualmente se investigan “las relaciones entre el método y la realidad, se estudian los tipos metodológicos según los tipos de realidad, se estructuran las diferentes metodologías según las diversas ciencias, etc. Y se pregunta, sobre todo, si existe un método universal”¹¹. Hoy por hoy el problema de la unidad del método se relaciona fuertemente con el problema de la unidad de las ciencias y, al fondo, con el problema de la unidad de la realidad o de los tipos de realidad. Atendiendo la cuestión desde un punto de vista ontológico, se podría adelantar la solución de que realidades diversas, digamos la mental y la material, a pesar de sus discrepancias, e incluso sobre sus posibles similitudes, serían, en tanto realidades, configuradoras de una sola realidad mayor, a saber la que incluya lo mental y lo material. Si este razonamiento es correcto, una posible analogía se dará en las ciencias y, por tanto, probablemente en los métodos que se utilizan en ellas.

Haciendo a un lado esas incursiones ontológicas, debemos hacer constar que, efectivamente, la práctica de las ciencias se nos muestra cada vez más especializada, y aparenta tener muy separados los campos de investigación entre sí. Constatamos que la aplicación del método científico se da en una multitud especializada de formas y tras una variedad amplísima de procesos en las muchas disciplinas.¹² Pero también debemos preguntar a esa constatación si verdaderamente la variedad es irreductible entre todas las ciencias. Nuestro avance debe ir de la constatación de la multiplicidad de proceder hacia la

¹¹ *Op. cit.*, p. 337

¹² *Cfr.* Eli de Gortari, *Iniciación a la lógica*, p. 231

pregunta sobre la esencialidad de esa manifestación múltiple. Requerimos para una visión sintética una visión analítica¹³ Sin embargo, podríamos extendernos en la exposición de un análisis tan prolijo que, finalmente, no supiésemos qué cosas habría que sistematizar. Por ello recurriremos a los autores que tratan el asunto seriamente tanto en las ciencias como en la filosofía.

El estudio de Mario Bunge, *La investigación científica*, trata prolijamente el camino de los científicos para llegar a sus resultados, libro al que remitimos al lector; y de allí citamos esta definición del método y su relación al problema de la unidad: "Un método es el procedimiento para tratar un conjunto de problemas. Cada clase de problemas requiere un conjunto de métodos o técnicas especiales"¹⁴ En la clara exposición del profesor Bunge, lo primero que se da es un conjunto de problemas similares entre sí, lo que significa que el método no se requerirá para problemas únicos. El método sería de aplicación a conjuntos problemáticos. Por otra parte, se equipara disyuntivamente el término 'métodos' con 'técnicas'. A lo que parece aludirse con tal disyuntiva es a mecanismos de resolución particular del conjunto de problemas en cuestión. Así que, utilizado en plural, 'método' significa una aplicación particular o técnica. Habría necesidad de que ese plural se singularizara para dejar claro que no se habla de lo mismo al variar el número del término. Bunge sigue ese camino de la especificación del singular, pero agrega seguidamente un adjetivo esclarecedor de la situación: "En cambio, el método general de la ciencia es un procedimiento que se aplica al ciclo entero de la investigación..." Hay dos cosas notables en esta última cita: se opone 'método' a 'métodos'; pero, aun más, se habla de la ciencia en singular. A una sola ciencia en general le corresponde un solo método general.¹⁵

En filosofía, como tendremos ocasión de contemplar más adelante, parece que la diversidad impera en lo relativo al método. Es notable la magnitud elevada de sistemas filosóficos con métodos asociados a dichos sistemas. A pesar de que existen interpretaciones sobre la historia de la filosofía que afirman, en términos amplios, una reducción de los sistemas filosóficos a dos esquemas máximos (el idealismo y el materialismo), no se podría decir que tal interpretación nos ayude a esclarecer las divergencias metódicas. Más bien nos complica las posibles respuestas, pues ¿cómo explicar, si los métodos se asocian a los sistemas de pensamiento, que existan sólo dos sistemas generales y no sólo dos métodos asociados a éstos, sino una diversidad mayor? Desde luego se puede afirmar que junto a tales dos sistemas máximos se dan dos métodos —más bien dos epistemologías— a saber, uno que va de lo ideal a lo material y otro de lo material a lo ideal. No obstante, no es claro cómo sucede tal movimiento metódico, ya que, como hemos hecho notar, el método se caracteriza por ser un movimiento teórico cuyo término resulta ser de mayor abstracción que su inicio. Incluso en la ciencia actual se presenta con mayor nitidez el caso de partir de objetos; y de proposiciones sobre objetos, hasta planteamientos abstractos o proposiciones acerca de proposiciones que hablan de objetos.¹⁶ En la filosofía que intenta seguir los pasos

¹³ "No se puede llegar a una visión «sintética y sinóptica» del universo y de la condición humana sin haberse esforzado primero en conocer, por una investigación de tipo analítico, de una parte los objetos que habrán de sistematizarse, y de otra los instrumentos que servirán para sistematizarlos" Jean Chateau, *Las fuentes de lo imaginario*, p. 19

¹⁴ p. 24

¹⁵ A propósito de un debate atañedor al asunto, vid. Eli de Gortari, *La metodología una discusión*.

¹⁶ Cf. R. Carnap, *Filosofía y sintaxis lógica*

de la ciencia, el método no solamente tiende a abstraer, sino que dicha abstracción se caracteriza por su cercanía inicial con la actividad material

A pesar de que la interpretación anterior podría sostenerse de alguna manera, no consideramos que su uso en este trabajo pueda ser más provechoso que la consideración de otra visión. Esa otra visión sería la que acepta que el método de la filosofía, en tanto produce saber, es similar al de las ciencias, que se ha comentado arriba. Lo que se tiene que decir es que no habría tanta divergencia y mucho menos una polaridad excesiva que reduzca y oponga a dos los métodos, sino que la historia de los sistemas filosóficos se podría contemplar también como una construcción en la que agregados de lo anterior se dan en lo posterior; y, a pesar de situarse en un sistema siguiente en cierta distancia o incluso rechazando uno precedente, el sistema resultante en algún modo lo engloba y lo supera, asimilando los puntos previos del otro sistema hasta donde es posible. Un claro ejemplo de lo mencionado es la secuencia de la dialéctica hegeliana en la de Marx, en la cual, a pesar de desavenencias epistemológicas y hasta ontológicas, se da una semejanza metódica muy marcada.

Lo que se entiende de lo anterior es que podemos ver una analogía más o menos diáfana entre el estado de las ciencias y el de las filosofías, en cuanto que las filosofías, en última instancia y en lo que a propuestas metodológicas toca, se pueden considerar en conjunto; o al menos como un despliegue histórico de cierta homogeneidad. Eduardo Nicol ha percibido con bastante certeza tal posibilidad: "Es verosímil que la pluralidad de métodos de la filosofía no sea tan abundante como parece cuando se examina cada uno de ellos en sus propios términos, en sus declaradas discrepancias con los precedentes"¹⁷ Luego de esa afirmación, el autor examina cómo la fenomenología (o indagación de lo que aparece) y la dialéctica (contraposición en movimiento) no sólo no se rechazan sino que se requieren mutuamente para un pensamiento cabal.

Ensayemos, por otra parte, el lado opuesto. Si se da igual peso a la pluralidad de métodos en filosofía, llegaremos a un problema que parece ser el de toda la filosofía: ¿cuál es el método adecuado, en esa pluralidad, para una investigación filosófica? Y si aceptamos la pluralidad de métodos como asociada a una pluralidad de sistemas en correspondencia biunívoca, entonces el problema se agrava puesto que, al elegir cualquiera de los procedimientos —supongamos por caso la revelación intuitiva de la esencia—, estaremos eligiendo, en el fondo, un dado sistema de pensamiento; y, por tanto, al existir ya el sistema que postula tal método, no es posible hacer investigación alguna sino solamente una profesión de fe o una militancia ideológica dependiente de sistemas ya determinados (es decir, seríamos intuicionistas). Una implicación de eso es que si nos remontamos a investigaciones anteriores en la historia y aceptamos que esas investigaciones históricas han sido tomas de posición sobre sistemas ya existentes, llegaremos a negar que existe la posibilidad de investigar en filosofía, puesto que solamente se podrían suscribir sistemas ya dados. Así que asociar los métodos a los sistemas biunívocamente parece ser insostenible en este sentido.

Por otro lado, junto al problema de la electividad entre diversos métodos en una pluralidad, se da la cuestión de la objetividad. Si la filosofía se pretende una afirmación metódica acerca de lo real, "la existencia de varios métodos plantea la cuestión de si cada

¹⁷ *Crítica de la razón simbólica*, p. 155

uno de ellos tiene validez y si la validez será igual para todos”¹⁸ Podríamos no aceptar la validez de todos y cada uno de los métodos, o al menos de aquellos que supuestamente se contraponen entre sí de manera irreconciliable, ya que no pueden ser simultáneamente verdaderos. Pero, aunque, en aras de un extremo liberalismo, se les reconociera validez a todos y cada uno de los métodos en una pluralidad, encontraríamos que unos métodos cuya validez nos parece indudable a otros les puede parecer no sólo motivo de duda sino incluso totalmente sospechosos. Nos da la impresión, pues, de que hay una disyuntiva a esclarecer: o se considera que los métodos pueden subsumirse entre sí con independencia de la pluralidad de sistemas, o que la cuestión no es dirimible porque depende de criterios de elección y validez muy subjetivos y heterogéneos. Aquí habremos de inclinarnos por la primera opción; es decir, que los métodos filosóficos tienen solamente un nexo débil con los sistemas, a pesar de formar una sección importante de dicha sistematicidad; y que pueden ser no sólo estudiados con cierto margen respecto a sus sustentadores, sino también puestos en uso de igual modo. Sin embargo, asumimos también que ese nexo, aunque débil, siempre está presente; y que todo método orienta de inmediato hacia cierto tipo de sistema.

Recapitando la discusión anterior, encontramos una similitud entre ciencias y filosofías en tanto que podemos hablar en ellas de métodos aplicados a sistemas o áreas específicas; pero igualmente podemos apreciar un método general que atañe al proceso de des/cubrimiento de lo inicialmente problemático y no tanto a los contenidos problemáticos a descubrir. Habiendo aducido que se vislumbra tras la pluralidad de disciplinas una unidad metódica, hemos de aceptar las palabras de Eli de Gortari que afirman que “Manteniendo su unidad general, el método científico se particulariza en tantas ramas como disciplinas científicas existen y, dentro de ellas, todavía se especializa hasta llegar a singularizarse”¹⁹ Anexando aun más precisiones, se debe apuntar que la diversidad metodológica y su posible unificación tienen un origen en aquello a lo que se refieren las ciencias y las filosofías; y también en el modo como éstas y aquéllas se dirigen a su objeto. La diversidad radica en que los enfoques parcializados han demandado peculiaridades en su comprensión del objeto; la unidad radica en que la realidad, objeto final del conocimiento, se muestra única en su diversidad, y deja entrever la necesidad de reunir los esquemas y criterios de los sujetos del conocimiento a fin de que unos puedan aprovechar las indagaciones de los otros. “El método científico es unitario en tanto que su objeto (el universo) es unitario también. Lo que hace diverso en apariencia al método, es la particularización, que forma diferencias específicas según el dominio al que se oriente”²⁰

En concreto, entonces, afirmamos que el método es unitario, pero la aplicación del método es diversa, según los enfoques, intenciones o necesidades de cada investigación y cada objeto específico de estudio. La unidad metódica supone una unidad general del objeto máximo de las ciencias y la filosofía; pero más que eso supone una estructuración única de los pasos lógicos que se ordenan para probar o disprobar aquello que suponemos resolutorio de nuestro problema a investigar. *El método es uno por su secuencia lógica y organización general*; y eso sería sostenible a pesar de no aceptar una unidad fundamental de lo real. La diversidad, más evidentemente, radica en la diversidad de sujetos y temas e intenciones que integran los desarrollos específicos de ese único método, que, por comodidad conceptual,

¹⁸ Miguel Bueno, “En torno al método filosófico”, p. 122

¹⁹ *La metodología una discusión*, p. 42

²⁰ Eli de Gortari, *La ciencia de la lógica*, p. 214

podríamos llamar con el ancho nombre de *método del conocimiento*. Así, al hablar de 'método' significamos ese proceso total de secuencias lógicas; y al decir 'métodos' significamos las aplicaciones de dicho proceso total en términos de una circunstancia irrepetible que es simultánea o sucesora de otras aplicaciones igualmente irrepetibles: el método es duradero; los métodos son efímeros.

En tanto que el método supone una aceptación, por parte del investigador, de un modo social para la consecución de conocimientos, los métodos suponen —ellos sí— cierta *inclinación hacia una perspectiva determinada de la realidad*. Pero hemos de decir que el investigador es quien realiza —es decir, hace reales— tanto ese modo de conocer que la cultura y la sociedad le otorgan, y que él acepta, como esa manera peculiar de evaluar y explicar lo real (manera que regularmente es compartida por otros sujetos investigadores). Pero, por otro lado, el investigador que pretende una objetividad, es decir un estado primigenio del objeto apenas tocado por la mirada indagadora (y posiblemente modificado por ésta), no solamente acepta el método y elige uno de los métodos, sino también pretende que el objeto se le muestre. Así, el investigador está determinado triplemente: por su cultura histórica, por su electividad y por su objeto. En la intersección de método, aplicación y objeto es donde se presenta la investigación concreta.

Llegamos a concluir, pues, que el método, en su abstracción como medio cultural y herramienta de consecución del saber, no se nos manifiesta idealmente, sino en sus momentos específicos de aplicación. De ahí que su existencia depende de que se siga verificando la electividad de enfoques particulares con base en objetos diversos.

La electividad, que es el elemento de la intersección señalada el cual radica en el investigador (aunque permeado y mediado por su entorno cultural), viene a ser uno de los mayores aportes al avance, si así se le puede llamar, del saber. Porque al responder a valores, ideas y expectativas del individuo dentro de un grupo —y de tal grupo en una sociedad histórica— se introducen aspectos que no son propiamente regulados por la ordenación lógica del método, aunque los supone e incluye. La electividad causa conflictos de acuerdo entre los investigadores, aunque todos ellos estén de acuerdo en el uso único del método del conocimiento. En esta conexión logramos ver que “los problemas científicos surgen dentro del contexto formado por la concepción del mundo establecida por la filosofía”²¹. La filiación filosófica de los investigadores sirve de contexto a la electividad de problemas y técnicas para aplicar el método. Incluso pueden existir filosofías que postulen una destrucción del método, postulación que, por cierto, hacen metódicamente: encuentran un problema (en este caso el problema de la existencia del método, que para dichas filosofías se aprecia como nociva) y, luego, abordan secuencias lógicas del método hasta llegar a demostrar que el método debe desaparecer. Pero aun en el caso del antimétodo o contra-el-método se muestra la configuración global de éste, ya que dichas propuestas se insertan también en la misma cultura que cree en el método como único regulador social de proposiciones que han de considerarse verdaderas.

Risieri Frondizi, en su libro *¿Qué son los valores?*, nos ofrece una reflexión bastante acertada y sintética de cómo la electividad, que es una cuestión de valoraciones, implica una preferencia; y, en ese sentido, una inserción de lo volitivo, y hasta de lo ideológico, en la práctica epistémica. Dice: “Es verdad que el método que se escoge no puede separarse por completo de las predilecciones teóricas, pues en el planteamiento va indicado ya un

²¹ Idem, *La metodología una discusión*, p. 43

derrotero ”²² Como se verá, uno de los aspectos en el que más influyen los intereses valorativos es en la elección de temas y la definición de problemas que se han de trabajar. En filosofía, por ejemplo, quienes sustentan un pensamiento que excluye de sus posiciones ontológicas la existencia de un mundo de ideas, no lo investigará; y sus planteamientos filosóficos irán orientados a un sistema que excluya la existencia de tal mundo ideal.

Otros autores no dan tanta importancia al aspecto de los valores sino que aceptan algo así como un proceso intelectual previo al propiamente investigativo; y, entonces, el investigador no se lanzaría tras su solución de problemas por electividad sino por intelección. Uno de ellos señala que “en la selección de todo método se halla necesariamente el proceso intelectual de la reflexión”, es decir que se decide de manera consciente cuál aplicación metódica se utilizará.²³ Pero también en este caso no se asegura que, luego de dicha reflexión, se dé por consecuencia una decisión justa y objetiva; sino que, más bien, indica que la electividad que el investigador hace no se debe tanto a la preferencia como a la conveniencia: la reflexión asegura el uso de la aplicación más conveniente, pero ¿conveniente a qué?: pues conveniente a los intereses sociales representados por el investigador. En última instancia, es el interés por des/cubrir algo especialmente requerido lo que orienta incluso la reflexión antecedente que se pudiera hacer en el proceso metódico.

Queda claro que, ya sea por una electividad directa o mediada por la reflexión intelectual, se da un paso previo a la definición de los problemas y de las técnicas con las cuales tratarlos. Y ese paso previo, sin ser propiamente una regulación lógica que hace el método, sí se incluye como parte componente de la ordenación. Precisamente será en el método donde se ponga en juego la potencialidad electiva del investigador: podrá concretar lo que se exige socialmente según su preferencia o reflexión previas.

Deducimos de lo anterior que mientras mejor conocimiento se tenga de las opciones metodológicas, mejor grado de elección y más rica reflexión previa se podrán presentar al investigador. Así, el conocimiento del método, siendo una acción científica concreta (es decir un conocimiento *per se*), determina en mucho cuáles sean los enfoques que se utilicen. Esto es congruente con una tendencia muy significativa de las ciencias en la que se acepta que nuestro parámetro determina nuestro resultado; y según nuestro punto de referencia la práctica del método desembocará en unas y no en otras resultantes. Nuestra perspectiva inicial está mediando la contemplación de nuestro objeto.²⁴ Entonces, nuestro conocimiento de los métodos ofrecerá mayores posibilidades de investigación y electividad a la vez que nos sitúa de lleno en la investigación misma; a saber: la investigación sobre el método.

Podemos extraer dos puntos esenciales de lo antedicho: que el método es una aportación a la cultura apropiada por los individuos, los cuales lo utilizan en diversas aplicaciones con base en una manera de pensar que se opone a otras maneras posibles en la sociedad; y que, en última instancia, ya sea por preferencia o por reflexión, el método se nos muestra inicialmente como un esquema amplio que deberá ser dotado de sentido mediante la toma de decisiones. Esa toma de decisiones está en función de organicidad con una filosofía determinada.

²² p. 38

²³ J. M^a de Alejandro, *La lógica y el hombre*, p. 334

²⁴ Cfr. la parte I, cap. 1, de *Relativity*, de A. Einstein; y el hombre como medida del objeto, según Protágoras

La realización de la teoría supone la realización del método. Incluso las clasificaciones de la teorías se han propuesto a veces en función de los métodos, los cuales, como vimos, dependen de la elección. Aducimos dos referencias que muestran efectivamente lo afirmado aquí. La primera se muestra por Theodore Newcombe en su artículo "Breve reseña sobre la interdependencia de la teoría y los métodos de la psicología social"²⁵. Ese autor sugiere que el método es una toma de decisiones sobre lo que se considera el camino más adecuado. Y que la verdad o falsedad de nuestros hallazgos está en relación con las preguntas que hemos *decidido* hacer y los métodos y la lógica que se aplicará a los datos. Con ello afirma que la psicología social depende, en su configuración, del papel que desempeña el investigador al decidir. Concluye que el papel del investigador, sus valores y mediciones, son también problemas del método. Y señala que "los resultados de una investigación no son mejores que los métodos mediante los cuales se los obtiene", con lo que se observa la importancia enorme de un método adecuado a lo que se pretende, de tal modo que se supone, en estas afirmaciones, una dependencia casi total de los contenidos de una ciencia a los procedimientos que los produjeron.

La segunda referencia, en esa línea dependentista del conocimiento, la tenemos en Karl Popper,²⁶ quien, al distinguir las teorías convencionalistas de las empíricas, dice con subrayado que "es indispensable referirse a los métodos aplicados al sistema teórico"; pero va más allá en cuanto a la concepción del método, ya que postula que la teoría del método científico debe identificarse con la epistemología. Y, al identificarla, supone que preguntar por el problema del conocimiento es hacerlo por el problema del método. Para Popper, la teoría del método "se ocupa de la elección de los métodos, o sea, de las decisiones acerca del modo de habérselas con los enunciados científicos".

Esos dos casos aducidos, que son más o menos típicos, confirman no sólo la importancia del método sino que toda teoría del conocimiento se asocia a la teoría de los procedimientos de obtención del mismo. Ahora bien, existiendo teorías diversas, y por ende aplicaciones metódicas diferentes dentro del mismo patrón global, será pertinente que dejemos un espacio a las distintas concepciones clasificatorias para dejar mayormente esclarecido el juego que tiene la aplicación metodológica según consideraciones variadas y según los teóricos que tienen diferentes pretensiones al clasificar.

Tradicionalmente, los cursos de lógica incluyen, con disímula suerte, al final de la exposición de las operaciones fundamentales una sección que trata del método científico. Un trabajo serio en el análisis metódico y su clasificación lo hace José M^a de Alejandro²⁷. Luego de presentar algunas clasificaciones de métodos que se han hecho (por McKeon, Bochenski y otros) propone la suya propia. Las que presenta son:

- a) causal/formal y matemático/formal
- b) racionales e intuitivos
- c) dialéctico, logístico e indagatorio
- d) fenomenológico, semiótico, axiomático y reductivo

²⁵ pp 17-27 de L. Festinger y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*

²⁶ *La lógica de la invención científica*, pp 30, 43, 48, 52 y 78.

²⁷ *Op. cit.*, pp 342-346

La clasificación que propone considera tres criterios, a saber: la finalidad, la manera como se instrumentan y el modo como proceden. Por su finalidad los hay, según ese autor, que buscan algo desconocido o que demuestran algo supuesto para hacerlo cierto o que buscan convencer sobre algo ya conocido; por su instrumentación pueden ser fundados en la experiencia o fundados en la razón; por su modo de proceder son analíticos o sintéticos. Mostramos un cuadro de ellos:

- 1 Por su finalidad: de invención, probación y defensa
- 2 Por su instrumentalidad: experimental y racional
- 3 Por su modalidad: analítico (de resolución) y sintético (de composición)

Trabajos de investigación muy importantes, sin embargo, no definen lo que entienden por método; y llegan a traslapar los estratos del constructo científico con la cuestión de los métodos. El más notable en eso es el trabajo de las Academias de Ciencias de Cuba y la URSS, que disponen una clasificación de los métodos racionales para el conocimiento y concluyen que los importantes son tres: la hipótesis, la ley y la teoría.²⁸ No estamos de acuerdo en que se clasifique como métodos a esas tres instancias, que más bien indican la cualidad del conocimiento dentro de un sistema de la ciencia y no los procedimientos de su ordenación lógica. Es claro que, considerados en su conjunto, sí podemos tener una visión de gradaciones en la cual la hipótesis precede a la teoría y a la ley, pero no es en ese sentido que hemos caracterizado la ordenación lógica del método para la obtención de conocimientos (cualquiera que sea su nivel: hipotéticos, teóricos o legales).

El mismo estudio de las citadas Academias provee, no obstante, un buen panorama histórico; y se apuntan allí, básicamente, los siguientes estadios del método, en algo que podemos denominar una clasificación según su lugar histórico:

- 1 Axiomático (con Euclides)
- 2 Hipotético-deductivo (con Arquímedes)
- 3 Lógica inductiva clásica (con Francis Bacon)
- 4 Dialéctica (con Kant y Hegel)²⁹

Desde luego, ha sido muy fructífera la labor histórica para dilucidar la evolución del método. En ese tipo de estudios se han dado otras aportaciones que podrían esclarecer aún más la evolución y, al vincular el método a la lógica —incluso como la parte más importante de ella, ya que ahí se verifican todas las operaciones racionales—, ofrecen un triple núcleo de relación muy comprehensivo, a saber: que la lógica, el método y la ciencia se presentan en la historia en forma coherente. Entre los griegos habría una ciencia, una lógica y un método correspondientes entre sí y a su época; en la modernidad igualmente, así como en la actualidad. Tales enlaces serían:

1. Grecia: lógica aristotélica / geometría euclidiana / deducción
2. Edad moderna: lógica baconiana / mecánica galileana / inducción
3. Hoy: dialéctica hegeliana / economía política marxista / método dialéctico.³⁰

²⁸ La obra se titula *Metodología del conocimiento científico*

²⁹ *Ibidem*, pp 5-6

De algún modo, hemos dicho, se asimilan los métodos en un solo método general. Históricamente, también, hay una superación de los anteriores estudios solamente en los términos de una asimilación, de modo tal que la deducción, la inducción y la dialéctica se manejan, en diferentes procesos investigativos, de manera simultánea. La aparición de nuevos métodos no implica el automático derrumbe y la desaparición de los anteriores sino más bien su presentación en forma más acorde con las nuevas circunstancias, ensanchando las capacidades de aplicación de los anteriores y subsumiéndolos.

Una clasificación tradicional es aquella que afirma la existencia de dos procedimientos: el deductivo y el inductivo. Y hasta llegan a oponerlos, quienes así piensan, presentándolos como irreconciliables; y aun más pretenden asociar uno de ellos a las ciencias —el inductivo— y otro a la especulación filosófica y matemática —el deductivo— y finalmente se concluye que sólo por procedimientos inductivos se construyen proposiciones de validez científica. No vamos a polemizar con tan insostenible propuesta (por cierto muy difundida) sino que remitiremos al trabajo compilado por Max Black sobre la inducción³¹ donde se incorporan trabajos de Russell y otros y se acepta que las afirmaciones inducidas tienen un carácter de alta probabilidad pero siempre son solamente probables.

Conviene analizar si existe una diferencia de fondo entre una trayectoria de descenso como la deductiva y una de ascenso como la inductiva. Primeramente, como se dijo, la inducción jamás asciende hasta la totalidad de casos sino sólo hasta la alta probabilidad; mas, para ascender a ella, requerimos no quedar en la mera consideración de las particularidades sino lograr lo que es común a todos los casos vistos o previstos. Y, en tanto que su objetivo es la pérdida de las particularidades a fin de conjuntar en una sola proposición una multitud de casos, la inducción se acerca a la deducción, la cual parte de proposiciones que no consideran las particularidades. Dado su carácter parcializador, tanto la deducción como la inducción van a concluir en la abstracción; y solamente difieren en el modo de construir dicha abstracción, a saber, por casos o por principios. Difieren en aplicación pero no en objetivo ni en configuración general, ya que parten de un problema y siguen una ordenación hacia un fin que es, en cierto sentido, de mayor abstracción que el inicio.

Esto nos conduce hacia el asunto de cómo se formula el método del conocimiento, cuáles son sus características y reglas que lo consolidan en específico frente a otras formas posibles de adquisición de certezas, como podrían ser la intuición artística o la revelación religiosa, las cuales, a pesar de proporcionar certezas a los individuos, no lo hacen de forma metódica en el sentido que se ha venido tratando aquí, ya que no se presentan mediante una preparación de un fin y en una secuencia ordenada de pasos lógicos (aunque ocasionalmente se presenten intentos, tal el procedimiento místico de San Juan de la Cruz, elaborado en plena efervescencia histórica de la tarea metodológica, que alcanza hasta a la religión).

Ya en la antigüedad se diferenciaron tales tipos de obtención de certezas, y se planteó el fundamento de la metodología. Se dice que Aristóteles afirmó tres grandes reglamentaciones acerca del método, las que, de alguna manera, subsisten en las sucesivas épocas históricas hasta el presente. Dichas tres reglas amplias serían las siguientes:

³⁰ Cfr. E. de Gortari, *La ciencia de la lógica*, p. 213 y además Rodolfo Cortés del Moral, "Sobre el problema ontológico y epistemológico en la ciencia contemporánea", puntos 3 al 5.

³¹ *La justificación del razonamiento inductivo*.

1. *Partir de lo conocido hacia lo desconocido*, es decir que tengamos como base lo que ya es considerado un conocimiento y utilizarlo para mostrar cómo lo que era desconocido se da en arreglo a aquello que ya conocíamos; o, visto de otro modo, se diría que para proceder metódicamente habría la necesidad de conocer algo previo (y que no sería posible actuar metódicamente en el conocer si se careciera de la menos un conocimiento previo)

2. *Hacer una gradación de pasos o etapas*, en la cual podamos controlar las operaciones que se van realizando; esto resulta claro porque no se pasa de inmediato a conocer aquello que era desconocido inicialmente, sino que se procede por pasos tenidos de manera ingeniosa bajo control de quien realiza el proceso

3. *Que se presente una conexión lógica entre los pasos* que se van dando en el método; puesto que no es suficiente con avanzar gradualmente desde lo conocido hasta lo desconocido, sino que tal graduación debe hacerse manifestando con claridad los pasos que se dan y el enlace entre ellos, de modo tal que sea notorio que se ordenan hacia el mismo fin en todo su conjunto ³²

Las reglas metódicas no solamente se presentan como el proceder lógico del pensamiento sino que también tienen gran peso en la experimentación. Aún más, es en la experimentación donde se ha podido contemplar un mayor auxilio de la reglamentación metódica. Por ejemplo, en las discusiones de Newton se ofrecen cuatro *regulae philosophandi*³³ en términos como éstos: 1) se deben admitir como causas en la explicación de los fenómenos sólo las requeridas; es decir que no debe extenderse la admisión de causas que lleven a un complicado grupo —para un fenómeno incluso sencillo—, sino que se debe buscar que varias complicadas organizaciones de fenómenos respondan a un mínimo de causas; 2) efectos del mismo género deben atribuirse, si es posible, a la misma causa; porque eso permitirá, con pocos elementos de teoría, entender y explicar muchos fenómenos semejantes, siempre dentro de lo posible, puesto que dentro de un género de fenómenos podrían presentarse algunos peculiares que sería imposible remitir a la misma causa que los restantes del género; 3) las cualidades invariables de los cuerpos sobre los que se experimenta deben verse como pertenecientes a todos los cuerpos en general, ya que, si queremos reducir el número aceptado de causas y unificar la teoría, suponemos la consideración de que los fenómenos tienen elementos comunes a todos los demás y, entonces, como principio metódico, se buscará verificar esta suposición específicamente en las cualidades invariables; y 4) las proposiciones inducidas deben tenerse como verdaderas hasta que los fenómenos las confirmen enteramente o hagan ver las excepciones; porque se dan dos posibilidades, ambas difíciles: que no tomemos por verdadera ninguna proposición inducida ya que no comprende la totalidad de los casos, o que cualquier inducción se tome por verdadera sin dejar margen a casos excepcionales; por ello, la inducción será considerada verdadera hasta que los fenómenos se muestren contrarios a la proposición inducida

Ya sea que se sigan investigaciones filosóficas o científicas, las secuencias metódicas avanzarán por pasos lógicamente enlazados desde lo conocido hacia lo desconocido (a fin de

³² Para estas tres reglas aristotélicas cfr. J. M^a de Alejandro, *op. cit.*, p. 338

³³ Que son reseñadas por Robert Blanché en su libro *El método experimental y la filosofía de la física*, pp. 156-171

hacerlo también conocido) En las ciencias empíricas, en las que se inducen proposiciones a partir de casos particulares, además de lo señalado rige la búsqueda de regularidades en los fenómenos, de tal modo que puedan ser adscritos al menor número de causas posible Pero, en todos los casos, el método se presenta como un preciado depurador de inserciones ajenas a la secuencia que debiera darse En este sentido se puede afirmar que un primer carácter del método es prevenir a las personas respecto de todo lo que entra en sus estudios indagatorios y que aparece como sujeto a duda Todo aquello dudoso debe estar más sujeto aún al proceder metódico que otras cosas No se puede permitir el investigador, si su resultado ha de ser apreciado en sociedad, mantener elementos dudosos continuamente a lo largo de su labor Para resarcir las dudas posibles se han inventado recursos que van desde la supresión de lo dudoso, pasando por la declaración de qué tipo de cuestiones dudosas se han colado en algún trabajo, llegando hasta el control fuerte de dichos aspectos a fin de minimizarlos Una de las aplicaciones más difundidas entre los recursos que disminuyen lo dudoso ha sido la univocidad Se pretende, por ella, llegar a un acuerdo de qué es *exactamente* aquello de lo que se está tratando; y tanto en el acuerdo de la dialéctica medieval —en la que se disponía el elenco o lugar común en el que se discutía (y que al separarse de él se consideraba la comisión de una falacia)— como en la delimitación semántica de las ciencias actuales mediante los conceptos o definiciones “operacionalizados”, se da la búsqueda de lo unívoco posible, en vías de restringir los aspectos de duda en la consecución de conocimientos

Otro aspecto depurador que provee el método es el que toca a la ordenación entre el fin que se pretende y los pasos lógicos encadenados que se han de dar para ello Al presentarse un propósito específico para cada investigación (aunque, en el fondo, toda investigación tendría como finalidad la obtención de conocimientos), se ha de requerir un proyecto especial o aplicación metódica que conduce a tal fin El método general, mediante su elaboración de etapas muy delimitadas, permite que el proyecto no sufra desviaciones innecesarias De hecho toda investigación es un plan de trabajo; y el papel del método en cada indagación específica es evitar que dicho plan sufra perturbaciones que obliguen a separarse de él (a menos que evidencia en la misma aplicación metódica su inviabilidad)

Uno más de los aspectos depuradores —y que permite y exige la participación de las personas involucradas en el plan de trabajo— es el discernimiento En toda investigación se busca distinguir lo controlable de lo no-controlable; lo probable, de lo cierto; y, finalmente —lo cual motiva la presencia del método—, lo cierto del resultado, su verdad, discernida de la falsedad Este discernimiento se aplica, desde luego, a los resultados de la investigación; y es importante porque involucra tanto la concepción que de lo verdadero se tiene en esa investigación como los parámetros mediante los cuáles se ha procedido a lograr establecer el resultado como verdad Es decir, se incluyen allí tanto los conceptos de la verdad como los medios que prueban que tal concepto es sostenible como verdad en una aplicación metódica dada Sin ese discernimiento de lo verdadero y lo falso sería inútil toda búsqueda, ya que no sabríamos qué calidad tiene el resultado al que llegamos frente a otros resultados socialmente establecidos Igualmente, al mantener una posición filosófica sobre lo que ha de considerarse verdadero y lo que no ha de serlo, se tiene una norma para evaluar los instrumentos lógicos o materiales con los que se ha procedido para determinar los resultados Y aun más, el objetivo del método viene a ser la afirmación o la negación, hecha pública, de aquello que en su primer momento se presentaba como hipotético De ahí que al discernir el valor del resultado se está completando la función básica del método

Por último, un aspecto depurador más vendría a ser el que subordina lo fácil a lo difícil, esto es, lo más simple a lo más complicado. Es claro que para construir teorías o incluso para constituir el método (recordemos los pasos cartesianos del mismo) se procede de lo simple a lo complejo, en cuanto las partes aportan su complejidad al constructo, volviéndolo más complejo que cualquiera de las partes. Y es precisamente por esa progresión constructiva que en el método lo simple se subordina a lo menos simple: la hipótesis se da en miras al resultado; y depende de él, en último término. No se afirma, desde luego, que la hipótesis no exista sin un resultado o que el resultado no se ligue con la hipótesis de manera interdependiente, sino que, al tenerse un resultado metódico, se está suponiendo —y por ende subsumiendo— cierta hipótesis que al final, y sólo al final, deviene dependiente del resultado. Así, la hipótesis, que sería simple respecto al resultado, se subordina metódicamente a éste, el cual resulta de mayor complejidad que la hipótesis, a la cual supone. En general, cada etapa del método supone la(s) anterior(es). De ahí que al avanzar a otra etapa se está ampliando la complejidad y, en cuanto una etapa previa se suma a la posterior, se da una subordinación de lo inicial o simple a lo final o menos simple.

En resumen, la minimización de lo dudoso mediante una aspirada univocidad, la eliminación (o al menos el control) de perturbaciones al plan de trabajo, el discernimiento y la subordinación de lo simple a lo complejo, son aspectos que se presentan en prácticamente todo tipo de indagaciones que tienen en su proceso una aplicación metódica. Si alguno de estos aspectos depuradores no se presenta, queda menos claro el nexo entre el origen y el término del proceso. Es por tal razón que en la filosofía y las ciencias se pretende tener bajo control y dentro de un plan detallado todos los elementos que intervienen, ya sean teóricos, objetuales o implícitos, a fin de mostrar a los demás una nítida procesión desde lo problemático hasta lo resolutivo.³⁴

Se deriva de lo dicho que el método solamente será útil en cuanto a la depuración que pueda hacer de aquellos elementos que no ayudan al fin deseado. Y entonces, el conocimiento que se obtiene metódicamente no se afirma como el único posible. Es más, la historia muestra que ciertos conocimientos obtenidos metódicamente son, posteriormente, desplazados —o al menos superados— por otros, que también se han obtenido metódicamente; es decir, el método no siempre lleva a una validez universal de las proposiciones que presenta como resultados, sino que solamente afirma que, bajo igualdad de enfoque y circunstancias, deberían obtenerse iguales proposiciones a las obtenidas originariamente en la aplicación del método del conocimiento. Y esta “universalidad metódica” —si así podemos decirle a ese tipo extraño de validez— servirá para cualquier tipo de ciencia; y de igual manera servirá para la filosofía.

El enfoque y la circunstancia (sobre todo esta última) sólo pueden repetirse por analogía, pues ya explicamos que no es posible repetir *exactamente* las aplicaciones del método, sino que cada cual es solamente co/incidente respecto a las demás aplicaciones. En filosofía se destaca más la asociación del método al enfoque y la circunstancia, porque en las ciencias se dan condiciones controladas, tanto en la teoría como en la materia, que pueden semejarse más fácilmente a una aplicación anterior. Queda eso claro en el ejemplo de Arquímedes: en nuestros días es posible tomar una corona de aleación y otra de oro y sumergirlas, sucesivamente, en sendas tinas con agua medida hasta un nivel común; en cambio es difícil, y prácticamente imposible, repetir la circunstancia cultural en la que

³⁴ Para una síntesis de la depuración, que presenta éstos y otros aspectos más, *vid ibidem*, pp. 337-339

Sócrates ejerció la dialéctica en Atenas. La experiencia científica de Arquímedes, ligada a un enfoque y una circunstancia, podría reiterarse con similitud; y hasta podría desprenderse con claridad de tales enfoque y circunstancia; no así la experiencia filosófica de Sócrates, que parece estrechamente vinculada a los dos puntos señalados, y los implica como totalidades. Sin embargo, los procedimientos utilizados por ambos —Arquímedes y Sócrates— serían, en principio, repetibles en tanto procedimientos, a pesar de que, como queda dicho, en filosofía hay un nexo más fuerte entre el proceder metódico y la perspectiva teórica.

No debe sorprendernos, entonces, que la opinión más popularizada sea aquella que considera al método como algo solamente científico, en tanto que el científico puede desprenderse de un enfoque y circunstancia originarias y ofrecer, aún, certezas válidas en lo repetible. No obstante, dicha opinión popular no es totalmente correcta, ya que el método no permite —ni a las ciencias ni a la filosofía— afirmar una validez universal total y definitiva, sino solamente ese nexo lógico entre teoría, circunstancia y procedimiento. Así, el resultado del método solamente ofrece confianza debido a su carácter depurador. “Hoy día se reconoce de un modo general que, incluso en las ciencias naturales, el método no «valida» las hipótesis. Sólo puede probarlas y atribuirles mayor crédito en tanto sobreviven a esas pruebas”. Esta acreditación proviene tanto de su congruencia con el cuerpo de conocimientos existente como de su facilidad de explicar otras cosas y generar hipótesis derivadas.³⁵

En el párrafo antecedente ha salido a luz una nueva faceta del método: la congruencia que establece entre aquello de que trata en el presente y aquello que supone y acepta como probado en el pasado, esto es, la coherencia entre lo ya probado, lo por probar y el procedimiento que los enlaza. Porque dentro de los controles que agrupa el método, existe uno, que es breve pero crucial, que consiste en utilizar como fondo para cualquier afirmación todos aquellos asuntos y declaraciones ya constituidos como parte del área de que se trate. Eso, decimos, es crucial, porque es lo que da pie a que otros investigadores que también aceptan ese grupo de asuntos y declaraciones que llamamos ciencia puedan percibir la congruencia entre el nuevo conocimiento obtenido y aquel ya formado y organizado. Del mismo modo recordamos que, en filosofía, eso parece ser más difícil, porque no es muy claro cuál es el campo común en que pudieran contemplarse las congruencias: hay quizás una congruencia de áreas problemáticas. Tal vez ese campo no esté dado por la organización misma de las proposiciones filosóficas sino sólo por su carácter de filosóficas. El tema es delicado y emocionante, pero no podemos abordarlo en detalle aquí; sólo lo señalamos como una línea posible de trabajo, a saber: determinar si el medio común de la filosofía —a diferencia del de la ciencia— radica en el carácter y no en la organización de sus afirmaciones.

No debemos objetar, sin embargo, la validez general del método debido a que momentáneamente aparezca la dificultad de su considerada ampliación a todo conocimiento científico o filosófico en un campo común. Debemos tomar en cuenta que, en última instancia, el método confiere un sentido especial a las proposiciones resultantes de su aplicación, según sus controles y su congruencia con otras partes del *corpus* cognoscitivo. Y que, como dice Bochenski, “una proposición tiene sentido semánticamente si se puede

³⁵ G. Vickers, en: J. Weschler (ed.) *La estética de la ciencia*, p. 305.

indicar un método mediante el cual sea verificable".³⁶ Esa verificación metódica radica en la posibilidad de decir de dicha proposición o que es verdadera o que es falsa; pues si, al inicio del proceso, se da precisamente el problema de saber si lo que se dice hipotéticamente es verdadero o falso, de nada serviría el método si al final del proceso resulta indecible la proposición; y, por ende, con el mismo sentido y valor inicial antes de someterla al método. Esto vale incluso para las lógicas trivalentes, aunque en ellas el valor indecible de la proposición se considera ya como un resultado. Entonces, tanto las ciencias como las filosofías se imponen la tarea de demostrar cómo es que sus proposiciones son decidibles hacia lo verdadero, tarea que se facilita por acción del método.

Bochenski analiza cuatro posibilidades propuestas por Reichenbach respecto a lo anterior: 1) *técnica*, si se tienen los medios para probar o disprobar la proposición; 2) *física*, si la proposición no contradice las leyes naturales y se puede aceptar como verdadera; 3) *lógica*, si la proposición no es contradictoria al saber aceptado; y 4) *metaempírica*, si a partir de la vía sensible física pero prescindiendo de ella se prueba la proposición. Las cuatro posibilidades se enlazan y sirven al mismo fin de verificar lo decidible de las proposiciones. No obstante, Bochenski aduce el corte positivista de tal clasificación y propone ésta en otros términos: 1) *sensible*, si la proposición se relaciona con datos experienciales directos; 2) *introspectiva*, cuando la proposición parte de un sistema lógico o psicológico de probación; 3) *fenomenológica*, si mediante la descripción se puede pasar a lo esencial intuitivamente; y 4) *sobrenatural*, si la certeza de la proposición radica en algo que trasciende la prueba sensible, la introspectiva y la fenomenológica.³⁷

Por lo que puede verse en ambas clasificaciones de las posibilidades de veritación, resulta cierto el análisis de Carnap sobre el principio de tolerancia: cada cual toma la verificabilidad que quiere admitir. Si el método, a pesar de su independencia organizativa, se conecta siempre a un enfoque sobre los objetos que se estudian, al ejercer su función de prueba, de control y de congruencia, estará mediado por el concepto de verdad asumido por el investigador, concepto declarado junto al concepto de verificación: según el tipo de verdad que se busca será el tipo de verificación que se proponga. Un asunto de investigación se elige; y junto a él se elige (o se tiene ya previamente) qué resultado se aceptará como verdad; y cómo señalaremos a los demás la veracidad de ese resultado.

Ahora bien, si el investigador se esfuerza por esclarecer sus temas y su proceder para verificar si lo que de allí resulta es verdad o no, no lo hace por otra cosa que por tener elementos suficientes para que los demás puedan aceptar como verdadero ese resultado. Los demás son, por lo menos, aquellos otros interesados y/o enterados del tema. Y en eso se puede notar todavía más la importancia social del método: lo que el investigador postula ante los demás —sus colegas o el público— es que sus resultados responden a una aceptada planeación ordenada en pasos lógicos de modo tal que si algún otro lo repitiera obtendría un resultado similar al que él expone. Y si diversos investigadores pueden verificar lo resultante, estamos ante la acción de la intersubjetividad. Aunque, en rigor, no es posible repetir todos y cada uno de los elementos de una investigación,³⁸ sí es posible que la verificación esté al alcance de otros, tal vez por medios indirectos. Ese es el principio de

³⁶ *Los métodos actuales del pensamiento*, p. 112

³⁷ *Idem*, pp. 114-115

³⁸ *Ibidem*, p. 117 y luego 116

intersubjetividad. “Según este principio, para que una proposición tenga sentido es indispensable que la verificación sea intersubjetiva”

La intersubjetividad es el principio más aceptado y es de los que más atañen al método como generalidad de trabajo para conseguir proposiciones que se consideran significadoras de conocimientos. La intersubjetividad suple a la antigua noción de “objetividad”, la cual se ha demostrado que es insuficiente para responder a interrogantes diversas de índole epistemológica y que, en cuanto a resultantes metodológicas, es francamente insostenible, como quedará claro cuando se aprecien algunos elementos que son directamente parte del investigador y que caracterizaremos más adelante como aspectos no lógicos que se incluyen en el método.

El principio de tolerancia y el principio de intersubjetividad norman, hoy por hoy, toda obtención metódica de conocimientos. Esto supone que todo científico o filósofo aceptará la carga que confiere al significado de las proposiciones la persona que las elabora, y comprenderá que, ante una proposición, se enfrenta uno también a una elección de procedimientos verificadores; pero con la consigna de que sean manejables y evaluables por otros miembros de la comunidad científica o filosófica, esquivando con ello un solipsismo socialmente indeseable.

Una vez expuestos y analizados diversos aspectos y principios, así como características y regulaciones más globales del método, hemos llegado a señalar que tanto unos como otras se presentan, utilizan y valen tanto para las ciencias como para las filosofías. Como se percibe, eso supone una concepción de ciencia y filosofía que pretende unirlas en tanto al método, máxime cuando se ha hablado anteriormente de que hay otras formas de obtención de certeza —el arte y la religión, por ejemplo— que no siguen las fases del método, pero nos dan tanto una visión de lo real como un sentimiento de verdad no comparable en su consecución al resultado de una investigación científica o filosófica. El conocimiento, decimos, puede obtenerse por el arte, la ciencia, la filosofía o la religión; pero sólo se puede obtener de modo tolerante o intersubjetivo mediante un procedimiento que se pueda compartir claramente, al margen de sentimientos personales o convicciones subjetivas. Ese medio es el método. Entonces, ¿realmente podemos percibir elementos que unifiquen a la ciencia y la filosofía en lo que al método respecta?

En nuestros días se tiende a exaltar la ciencia como la única vía de acceso al conocimiento, sin tener en cuenta que cuando tal se dice se está aludiendo a que es la forma prioritaria de obtener metódicamente proposiciones que cuentan, de entrada, con un consenso social; aunque la sociedad en su conjunto parece compartir más las proposiciones de la religión o del arte que las de la ciencia. En la modernidad se empieza a priorizar la exactitud, que ahora resulta tan querida a quienes hablan de la ciencia (aunque esa pretensión depende, como se dijo, del nexo entre la proposición y el procedimiento). La polémica entre el racionalismo y el empirismo podría evaluarse como la pugna por la mayor exactitud: ¿es más exacto el uso de la razón o el apego a las sensaciones? De tal polémica, aún sin solución, solamente salió triunfante la noción de certeza rigurosa, tanto para demostrar como para verificar.

Recordemos, sin embargo, que las críticas a quienes exigen para todo una exactitud matemática (o al menos una exactitud de ciencias naturales) se dieron ya en la época griega, primero por los sofistas, quienes fueron los primeros en declarar que toda demostración está en dependencia de quien demuestra; y luego por Aristóteles: “Es preciso, por lo tanto, que

sepamos qué suerte de demostración conviene a cada objeto particular. No debe exigirse rigor matemático a todo, sino tan sólo cuando se trata de objetos inmateriales [i.e. números]”³⁹ Así que tal vez sea conveniente revisar si todas las ciencias y todas las filosofías en la actualidad responden realmente a esa popularizada creencia de exactitud. Nuestra opinión es que ni entre los científicos posteriores a Einstein ni entre los filósofos del siglo XX se confía ya en que exista una verdad rigurosa objetiva, sino que existen métodos rigurosos que ofrecen en sus resultados una verdad intersubjetiva.

No debemos dejar de lado, no obstante, que, a pesar de la pretensión de matematicidad (que incluso se toma a veces como sinónimo de científicidad) esa supuesta objetividad lucha ahora, y ha luchado desde antaño, contra las tendencias intuitivas, o incluso irracionistas, que defienden su derecho con tanta fuerza y mayor virulencia que las exactas. Reconocemos, pues, que nuestra civilización tiene un carácter contradictorio en tanto propone una cultura polarizada entre la sugestividad y la exactitud — eufemizada en humanidades y ciencias, como se dice ahora— o como dice Giulio Preti, entre “retórica y lógica”⁴⁰ Desde luego que la retórica se ha asociado comúnmente a la filosofía y la lógica a la ciencia; pero no debe aceptarse así esta asociación, pues los filósofos también han utilizado intensamente la lógica y los científicos también usan la retórica, aunque tal vez en forma atenuada.

Como tanto en ciencias cuanto en filosofía la validez de las proposiciones está en el modo de enunciarlas a la sociedad, y el método por el cual se prueba el significado es aceptable para la comunidad especializada, no podemos afirmar la existencia de un conocimiento “objetivo” sin más. Mario Bunge, que defiende que “el conocimiento objetivo es la finalidad de la investigación científica”, matiza al aclarar que dicha objetividad no debe confundirse con la verdad sino que significa verificabilidad. Entonces, no deben confundirse verdad y verificabilidad: el saber científico es verificable y ello ayuda a presumir que es verdadero, pero no necesariamente, pues no es la verdad lo que caracteriza al conocimiento científico, sino que “aquello que caracteriza al conocimiento científico es su verificabilidad” solamente.⁴¹ Si por retórico entendemos el uso del lenguaje en el cual lo expresado está sujeto a una interpretación determinada y no unívoca, lo que hace el método del conocimiento es auxiliar a que dicha interpretación no se exponga abierta e ingenuamente a la retórica. Y, al no ser retórica —en el sentido apuntado—, una proposición es verificable intersubjetivamente; y, en tal caso, se le consideraría “objetiva”, según la precisión señalada por Bunge. En ese supuesto, también las proposiciones filosóficas se pretenderán tan “objetivas” como las de la ciencia.

No es aceptable, sin embargo, otro sentido que se le ha dado a ese carácter objetivo de las proposiciones —es decir aquella cualidad unívoca-intersubjetiva— que quiere reducir lo objetivo, e incluso lo científico en general, a lo empírico, buscando reducir el método científico a su aplicación experimental.⁴² Es cierto que la aplicación experimental ha dado frutos jugosos en la ciencia natural, y luego en la tecnología, pero es igualmente cierto que

³⁹ *Metafísica*, II, 3

⁴⁰ Para detalles históricos, analíticos y teóricos, cfr. Giulio Preti, *Retorica e logica. Le due culture*

⁴¹ Mario Bunge, *La ciencia su método y su filosofía*, p. 56, pp. 41-42

⁴² Sobre el método experimental en la ciencia, especialmente la física, con detalles históricos, cfr. R. Blanché *El método experimental y la filosofía de la física*

las aplicaciones matemáticas, e incluso la semántica, han llevado a progresos comparativamente igual de sorprendentes en sus respectivos campos

Tenemos que citar, nuevamente, la agudeza de Bunge para obviar este respecto: “la ciencia, por fáctica que sea, no es un montón de hechos sino un sistema de ideas”⁴³ Ese autor acepta que la ciencia fáctica no tiene un método separado del método del conocimiento en general, sino que utiliza el mismo en una aplicación experimental. Lo empírico, y su correlato el hecho, no es lo único de la ciencia. Según una presentación analítica de bastante seriedad, el hecho sería uno entre cinco elementos del procedimiento empírico. Tales cinco serían, inicialmente, desde luego, el hecho entendido como *factum*, aquello que está frente al investigador; esa presencia inicial llevaría al segundo elemento, la *observación*. El *factum* solo no tiene interés para el conocimiento sino que lo adquiere al ser observado problemáticamente; la observación conduce a una *evaluación*. Ese tercer elemento, que es el parámetro o medición de la relevancia de las observaciones, enlaza lo que se percibe con lo que se cree que se ha de percibir en circunstancias similares en el futuro. Eso último forma el experimento o *situación diseñada*, cuarto elemento. Por fin se presenta el *lenguaje empírico*, es decir el conjunto de proposiciones construidas a partir de la observación experimentada. Lo objetivo puro, como es notable, ha quedado bastante lejano del final de la indagación⁴⁴

En realidad esa descripción del procedimiento empírico, con las variaciones pertinentes, es adecuada como homología del procedimiento teórico: hay una presencia ante el investigador (el *factum teórico*), hay una percepción de tal presencia, la imposición de un parámetro adecuado, su contrastación con situaciones de *factum* semejante y, finalmente, una exposición en lenguaje teórico. Aquí se aprecia la organización general, que es común tanto al proceder empírico como al teórico, con sus variaciones requeridas.

Como apuntamos anteriormente, tal vez sea el carácter lo que distingue a las proposiciones filosóficas de las científicas. Un estudioso del tema dice que la filosofía tiene menor rigor, que no verifica en lo inmediato sus asertos, y que se conforma con proposiciones posibles de lo real, sin contrastarlas. Sin embargo, ese mismo autor, al puntualizar algunas diferencias, en realidad lo que hace es suponer semejanzas en lo restante. Afirma: “La filosofía aparece solamente como un movimiento del espíritu científico. Utiliza los mismos instrumentos, pero los aplica con menos rigor, por carecer de verificación inmediata; y los usa con más amplitud justamente porque se contenta con hipótesis plausibles, sin estar aún retenida por tan estricto cuidado de lo real experimental”⁴⁵

Así como nosotros pretendemos mostrar semejanzas entre la filosofía y la ciencia en términos del método general del conocimiento, investigadores de mucha experiencia, con muchos más recursos y tiempo en el asunto, exponen con bastante fuerza lo irreconciliable de la ciencia —entendida como investigación científica— y de la filosofía —entendida como razonamiento especulativo— en tanto existen características determinantes que no son, ni pueden ser, compartidas por ambas formas. El caso más ejemplar y más incisivo lo representa el Académico I. G. Guerassimov. Plantea él cuatro puntos para fundamentar su postura diferenciadora. Son éstos:

⁴³ *Op cit.*, p. 56

⁴⁴ Cfr. Academias de ciencias de Cuba y URSS, *Metodología del conocimiento científico*, cap. V

⁴⁵ Jean Chateau, *Las fuentes de lo imaginario*, p. 29

- 1 la investigación científica se refiere a objetos concretos o específicos
- 2 resuelve diferenciadamente las tareas cognoscitivas lógicas, empíricas y teóricas
- 3 distingue entre los conocimientos firmemente establecidos y los hipotéticos
- 4 su fin es proporcionar una explicación de los hechos, procesos, etc

La razón, denominada especulativa, desde luego, carecería, conforme a ello, de todos esos cuatro elementos ⁴⁶

Guerasimov prosigue en su análisis dedicando también parte al razonamiento especulativo y muestra por qué carece de los puntos señalados arriba: “Los problemas que se resuelven en los razonamientos especulativos no presuponen ninguna coordinación concreta con la serie correspondiente de datos y hechos”; esto es, la especulación se ocupa de cosas que no pueden ser cotejadas en la práctica ni con datos ni con hechos. Por ejemplo, supongamos esta frase de Engels: “El gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser” ⁴⁷. En dicha frase, por lo que apunta Guerassimov, no hay referencia a un objeto concreto de estudio; no se diferencian las tareas lógicas (sintaxis) de las empíricas (contrastación histórica) y teóricas (concepto de lo que es “ser” o “pensar”); hay confusión entre si eso es un saber bien establecido o una hipótesis; y no proporciona una explicación de lo que estudia. Desde luego que en el ejemplo hemos reducido toda la teoría engelsiana a una sola proposición. Pero precisamente esa proposición es ejemplar, ya que parece tener algunos de los elementos que Guerassimov exige al investigador científico. Podemos notar que Engels se refiere concretamente al problema cardinal de la filosofía, y no a una cosa indefinida o indelimitable. Esta afirmación parte del conocimiento de diferentes filosofías que, en este caso, cumplen la función de datos o hechos; y se especifica que lo observado vale sobre todo para la filosofía moderna (esto es, de la época). Así, la proposición que indica cuál es el problema cardinal de la filosofía se desprende del análisis de una serie de filosofías, a las cuales se coordina. Resulta, pues, que una enunciación filosófica puede mirarse como proposición no-especulativa. En última instancia, entonces, parecen no ser equivalentes los conceptos de “filosofía” y “razonamiento especulativo”, a pesar de ir juntos muchas veces.

Insiste Guerassimov en que la finalidad científica es “diferenciar un objeto concreto” y mediante el uso de métodos y medios de la ciencia “obtener conocimientos ciertos” acerca de “sus características, estructura, conexiones, dependencias, interacciones y otras particularidades” ⁴⁸. Se puede afirmar que el estudio “del ser en cuanto ser” diferencia un objeto concreto (el ser) y mediante métodos propios (la aplicación metódica de carácter filosófico) obtiene conocimientos ciertos acerca del ser y sus características, estructura, etc. y no obstante dicho estudio seguiría siendo filosófico cumpliendo con lo que se exige a la ciencia, amén de seguir teniendo un carácter antinómico.

La discusión precedente nos ubica en un punto del cual se puede desprender que, así como las ciencias difieren entre sí por la aplicación que del método hacen a distintos objetos (por ejemplo la biología marina de la matemática), así la filosofía difiere de cualquiera de las ciencias en forma análoga. Es decir, la filosofía, al igual que las demás disciplinas que tienen un objeto específico al cual aplicar el método general del conocimiento, formaría parte del

⁴⁶ *La investigación científica*, pp 125-139

⁴⁷ *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, II

⁴⁸ *Op. cit.*, p 129

saber, y por tanto sería una aplicación del método general por medios específicos a un objeto propio. En ese sentido se podría avanzar que la filosofía es aquella parte del saber que tiene como objeto especial y propio el estudio de la totalidad. O, precisando más, el estudio de la totalidad y los valores opuestos que en ella conviven. Se podría discernir cuál sea el objeto filosófico, pero el filósofo sería, en sentido amplio, el especialista en la totalidad. No queremos discutir más el concepto de la filosofía, que tiene sus propias dimensiones a deliberar, sino que solamente se ha querido precisar que ésta se sitúa con igual rango en el saber que cualquier otra ciencia con objeto específico; y que las diferencias, aparte de las que atañen a la naturaleza de su objeto, radican en la forma peculiar de aplicación del método general del conocimiento.

Sería mucha pretensión, como dice Jean Chateau, pedir a la filosofía un método distinto del científico, pues se ha presentado en la historia un solo método capaz de permitir avances a la humanidad, “de modo que no podría proponerse un método filosófico a menos que previamente se hubiera probado con claridad la imperfección del método científico”⁴⁹ Chateau entiende por “método científico” lo que aquí hemos denominado el método general del conocimiento. Y, junto a lo dicho, afirma que la filosofía tiene como fundamento las ciencias más avanzadas de su época; y como procedimiento el método que usan las ciencias. Se concluye, entonces, que no es distinto el método de una y de otras.

Hay que afirmar, en descargo de la filosofía, que tanto su papel histórico como su labor en la formación del contexto mayor de las teorías científicas es indudable. La filosofía se ha presentado siempre como un conocimiento de larga tradición y se le aduce como formadora de los criterios generales, no sólo de cada ciencia en particular sino de la metodología, que se podría definir como una filosofía del proceder veritativo. Por otro lado, si aceptamos que las ciencias no son neutras, en cuanto que al formular sus proposiciones lo hacen desde una determinada perspectiva de su objeto —y no de otra—, entonces la filosofía tiene más peso en el saber, ya que sería ella la encargada de esclarecer cuál es la susodicha perspectiva en que una proposición de las ciencias se inserta.

Es igualmente cierto que la investigación, desde sus inicios y planteamientos previos, está orientada por un punto de vista definido, sobre el cual regularmente la filosofía tiene ya establecidas precisiones teóricas. Una investigación que se orienta en una y no en otra dirección, se circunscribe a las propuestas de una concepción del mundo estipulada ya por los estudios filosóficos. No se trata, sin embargo, de postular una prioridad de la filosofía frente a todo quehacer científico; simplemente se enuncia que a cierta tendencialidad de las investigaciones científicas se le puede asociar una cosmovisión ordenada en términos filosóficos, aunque no necesariamente le preceda en términos de temporalidad. De manera correspondiente, las filosofías se asocian a ciertos resultados científicos y no a otros: una filosofía materialista que no toma en cuenta el concepto básico de “energía” de la ciencia actual, tiene como asociado el conjunto de resultados científicos anterior a la teoría einsteiniana, por ejemplo, con toda la anacronía epistemológica que ello sugiere. Y aquí vale la pena destacar que hay una línea de investigación sobre qué filosofía es la adecuada para asociarla a los resultados de las ciencias más avanzadas de la actualidad.

A pesar de que las ciencias se pudiesen constituir en un saber único e independiente de otras formas de adquisición, el papel de la filosofía, en cuanto esclarecedora de los procesos generales de tal adquisición epistémica, sería suficiente para situar su lugar en la

⁴⁹ *Las fuentes de lo imaginario*, p. 20

actualidad del saber. Se afirma, con prudencia, que en el terreno del método es donde se puede lograr la convivencia de estas dos áreas disímbolas y análogas del saber: "En el dominio de la metodología, la actividad filosófica consiste en elaborar teorías de los diferentes métodos empleados en la investigación científica. En cambio la actividad científica consiste en dirigir sus indagaciones de acuerdo a los métodos elaborados teóricamente por la filosofía"⁵⁰ Esto no se opone a la posición de Bunge, que afirma que debe ser el científico quien reflexione, quien filosofe, sobre su propia ciencia, pues en tal caso la reflexión requerirá de una actitud filosófica por parte del científico.

Entonces, el conocimiento que en la actualidad se acepta socialmente como tal necesita tanto la actividad científica como la filosofía del método: "La ciencia moderna, esencialmente fáustica, se considera como la suma de conocimiento más método. El método es el nervio central del saber fáustico, y por eso las cuestiones relacionadas con la metodología se consideran centrales." Si hemos de creer a esas palabras de J M^a de Alejandro,⁵¹ la metodología sería lo más relevante de las aportaciones filosóficas, en nuestro momento, en esta conexión. Y ese saber fáustico, diferenciado en especialidades y subespecialidades que pretenden abarcar los cielos y la tierra, tiene como médula y campo de puesta en común para todos los investigadores y para generaciones sucesivas de investigadores el ámbito del método.

Atento a los desarrollos de las ciencias actuales, el metodólogo contempla la antigua división de cielo y tierra, de mente y materia, de pensamiento y extensión, como los dos grandes rubros cuyo vínculo resulta importantísimo para todos. Las reflexiones al respecto han llevado a considerar que las ciencias mismas presentan esos dos aspectos. Anteriormente las ramas del conocimiento se distinguieron por su carga mayormente de *episteme* (conocimiento teórico) o de *tecné* (manera de hacer) y la diferenciación teórica de los objetos se consideró superior a la manera de hacer cosas (como en el libro I de la *Metafísica* de Aristóteles). Al paso del tiempo, la técnica se ha desplegado enormemente y parece opacar el valor del conocimiento teórico. Sin embargo, siempre al fondo de esa dualidad de *episteme* y *tecné* existió la *gnosis*, o comprensión de la unidad fundamental entre pensar y hacer. Otra oposición entre lo celeste y lo terrenal se dio entre la filosofía y la ciencia como unidades separadas. Pero, en general, se acepta actualmente que si bien existe la técnica y existe el saber, no hay una separación neta en eso, y mucho menos en términos de su valía para la sociedad. Debe quedar claro que la metodología general del conocimiento se puede aplicar a todo conocimiento; aunque es más notorio su uso en la teoría.⁵²

Así como señalamos que la diferencia fundamental de la ciencia y la filosofía radicaba en el carácter de sus proposiciones, ahora habría que ampliar a que, bajo un método común, se dan igualmente diferencias de carácter, pero no de procedimiento. Esta peculiar situación la explica Frondizi en cuanto que los científicos aplican el método y los filósofos lo someten a una crítica: "Los problemas científicos, con todas las dificultades que ofrecen, descansan en un subsuelo común, constituido por el acuerdo sobre el criterio a utilizarse para determinar la verdad o la falsedad de una teoría o una hipótesis. En filosofía, en cambio, el criterio a utilizarse, la vara con que vamos a medir el terreno, está también en discusión, es

⁵⁰ Eli de Gortari, "El método como vínculo entre la ciencia y la filosofía", p. 97

⁵¹ *La lógica y el hombre*, p. 335

⁵² Cfr. Bochenski, *Los métodos*, pp. 28-29

un problema a resolver. No hay vara para medir la vara”⁵³ Resulta muy reveladora la exposición de Frondizi, porque permite apreciar la dimensión del asunto del método: para el científico: el método simplemente ha de aplicarse según los cánones aceptados en su comunidad; para el filósofo, aunque acepte el mismo método, debe someterlo a una problematización luego de la cual salga el método pulido y decantado desde las abluciones del discernimiento.

Hemos discurrido en extenso sobre el método en general, mas no hemos indicado en qué consistiría ese método del conocimiento, usado por todos los que pretenden socializar sus certezas mediante proposiciones de las que es razonablemente claro decir que son verdaderas (o falsas). Tendremos, entonces, que dirigir nuestra atención a ello y exponer sintéticamente el método. Cabe mencionar que la descripción que aquí hacemos ha tomado en cuenta los trabajos de metodología que más arraigo y difusión tienen en nuestro medio; y a partir de ellos pretende ofrecer un esquema abierto. Por otro lado, debemos afirmar que tales estudios, en los que se fundamenta en cierto grado nuestra presentación, han hecho un análisis de la actividad científica en detalle, y a los mismos remitimos para ese detalle; aquí solamente se da la generalización de lo que en cada disciplina se desarrolla con algunos matices.

Recordemos que el método se ha usado para lograr una finalidad que se plantea al inicio del trayecto metódico, y que tal finalidad es la resolución de una disyunción: ¿lo que afirmo de algo, es verdadero o es falso? El método es la vía que se presenta para avanzar paso a paso a tal resolución. Así, el inicio del método será aquello que nos conduce a un problema. Y el final del método será la solución del problema planteada a un grupo social. Para fines de claridad, dividimos al método en cuatro grandes fases. Ellas cuatro son: estudio, investigación, sistematización y exposición. Y de ellas trataremos seguidamente.

FASE DE ESTUDIO

Hemos de confesar que muchos manuales de metodología no incluyen al estudio como una fase propia del método del conocimiento, ya que se puede estudiar sin que el estudio nos lleve a la resolución de algo. Pero lo mismo podría argumentarse, por ejemplo, de la exposición: podemos exponer algo que no es necesariamente resultado de una investigación. Quedará suficientemente claro que el método supone las cuatro fases completas y en el orden señalado, aunque una sola de ellas o acciones especiales que ellas incluyen no forman, por separado, un método en el sentido expresado.

Decimos que la fase de estudio no es sólo algo muy propio del método sino que, en tanto es su inicio, representa la máxima importancia: a tal calidad de estudio tal calidad de problematizaciones y, por tanto, de hipótesis y resultados. En otras palabras, sin estudio no hay trabajo metódico. Podemos definir la fase de estudio —o simplemente el estudio— como el conjunto de actividades que nos conducen hacia un problema, y que buscamos precisamente por esa conducción: el estudio es un descubridor de problemas. Se dice, con justicia, que en metodología *el problema es el problema*, en tanto que antes de plantearlo con precisión todo parece nebuloso, pero, una vez precisado éste, las cosas se aclaran y se prefiguran los modos como podría abordársele y resolverlo. En resumen, el objetivo de esta fase es producir un

⁵³ ¿Qué son los valores?, p. 39

problema

El problema tiene dos aspectos que conviene tratar. Puede ser *interesante* o bien puede ser *importante*. Los mejores problemas son los que reúnen ambos aspectos. Sin embargo, existen investigaciones sobre problemas únicamente interesantes o únicamente importantes. De hecho, en la práctica del conocimiento se busca llegar a algo que sea a la vez relevante y que llame la atención. Parece evidente que así sea; sin embargo, la historia del saber está pintada de ejemplos en que la comunidad científica erraba por las vías del interés y soslayaba la importancia, y al contrario.

Además, se espera que el problema no sea tan amplio y complejo que su resolución resulte inabordable. Se pide que sea restringido a lo manejable y que, sobre todo, esté delimitado con claridad. No será nunca suficientemente elogiado un problema que se plantea con claridad y cuyos límites están muy bien marcados. Del éxito del planteamiento del problema depende en mucho el éxito de la investigación.

Por otra parte, hay que aclarar que los problemas lo son para algunas personas y no para otras; de ahí que plantear problemas requiere la participación del investigador, cuya opinión y evaluación acerca del problema son fundamentales. Es en el ámbito del investigador donde surge el problema. Hasta se puede pensar que habrá problemas siempre sólo en relación a personas concretas (o instituciones), pero que no existen problemas sin un sujeto. El problema es el motor de la investigación, porque antes de tener un problema existe una situación de equilibrio e inmovilidad, así como también al ser resuelto el mismo. El movimiento del conocimiento se da porque se producen problematizaciones. Y en ese entendido, la fase de estudio representa el equilibrio previo a la dinámica de la investigación: el sujeto estudia y sigue estudiando hasta que se enfrenta a *su problema*, ese algo que no queda satisfecho con el solo estudio.

La insatisfacción —dirá Fausto— es el destino del estudio: cuando se estudia continuamente llega un momento en que es necesario suspender el estudio para satisfacer una duda surgida del mismo. El estudio metódico es precisamente el que busca no solamente recabar información de algún campo del saber, sino buscarla *para* producir un problema, a partir de una duda, de una insatisfacción. El problema es el resultado de la insatisfactoriedad del estudio. El estudio metódico viene a ser, más bien que una recepción de temas y soluciones socialmente dados, una vertiente de conflictos. Así, el estudio, como fase del método, no es equiparable a la recepción pasiva de información respecto al tema. Esto es, estudiar una ciencia dada en función del método no es similar a estudiar esa ciencia como carrera académica: estudiar física como carrera difiere de hacer estudios metódicos de física. Por ello no todo estudioso es un investigador.

Así vista, la insatisfacción que produce el estudio resulta una insatisfacción voluntaria y conscientemente asumida: el investigador *busca* el problema; no se llena de problemas. Conviene, pues, para apreciar el carácter del estudio metódico, enterarse de cómo han procedido los grandes sabios de otros tiempos y del presente⁵⁴. De igual forma se han configurado complejos de técnicas del estudio individual y grupal, que se han divulgado recientemente⁵⁵ y que coinciden en general en estos puntos:

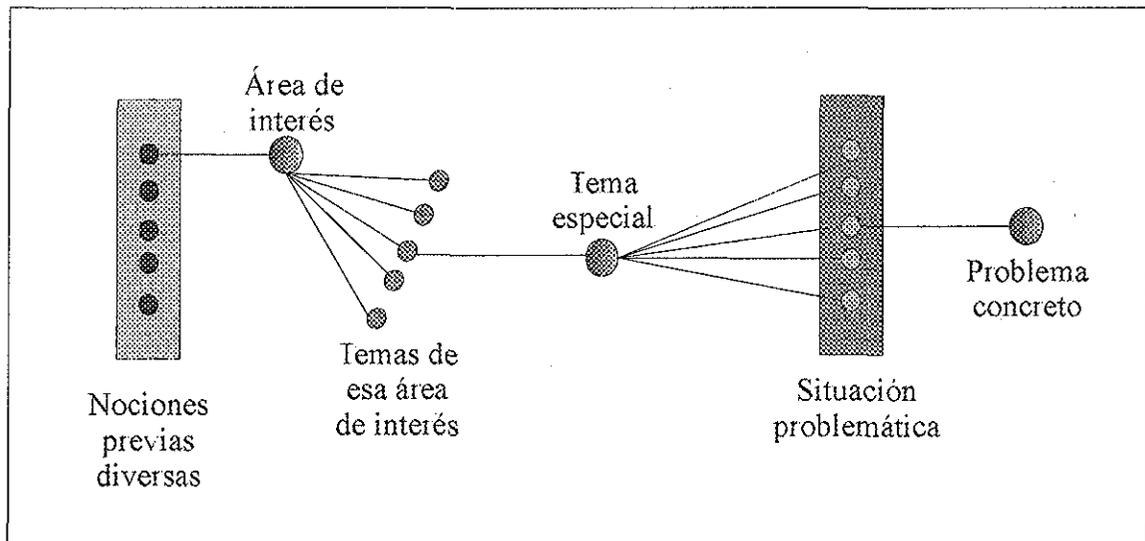
⁵⁴ Lebedinsky presenta un análisis de cómo estudiaron ciertos sabios; cfr. *Notas sobre metodología*, pp. 7-29.

⁵⁵ Tienden a abundar los manuales de estudio, sin enfatizar en lo metódico del tema. Véanse, por ejemplo, el mismo texto de Lebedinsky o el de A. de Grandsange *Cómo estudiar con éxito*.

- * control de los tiempos dedicados a ello
- * apropiación del sentido del material estudiado (correcta lectura del mismo)
- * necesidad de globalizar el material de estudio (y no agotarse en sus partes)
- * reelaboración del material a partir de cuadros y esquemas personales

Para aplicar esos puntos señalados existen variantes enormes. Por caso, en cuanto a los tiempos y la apropiación del material, pongamos al personaje de Kafka que leía bajo un anuncio luminoso intermitente y cuya lectura se realizaba solamente en los tiempos iluminados por la marquesina, suspendiéndose en los tiempos oscurecidos. Mas, en el trasfondo de tan numerosa diversificación de posibilidades, y a pesar de técnicas disímolas, todo conocimiento obtenido por el método parte de un origen en el estudio del área a tratar, que es la apropiación de sus contenidos y antecedentes. Y eso vale para las ciencias tanto como para la filosofía.

El estudio resulta ser acumulativo, en tanto que lo estudiado previamente apoya nuevos estudios de mayor nivel. En una línea de estudio definida intervienen diferentes nociones diversas previas, adquiridas de muchos modos, pero que redondean la problematización. Dichas nociones se agrupan, precisamente, alrededor de una sola área de interés; es decir que, de entre las nociones previas, una se convierte en centro de las demás. Cuando se ha figurado esa citada área, se nos muestran varios temas posibles. Y para lograr un problema claro, hemos de consolidar un tema específico; y desechar, por lo pronto, los temas colaterales de entre los cuales entresacamos ese tema específico. Y en tal tema tendremos un conjunto de dimensiones variables, compuesto por interrogantes de varios niveles o alcances. Algunas de esas interrogantes no requieren mayor atención (por ejemplo una palabra extraña que se presenta y cuya interrogación resolvemos inmediatamente acudiendo al diccionario o a la enciclopedia); pero habrá algunas pocas que se tornan el motor para continuar indagando. De entre las interrogantes motrices es que debemos configurar nuestro problema concreto, claro y delimitado, al que dedicaremos el esfuerzo metódico. Esquematizando lo enunciado sobre los pasos ordenados a la obtención y creación del problema por el estudio, podemos trazar el siguiente cuadro:



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Una vez en este punto diagramático (en el cual se ha partido de nociones diversas hacia un área de interés, de la cual seleccionamos un tema especial a partir de sus varios temas, para vislumbrar la situación problemática del tema y producir un problema concreto), llegamos a la conclusión de la fase de estudio y requerimos pasar a la de investigación: ya no queremos problematizar más, sino llegar a la resolución de un problema, que es como termina el estudio y cambia la actitud del aplicador del método, ahora dirigido hacia la investigación.

FASE DE INVESTIGACIÓN

Cuando se tiene un problema concreto se dice entre la comunidad científica que ya se tiene andada la mitad del camino. Eso, claro, es un eufemismo. En rigor, más bien, cuando se tiene el problema concreto es cuando comienzan las dificultades. Ahora se tiene que proceder a mostrar alguna posible solución de la pregunta especificada. El problema, entonces, es el final del estudio y el principio de la investigación. La investigación es tan típica que hasta se confunde, en muchos autores de obras de divulgación, esta sola fase con la totalidad del método del conocimiento. Incluso, en ese mismo sentido, algunos manuales se denominan de “metodología de la investigación”. No proponemos que esa tradición escolar se elimine sino que apuntamos la inexactitud del término y el mal entendido que puede provocar.

La investigación es la fase del método del conocimiento en la cual se ofrecerán argumentos en apoyo de lo que consideramos sea la solución al problema concreto, enunciado como una pregunta. El objetivo de la fase de investigación es dilucidar fundadamente un punto problemático. Para ello se necesitan dos cosas: algo tentativo para resolver el problema y un conjunto de argumentos que prueben de algún modo que eso tentativo es presumiblemente verdadero (o falso). La primera parte —lo tentativo resolutorio— es la llamada *hipótesis*; y lo segundo —el grupo teórico y argumental— se llama *tesis*.

Existen distintas cualidades que se exigen como obligatorias para una hipótesis; básicamente podemos señalar las siguientes: forma proposicional, plausibilidad, probabilidad.

Como se supone que la hipótesis sea una respuesta a la pregunta (y sobre tal respuesta debemos decidir su veracidad o su falsedad), es necesario que la hipótesis se presente como una proposición lógica, es decir una afirmación o negación de la que en última instancia podamos decir si es o no verdadera. El rasgo proposicional lógico de la hipótesis tiene varias ventajas, entre las que destacan dos. La primera es que permite aplicarla a una secuencia lógica de la cual ella misma forma parte integral; y, tentativamente, se puede manejar con operaciones formales. La otra ventaja es que, al concluir la investigación, la hipótesis probada tendrá posibilidades de insertarse en el conjunto del saber, que se ha formado a través de los siglos como un sistema de proposiciones enlazadas. Entonces, lo básico en la elaboración de las hipótesis es que sea una proposición y que sea, por ende, decidible.

Otros autores resaltan, con justicia, la cualidad de plausibilidad. Si una hipótesis no es una respuesta plausible del problema, difícilmente contará con elementos que la prueben, y la investigación fracasará. Es deseable, desde luego, que la respuesta que damos al problema inicial sea plausible, es decir que realmente sea visible como solución tentativa del mismo.

Junto a la plausibilidad y el carácter proposicional lógico se ha buscado que la hipótesis sea probable, es decir que no sólo sea una proposición con altas posibilidades de resolver el caso sino que, a pesar de ello, debe estar al alcance real del investigador el recurso argumental (y técnico) que permita llevar a buen fin la prueba o tesis. Esta cualidad es, sobre todo, experiencial, ya que la práctica misma de los investigadores conduce a dejar de lado soluciones posibles cuya prueba está al margen de las capacidades teóricas o técnicas de la investigación. Y eso a pesar de la plausibilidad de la hipótesis en turno.

Se expuso arriba lo que se ha tenido como indispensable, en general, para formular una hipótesis; otras cualidades más detalladas se ofrecen en los manuales de investigación, que incluyen muchas precisiones incluso por disciplinas especiales.⁵⁶ Pasemos ahora a dar una semblanza mínima de los argumentos agrupados en lo que se llama *tesis*.

La tesis es aquello que se defiende como demostración de una hipótesis (la que, a su vez, es respuesta a un problema metódicamente obtenido). Para formar la tesis, el investigador hace un uso de la teoría correspondiente, en términos de la conveniencia y pertinencia respecto a lo que se quiere demostrar. En tal sentido, la tesis es el manejo de la o las teorías de un sector del saber en función de cómo se ha planteado la hipótesis. Las teorías, en tanto son conjuntos organizados de proposiciones enlazadas y probadas (y por ende metódicamente verdaderas), no tienen igual validez o utilidad para todas las investigaciones. Y hay ocasiones en que una teoría inadecuada hace fracasar la investigación que luego se ha mostrado exitosa bajo otra teoría.

De lo anterior desprendemos que es imprescindible para el grupo de investigadores estar enterado de los logros en sus campos del saber; e, incluso, conocer las líneas de investigación no fructíferas, a fin de elaborarlas de modo distinto o evitarlas en definitiva. Por otro lado, se necesita obtener la mayor información posible acerca de puntos y teorías que puedan auxiliar en la prueba de la hipótesis, es decir en la formación de una tesis. La teoría se postula, así, como el conjunto de proposiciones de fondo que se suponen necesarias para conectar la hipótesis y la tesis. Y si no existe una teoría suficiente, el investigador deberá, para sustentar su tesis, formular la teoría adecuada. De hecho, en la historia del saber las investigaciones de avanzada se han topado eventualmente con la ausencia de teorías que permitan una correcta probación de sus hipótesis; y se han visto forzadas a plantear una distinta, que muchas veces es más convincente que las anteriores, que serían insuficientes. Entonces, sustentar una tesis respecto de una hipótesis es utilizar las teorías existentes para demostrar; o bien, formular una teoría diferente para ello. Miramos, pues, que probar un supuesto hipotético no es solamente tomar elementos del saber ya existentes, sino que implica en gran medida una invención, si no de teorías nuevas sí de nuevas aplicaciones o enfoques de las teorías corrientes.

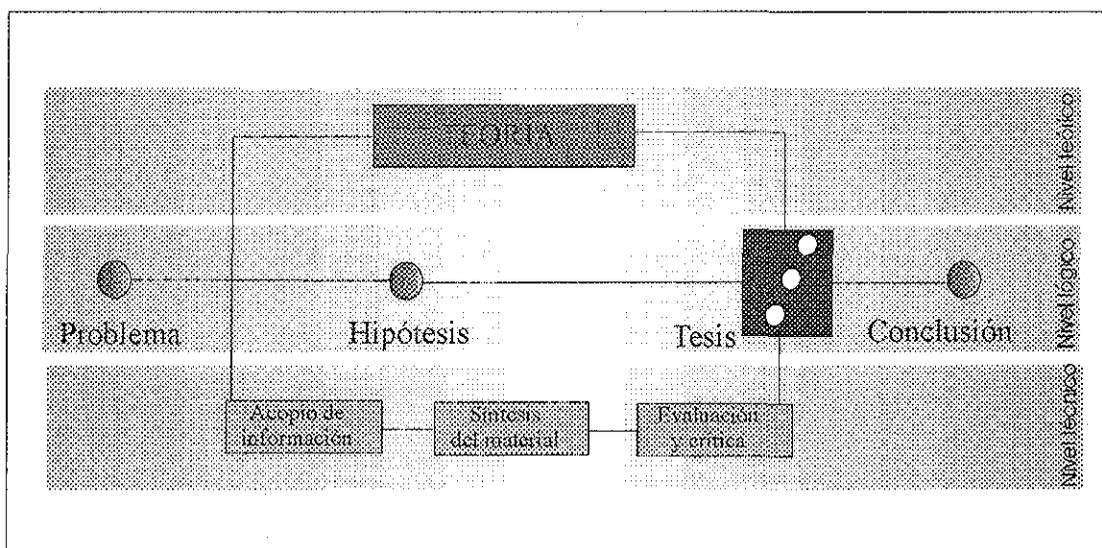
Para proceder, el investigador requiere, pues, de gran inventiva y creatividad aunadas a un conocimiento amplio de el o los sectores del saber involucrados en su argumento. Conocimiento y creatividad han sido las cualidades de los precursores y los sustentadores de las ciencias y las filosofías. En el método son utilizadas ambas para conseguir un argumento que sea socialmente aceptable sobre su asunto. Por eso resulta claro que, al configurar una tesis, tiene que existir un acopio de información proseguido de una síntesis de la misma. Y a esa síntesis debe seguir una evaluación de lo relevante que se ha de emplear dentro del

⁵⁶ Como el manual de *Metodología de la investigación* de Armando Asti Vera; o *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales* de Felipe Pardini; o el de Mario Bunge, *La investigación científica*, etc.

conjunto argumental.

Se percibe que en la fase de investigación coinciden tres amplios niveles de trabajo, los cuales se enlazan inseparablemente, a saber: el que corresponde a la información existente respecto al tema en el que insertamos la hipótesis; el que forma una línea lógica entre la hipótesis y la tesis que se sustenta para demostrarla; y un tercer nivel que consiste en las teorías al uso o las formuladas especialmente para la investigación que nos ocupe.

Hemos presentado anteriormente un diagrama que exponía en forma visual los pasos desde las nociones previas que tiene el sujeto hasta su avance hacia la elaboración de un problema concreto. Complementando tal diagrama, presentaremos otro que muestre los tres niveles antecitados en la composición de la fase investigativa del método del conocimiento la cual va desde el problema concreto hasta su solución. Tal solución, llamada *conclusión*, pone final a las investigaciones y enlaza los tres niveles dichos.



Se cree a menudo que una vez lograda la conclusión ha concluido el trabajo del método y que ya no hay más qué hacer. La conclusión de la investigación —es decir el completar la fase de investigación— reúne todos los elementos de su desarrollo triple, como queda dicho. Esto es, la conclusión implica la información reunida y evaluada, la teoría que se usó o construyó, y la tesis o conjunto de argumentos basados en la teoría y en los datos acumulados. Finalmente hay que señalar que la conclusión no es otra cosa que la afirmación de que la hipótesis, a la luz de las pruebas presentadas con los datos actuales y bajo un enfoque teórico específico, es verdadera (o falsa). La investigación es, así, la probación de un juicio expresado en la proposición hipotética Y, según esa lógica, se considera que la conclusión no tiene validez por sí misma sino sólo junto con el grupo de informaciones, teorías y argumentos que nos permiten presumir su veracidad. Así que, en la historia del conocimiento, la conclusión tiende a ser cada vez más condicional y menos categórica. Ya no se afirma, al final de una investigación, que las cosas *sean* de tal o cual manera, sino que hay razón para *afirmar que sean* así. La conclusión se presentaría veritativamente de modo condicional: si el conjunto de argumentos fundados en teoría e informaciones varias es verdadero, la conclusión es verdadera.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Sin embargo, el que investiga, ya teniendo una conclusión, requiere preguntarse cuál es el lugar de sus resultantes dentro del saber en general, y especialmente en su disciplina. No basta con obtener una conclusión, pues una vez que se ha elaborado la resolución condicional (que tiene como antecedente todo lo previo del método y como consecuente la conclusión de la investigación), hay que situar todo eso en el conocimiento socialmente aceptado, a fin de que adquiera el rango que le corresponde en la aceptación social y en la historia del saber. Eso nos lleva a la siguiente fase del método del conocimiento.

FASE DE SISTEMATIZACIÓN

Esta fase resulta ser la más pequeña en tamaño y la más impresionante en sus consecuencias. Consiste en insertar lo que se ha concluido de la investigación en el interior del sistema del saber. Su objetivo es dar un lugar ordenado a los nuevos resultados entre los resultados anteriores en el conocimiento. Para que se note la importancia de esta fase diremos que, en ocasiones, nuevos descubrimientos han conmovido a veces todo el constructo de una ciencia o un grupo de ellas; y han provocado una nueva manera de concebir no sólo los temas del conocimiento sino la actividad cognoscitiva misma.

El investigador se enfrenta a tres posibles situaciones al tener en la mano sus resultados: o bien éstos apoyan y confirman lo que se desprende de otros resultados; o bien los confirman parcialmente y proponen modificaciones en el sistema de la disciplina que se trata; o, finalmente, se oponen a los resultados anteriores y presentan la necesidad de o ser revisados ellos o los demás, ya que no pueden convivir sistemáticamente (porque se contraponen dentro del sistema del saber). Es claro que las tres opciones apuntadas responden a una visión del conocimiento como sistema, pues sin dicha concepción no tendría razón de existir la fase de sistematización, ya que cualquier resultado podría convivir con otros de manera contradictoria dentro de una disciplina. No negamos con ello que existan dos o más teorías divergentes en una misma ciencia o en filosofía (como podría ser la interpretación de Copenhague frente a la de Otros Mundos en el tema de la física cuántica), más bien lo que se afirma en esto es que las proposiciones construidas bajo cierta teoría tienen una organicidad sistemática con ella, a pesar de que se opongan las dos o más teorías entre sí. Por otra parte, dichas contradicciones, según muestra la historia del conocimiento, no perduran tal cuales sino que son suplidas por nuevas contradicciones o superadas por una visión más abarcante.

La sistematización, como se ve, está en función de un concepto dado de lo que es el saber y de cuál teoría se utiliza para lograr una conclusión. El indagador, al evaluar la relevancia y confiabilidad de sus resultados, tiene que buscar la relación de éstos con la totalidad de una o varias disciplinas. Dicha relación, se dijo, puede ser de confirmación, de reforma o de transformación radical. En los tres casos el resultado es bastante benéfico para la comunidad en la que se da, ya que, por un lado, le ofrece algunas certezas más o menos permanentes, o bien le permite cierta movilidad y adaptación, o la induce a la revisión de fondo de lo que hasta ese momento había sustentado como verdad. Los tres se presentan en la historia del saber y todos ellos conviven entre unas disciplinas y otras.

Al igual que en la investigación, el sujeto debe tener un conocimiento amplio de su área, a fin de que, al sistematizar, no deje fuera conexiones importantes que pudieran cambiar la evaluación e inserción que de sus resultados haga la disciplina que corresponda. La mayoría

de las veces se dan correcciones posteriores sobre el valor de una teoría o un prueba bajo una nueva luz o una comprensión distinta. Por ejemplo, el teorema de Gödel permaneció sin una evaluación justa durante algún tiempo y, finalmente, se mostró su capital importancia en el sistema del conocimiento formal contemporáneo. Con ello vemos que la sistematización puede modificarse según las perspectivas de los grupos de la sociedad en que se presenta.

Ahora bien, cuando el método ha logrado aplicarse hasta la incorporación de un resultado particular dentro del conjunto del saber, hemos concluido la tercera fase y, para que se complete el ciclo metódico, se debe dejar lugar a la cuarta y última fase

FASE DE EXPOSICIÓN

De nada serviría que alguien estudiara el universo entero y que investigara los temas más recónditos y que llegara a concebir la necesidad de un cambio radical en el sistema del saber si no comunica a los demás (al menos a los iniciados del tema) todas esas proezas tan notables. El método es eminentemente una posesión social intersubjetiva. No puede decirse que el conocimiento adquirido subjetivamente (que por cierto muy bien puede ser verdadero e indudable) pertenezca a las ciencias o a la filosofía. Lo mismo valè para el conocimiento adquirido metódicamente pero que no llega a su cuarta fase, esto es, que no queda expuesto ante la comunidad que le corresponde.

Las minucias y formalidades de la exposición varían según las diferentes sociedades; e incluso según las diversas instituciones o publicaciones que conservan y difunden la exposición de resultados metódicos. Para dichas diferencias remitimos nuevamente a los manuales al uso sobre lo que se llama "técnicas de investigación" y que incluyen algo sobre la exposición de temas. En esta fase el problema más grave es el uso del lenguaje: un lenguaje oscuro, impreciso, con lagunas excesivas o innecesarias reiteraciones puede viciar la comunicación y dejar de lado la justa apreciación de lo que se expone. Por ello las comunidades tratan de normalizar sus lenguajes y simbolizaciones, terreno en el que se avanza poco pero que tiende a ensancharse.

No obstante la presencia de usos inadecuados del lenguaje o de simbolización disímbola, existen algunos aspectos esquemáticos en los que se coincide, ya se trate de un tema filosófico o sociológico como de uno lógico o químico. Un primer acuerdo es que tentativamente debe buscarse la mayor claridad de lo expuesto. Junto a la claridad se busca la pertinencia, es decir que solamente se expongan aquellas cosas que apoyan lo expuesto sin desviar de lo central. Podemos decir que una exposición *clara y pertinente* es lo ideal para concluir los esfuerzos metódicos. Se han ofrecido, por diversos autores, esquemas que podrían manejarse con libertad pero con un marco preciso. Sin embargo prevalece la clásica estratificación: una parte introductoria, una parte dialéctica y finalmente otra parte conclusiva. Principio, medio y fin, características muy difundidas, auxilian aquí para tener un acuerdo global. No sería, pues, demasiado aceptable una exposición que iniciara con una presentación de datos y siguiera con el planteamiento de conclusiones y finalmente señalara cuáles problemas pretende resolver con eso. Por otro lado, junto a esas tres grandes partes se requieren aspectos expositivos colaterales que permitan una documentación completa de la investigación sistematizada. Ellos son: notas, fuentes, figuras, índices, y otros similares.

Para cumplir el objetivo de dar a conocer y someter a crítica los resultados y su

proceso, la exposición cumple dos cosas: primero una ordenación de los contenidos, y luego un cumplimiento de talante formal. En tanto a los contenidos, el orden depende de qué se expone. Por ejemplo, Arturo Rosenblueth⁵⁷ propone este esquema de exposición:

1. presentar el problema al que se responde
2. señalar qué esfuerzos anteriores de resolución existen
3. describir los procedimientos empleados
4. describir los resultados con datos originales
5. ofrecer las figuras necesarias, una para cada cosa
6. discutir los datos respecto de la hipótesis
7. presentar autores coincidentes con la tesis postulada
8. concluir señalando la importancia de lo tratado

En general, la exposición debe presentar el problema que se resuelve, la hipótesis que lo resuelve, y la tesis con la que se prueba la resolución, para concluir por los resultados al respecto de esa probación, debidamente sistematizados. Existe una diferencia entre la aprehensión de los datos y el orden de exponerlos, pero también es posible advertir una semejanza entre ambos elementos como la que se acaba de anotar.

En cuanto a las formalidades a cumplir, se acepta, en general, lo siguiente: un título alusivo, una introducción, los capítulos o fracciones necesarios, evaluación conclusiva, apéndices documentales y aclarativos, notas y referencias, fuentes de información e índices. Desde luego que esas formalidades disminuyen según el carácter de la exposición (conferencia, artículo, ensayo, monografía, etc).

Aunque hemos planteado que el método general del conocimiento es una ordenación de pasos lógicos para la obtención de un fin (que es la presentación pública de la demostración de un supuesto respecto de un problema), no todo lo que interviene en el trayecto es puro rigor lógico, sino que hay bastantes ingredientes intuitivos, creativos y de experiencia profesional, que le dan sabor y matiz al proceso. El método nos dice, pues, qué acciones deben preceder a otras en la obtención de un conocimiento aceptable socialmente; y también nos proporciona elementos básicos para diseñar problemas y configurar formalmente hipótesis, y otros asuntos más; pero debemos atender que se dan otros aspectos que no dependen de la mera operación lógica. Ejemplos de ello son la obtención de un problema adecuado, la formulación de hipótesis esclarecedoras e incluso la elección de técnicas y teorías para la demostración⁵⁸. De entre cien personas dedicadas a la búsqueda metódica del saber, unos pocos son capaces de formular muchos buenos problemas y otras tantas hipótesis plausibles y sorprendentes, mientras el resto solamente tiene un éxito precario o una aplicación repetitiva o que se agota en el puro manejo técnico o tecnológico. Lo mismo se podría decir de la elección de los medios de probación e incluso de la exposición. Existen personas que son excelentes investigadores y pésimos expositores y viceversa. La feliz coincidencia de las habilidades lógicas con las intuitivas nos otorga al metódico consumado, aquel que está regido por la divisa equilibradora del poeta: toda la razón y toda la pasión.

El método es, ante todo, una actividad humana; y permite, dentro de su rigurosa secuencia de pasos ordenados, la participación de todas las facultades del sujeto. Es más, la

⁵⁷ En su obra *El método científico*, pp 93-94

⁵⁸ Cfr *Op cit*, pp 76 ss

exige

* * *

Luego de haber plasmado en las páginas anteriores una síntesis de las cuatro fases que forman el método del conocimiento, podemos afirmar que, así entendido, éste es similar para las ciencias y para la filosofía; y que existe un sólo método con diversas aplicaciones especializadas. El método es el campo de coincidencia del saber social objetivo, reconocido como aceptación intersubjetiva. Y su construcción histórica ha tenido contribuciones tanto de la filosofía como de las ciencias, por lo que tendremos que analizar las diferentes posiciones específicas que, a la vez que particularizan la acción del método general, lo confirman continuamente. También se nos muestra como necesario ese recuento debido a que en la estética, que es nuestro interés presente, confluyen aportaciones tanto científicas como filosóficas desde el ámbito del método.

CAPÍTULO SEGUNDO

MÉTODOS PRIMORDIALMENTE FILOSÓFICOS

El método, se ha dicho, es uno en su configuración general para todas las áreas del saber. No obstante, tiene muy diversas aplicaciones. Y tal diversidad parece que se debe a dos aspectos, sobre todo: la especificidad de los objetos que distinguen a cada disciplina y, por otra parte, las posturas teóricas generales que asumen los sujetos que investigan. Respecto al primer asunto, cabe considerar que, a pesar de cumplir cada aplicación metódica con las cuatro fases señaladas en el capítulo anterior, al ser exigidas en la investigación de la fisiología de las mariposas de color azul de manera distinta que en la investigación de las mareas o de la totalidad del ser, tales aplicaciones suponen de entrada una diferenciación dentro de su unidad fundamental. Si recuperamos la imagen del método como un camino, diríamos que las aplicaciones metódicas son los diversos modos de andar de los que viajan sobre ese camino metódico. Respecto al segundo asunto, debemos señalar una nueva diferenciación: las ideas más generales que acerca de lo existente tienen los investigadores dará un matiz a sus operaciones metódicas. De tal modo, no será totalmente igual el resultado de una aplicación metódica sobre las mareas si el investigador cree que se deben a fuerzas de carácter natural físico terrestre que si cree que se deben a movimientos planetarios o aspectos de corte astrológico. Y a pesar de medir en forma similar el flujo y reflujo de las mareas, la explicación de los resultados tiene un matiz especial, como puede apreciarse. Ese matiz, que en el ejemplo oceanológico aparece atenuado por una coincidencia de las mediciones, se agudiza más al tratarse de temas filosóficos. Otro elemento de matiz viene a ser el uso de instrumentos distintos: un astrónomo con un supertelescopio no tiene iguales resultados, incluso en la medición, que un astrónomo con un telescopio de menor alcance. Y aunque ambos siguen en lo general el método del saber, sus resultados se matizarán según el tipo de instrumentos utilizados. Siendo ya en las ciencias un problema, en filosofía —en la que el método mismo cumple el papel de instrumento y matizador— eso se da con mayor notoriedad. Entonces, con enfoques distintos puede presentarse un resultado distinto; y con enfoques similares pueden darse matices que dependen del tipo de instrumentación. Mas todos siguen el método general del saber.

Debido a esa diferenciación de la unidad primordial del método, hemos decidido ofrecer dos capítulos separados: sobre el método en la filosofía, uno, y en la ciencia, el otro. En estos dos se presentarán las alternativas diferenciadas de lo que ya hemos caracterizado como un único proceder metódico.

En la filosofía existe una larga tradición de interpretaciones críticas acerca de las obras anteriores a una obra dada. Por ejemplo, Aristóteles, en su *Metafísica*, se refiere a los filósofos anteriores a él, elaborando una crítica de ellos; algo similar, aunque no tan extenso pasará con el *Discurso del método*, de Descartes, al señalar que no se siente satisfecho con lo que le ha sido transmitido en la escuela; igual sucede con Kant en su entrada a la *Crítica de la razón pura*, en la que dice terminar todas las disputas y las posiciones de las doctrinas divergentes. Con lo anterior afirmamos que, para la filosofía, su propio pasado tiene enorme

importancia. Por eso es común en distintas épocas buscar una recuperación de las tradiciones filosóficas o una negación de las mismas. Sin embargo, aunque muchos filósofos aceptan que la comprensión de la tradición heredada es fundamental, pocos son los que coinciden en su lectura de la tradición. En filosofía, pues, hay una parte inicial del proceso de saber que consiste en *leer* el pasado desde una perspectiva peculiar. Por lo mismo, habrá múltiples lecturas del pasado. Y un mismo objeto de recuperación —un mismo pasado— se vislumbrará y criticará desde tiempos y concepciones muy diversas. Sin embargo, “Las lecturas expuestas se corrigen unas a otras, estableciéndose entre ellas una múltiple y recíproca dependencia: en el fondo, se trata de una única lectura atenta a la complejidad de los fenómenos que intervienen en la creación filosófica”¹ Entonces, sobre el pasado se edifican ideas que, a la vez que son nuevas construcciones, son un re-construir las ideas fundamentales del pasado. Y eso es válido incluso para las más radicales tendencias negativistas de la filosofía, como el nietzscheanismo, o como el marxismo, por ejemplo, que precisamente se fundamenta en la crítica del hegelianismo. Sin embargo, a pesar de que toda construcción filosófica tiene, aunque sea de manera negativa, una filiación con su pasado histórico, debido a esa diversidad de perspectivas con la que se recupera el pasado, un mismo problema filosófico tendrá distinto peso en sistemas distintos. Y, por otra parte, se tendrán aplicaciones metódicas distintas, a pesar de conservar la misma unidad general del método del saber. Aquí, pues, al dirigirnos a la dimensión histórica fundamental de la filosofía, observamos que no en todos los sistemas del pasado han tenido igual relevancia los problemas; y que tampoco existe una homogeneidad en aplicaciones de procedimientos. De ahí que podemos aceptar la proposición que afirma que “la esencia de los sistemas filosóficos depende de cuáles sean sus problemas y sus métodos”² Mas, como ha quedado establecido anteriormente, los problemas y el sentido metódico dependen en gran medida de supuestos previos ya aceptados por el investigador *antes* de iniciar su labor concreta como tal. Ello parece significar que los filósofos sustentan ya una filosofía en el momento de iniciar sus investigaciones filosóficas. Y que, en realidad, lo que hacen no es investigar su objeto sino demostrar, con argumentos que sean convincentes, que aquella filosofía previa es realmente sustentable.

En lo que corresponde a la estética tendremos dos posibilidades, según lo antedicho: que se sujete a los acontecimientos empíricamente comprobables, al modo de las ciencias; o bien que parta de principios teóricos generales, a la manera de los filósofos. No obstante, tanto las ciencias como la filosofía deberán contener supuestos básicos a partir de los cuales realizar la investigación de que se trate, dando para ello una aplicación específica del procedimiento metódico adecuado. “La estética como ciencia filosófica recurre a métodos de aquel tipo [filosóficos], pero ciñéndolos a la realidad de que se ocupa el arte”³ Aunque es posible también abordar el arte sin especificar los contenidos filosóficos. Siendo así, la filosofía poseerá cierto conjunto determinado de posibilidades metódicas que se han de aplicar a la estética. Entonces, los métodos filosóficos que se usarán en nuestros tiempos —y desde el inicio de la modernidad— no serán, en tanto son aplicaciones del método del saber, diferentes para las distintas disciplinas filosóficas; por lo cual, al revisar ese tipo de aplicaciones, lo que estaremos haciendo será exponer los métodos filosóficos fundamentales, aplicables a las distintas áreas de la filosofía, y particularmente a la estética.

¹ Romano García, “El problema del método en historia de la filosofía”, p. 301

² Miguel Bueno, “En torno al método filosófico”, p. 112

³ Francisco Larroyo, *Lecciones de lógica, ética y estética*, p. 353

Ahora bien, el método actual, con sus cuatro fases, se ha constituido, en su complejidad, a través de la historia. Los estudiosos de la evolución temporal del método, coinciden, en lo general, en que se han presentado tres grandes etapas: una que desarrolla sobre todo la deducción; otra que se inclina mayormente por la inducción; y una última que da prioridad al movimiento de esta complejidad contradictoria y que se denomina dialéctica. Para cada una de estas tres etapas, existen autores y obras representativos: para la primera etapa, que se genera en el mundo griego antiguo, tenemos, desde luego, el *Organon* de Aristóteles, además de la *Geometría* de Euclides; en la segunda, localizamos, claro, al *Novum Organum* de Bacon y las obras de Galileo; finalmente, se encuentra la *Ciencia de la Lógica* de Hegel y las teorías derivadas de la relatividad y la mecánica cuántica.⁴

Como se puede notar, para la elaboración del método en filosofía se requiere el concurso de un conjunto de ideas que se refieren a un conjunto de cosas que se suponen existentes, así sean estas cosas sólo idealmente existentes. Algunos de los practicantes de la reflexión se definirán por su cercanía a la intención científica empírica; mientras otros se definirán por una intención más puramente eidética. Algunos autores, pues, dirán que la filosofía tiene obligación de utilizar el método de las ciencias; y otros dirán que tiene que utilizar métodos propiamente filosóficos. Como hemos mostrado en páginas anteriores, la divergencia radica en el tipo de aplicaciones que del método general se hacen; diferencia no sólo existente entre ciencias y filosofía, sino incluso entre ciencias distintas y diferentes sistemas filosóficos. No tiene, en esta perspectiva, mucho caso la pugna de quienes apoyan un científicismo y quienes un filosofismo, ya que resulta claro actualmente, tanto para unos como para otros, que “No se puede llegar a una visión «sintética y sinóptica» del universo y de la condición humana sin haberse esforzado primero en conocer, por una investigación de tipo más analítico, de una parte los objetos que habrán de sistematizarse, y de otra los instrumentos que servirán para sistematizarlos”⁵. Entonces, queda entendido que los filósofos, sobre todo en la actualidad pero también antiguos, como el mismo Aristóteles, se asocian de algún modo a las ciencias de su momento, cosa que igual debe suceder en nuestros días. Y, para reflexionar sobre la totalidad, el filósofo tiene, o debiera tener, en cuenta los aspectos analíticos de aquellos objetos que lo ocupan y de los instrumentos —en nuestro caso el método— que se utilizan en la obtención de resultados. Mas la pugna no ha cedido, sino que se mantiene con vida produciendo oposiciones más o menos fuertes. Dice Bochenski que, en esa pugna, “por una parte, se quiere limitar el saber humano al sentido eidético, y, por otra, se pretende restringirlo al sentido operacional”⁶. Sin embargo, ninguna de tales restricciones puede, por sí misma, convencer de que tales extremos sean prudentes, ya que tanto el objeto y su manipulación como las ideas y valores relacionados al mismo se implican dentro del saber.

Debemos aceptar, por lo tanto, que aunque la filosofía parte de algunas consideraciones analíticas y particulares sobre los asuntos que trata, siempre tiene una direccionalidad hacia lo pensado y no tanto hacia lo objetual, incluso en el caso de que se acepte a la filosofía como guía para la acción: la filosofía (que es de suyo acción pensante) conduce la acción pero no suple a la acción; eso es especialmente claro en la tecnología, pues quien reflexiona al respecto puede dar algún sentido a la tecnología —frente a otros sentidos

⁴ Eli de Gortari considera que la ciencia relativa a la dialéctica es la economía marxista. Cfr. su *Metodología General*, pp 25-31.

⁵ Jean Chateau, *Las fuentes de lo imaginario*, p 19.

⁶ *Los métodos actuales del pensamiento*, p 81.

posibles— mas no puede suplirla en las acciones cotidianas de las sociedades. Lo mismo sería válido para la política: la reflexión sobre la política jamás suple la efectividad de la acción política. Y, desde luego, sería válido para la estética, la cual no puede sustituir al arte. Siendo, pues, fundamentalmente pensamiento, la filosofía requiere un método que ordene los pensamientos y los enlace de manera adecuada según las finalidades aceptadas o implícitas del pensador. No podemos aceptar impunemente algo así como un «método experimental» en filosofía. Con ello afirmamos que, a lo largo de la historia, y a pesar de que algunos filósofos hayan dado fuertes aportaciones a las ciencias, no se han presentado las características de la aplicación metódica experimental en esta área como ha sucedido en la científica. No se afirma, con lo anterior, que no se puedan hacer algunas operaciones análogamente experimentales con los pensamientos, a manera de ensayos, sino que la manipulación de dichos objetos mentales difiere de la manipulación de los objetos físicos y fuerzas objetivas. El problema filosófico se da en el campo de la conciencia (aunque se acepte el curioso término de 'conciencia social'); y es allí precisamente donde se debe obtener la solución al mismo. Así, todas las soluciones filosóficas serán de corte *conciencial*, y no objetual. Eso acerca aún más las teorías científicas y filosóficas. Digamos que según las formas de la conciencia serán las formas de resolución de problemas filosóficos. Se podría, así, aceptar la afirmación tradicional de que el método es "buscar la verdad por medio de la razón"⁷ Ahora bien, la verdad no es de un tipo solamente, sino que, como se dijo, depende de las formas de la conciencia: una conciencia con mayor carga racional, o sentimental o volitiva, matizará las aplicaciones metódicas con discursividad, intuición o voluntarismo como vías de obtención de verdades. Variados filósofos han hecho uso de esos matices de aplicación y algunos más han formulado versiones mixtas de ellos.⁸ No abundaremos en el problema de la verdad, que desborda el tema del método, y que ha sido tratado de múltiples formas desde el punto de vista de la epistemología.⁹

A diferencia de quienes han abordado el método filosófico desde un punto de vista veritativo, los hay quienes lo miran desde el error. Dice Croce que el error es negatividad de la verdad, y que los opuestos en concepto "no sólo no son separables, sino que ni siquiera son propiamente distinguibles."¹⁰ Esto se debe a que, cuando se enuncia, se hace un juicio de valor epistemológico, siendo el error no algo en sí mismo, sino una negación de la verdad supuesta; es decir, el error solamente se presenta cuando tomamos como verdadero algo que no lo es, de ahí que el método filosófico tenga una función de *esceptis* muy saludable que, como dice Croce, "promueve la disolución recíproca de los errores". Según Croce, el error en filosofía puede ser, entre otras cosas, por esteticismo, empirismo, matematicismo, filosofismo, mitologismo, y también dualismo, escepticismo y misticismo.¹¹

A continuación, y en el entendido de que existe una construcción histórica del método, que en gran parte ha correspondido a la labor de los filósofos, expondremos muy sucintamente lo fundamental de algunos procedimientos empleados en la reflexión a través de los tiempos de Occidente. La intención de ello es más ilustrativa que exhaustiva, pero remarcando las principales tendencias. Por motivos de orden, y en la creencia de que el

⁷ Miguel Bueno, *op. cit.*, p. 116

⁸ *Idem*, p. 115

⁹ Cfr. p. ej. Jorge de la Fuente Escalona "Apuntes sobre algunos problemas epistemológicos de la investigación estética", ponencia de parte de la Universidad de La Habana en el I Congreso Internacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México, Guanajuato, 1981

¹⁰ *Lógica*, p. 279

¹¹ Para detalle de esas formas de error, *id.*, p. 284 y 287-313 y 314-322

pensamiento actual se deriva de la síntesis hegeliana y sus diversas críticas, se señalan los procederes hasta Hegel, después de Hegel y algunas tendencias importantes de la actualidad. Como a partir del surgimiento de la modernidad se hace más específica la preocupación del método, es de esperar que presentemos más detalles de esa época, amén de que el mundo antiguo ha sido más exhaustivamente estudiado en épocas anteriores, por lo que iniciamos con referencias más generales y aumentamos el tratamiento más amplio a partir de Bacon.

ALGUNOS AUTORES CLÁSICOS HASTA HEGEL

Sócrates

Uno de los primeros métodos usados en la reflexión filosófica, fue el empleado por Sócrates en el período clásico griego. Consiste en una progresión de preguntas y respuestas que tienen por finalidad obtener una verdad a través del diálogo. Por ello se le conoce como *dialéctico*. Era una creencia arraigada entre los griegos que la esencia de las cosas podía ser captada por el entendimiento; y como el entendimiento procede fundamentalmente con conceptos, el objetivo final del diálogo era el establecimiento de una definición esencial que se aparecía como verdadera para los participantes del diálogo. A este método se le ha llamado también “lógico-gramático” y es aceptado igualmente que por el uso “simultáneo de la inducción y la deducción y el empleo de hipótesis, el método de Sócrates tiene, en general, un carácter hipotético-deductivo”¹². Es curioso notar que en el mundo griego se utilizó la inducción con gran destreza, siendo que en muchos textos al uso se da por supuesto o inclusive se llega a afirmar que la inducción es un invento de la edad moderna. Aunque la deducción tiene en Aristóteles un modelo que llega hasta nuestros días, la inducción era una práctica común. Para establecer las definiciones esenciales —motivo del diálogo— se tomaban en cuenta ejemplos de casos particulares que los circunstantes habían observado previamente. Porque la importancia de llegar a una definición esencial radica en sus contenidos éticos, puesto que, sabiendo lo que las cosas son, el sujeto podrá actuar adecuadamente. Es más, Sócrates, según se dice, atribuye la acción errónea a la falta de conocimiento. De ahí que el sujeto que llega a una conclusión definitiva mediante el diálogo está, a la vez, aplicando un método de conocimiento y descubriendo la esencia de una virtud.¹³

El procedimiento socrático presenta dos aspectos: la ironía y la mayéutica. La ironía es una especie de etapa negativa en la cual el aplicador del método hace creer que el interlocutor tiene razón, mientras que él se presenta como un ignorante que interroga, porque en realidad quiere saber; el resultado que se espera de esta etapa es que el otro sujeto asuma su propia ignorancia y se disponga a conocer. Por su parte, la mayéutica pretende que aquél que se ha sujetado a la ironía comience a indagar, mediante una nueva serie dialógica, la esencia de aquello que creía conocer y se le ha revelado como ignorancia. Así, aunque la búsqueda se orienta por la definición esencial, el propósito no es descubrirle al participante una verdad dada, sino ubicarlo en la situación del que está dispuesto a descubrirla. Para

¹² Academias de Ciencias de Cuba y URSS, *Metodología del conocimiento científico*, p. 35

¹³ Rodolfo Mondolfo, *Sócrates*, p. 87 ss

Sócrates es más importante el proceder que el concluir, por lo que su objetivo no es dotar a alguien de sabiduría, sino de ubicarlo en la vía del saber, amistarle con la sabiduría, hacerlo partícipe de la filosofía.

La influencia de Sócrates ha sido larga, pero sobre todo ha llegado a la posteridad mediante la obra de Platón. Este último filósofo se encargó de presentar el procedimiento del diálogo utilizando a Sócrates como personaje de sus *Diálogos*. Es por ello que no distinguiremos un método propiamente platónico, así que dejaremos lugar, seguidamente, al último clásico griego, Aristóteles.

Aristóteles

El procedimiento que utiliza Aristóteles, aunque privilegia en su *Lógica* la deducción, es una combinación de la teoría y la experiencia. Aristóteles establece la lógica tal como se aplicó durante muchos siglos y hasta nuestros días. Su principal aporte es, desde luego, la sistematización de diferentes aspectos que durante mucho tiempo se constituyeron como asuntos centrales de la filosofía, ya fuesen o no aristotélicos los practicantes. Además de la sistematización de los temas del conocimiento filosófico, también se ocupó de conceptos y áreas de las ciencias. Su concepción del desarrollo lógico nos muestra todavía la influencia de la búsqueda socrática de los conceptos definidos: el origen del discurso filosófico, científico o poético radica en su acertada conceptualización. Al relacionarse dos conceptos, de tal modo que uno sea atribuido al otro en algún respecto, se obtiene el juicio, por el cual afirmamos o negamos la relación entre los conceptos, siendo tal relación capaz de ser evaluada como verdadera o falsa. Finalmente, la relación que se establece entre dos juicios que poseen un concepto común, forma los razonamientos, los cuales son base de cualquier tipo de diálogo filosófico. En ese sentido, la lógica es la base de la posibilidad del diálogo, la legalización de sus intercambios y la garantía formal de sus consecuencias.

Si bien Sócrates buscaba el acuerdo de los dialogantes alrededor de un concepto considerado verdad esencial, Aristóteles parece atribuir la posibilidad del diálogo no a una intención común de lograr el conocimiento al final del mismo, sino a un acuerdo de principio sobre los términos de la discusión y de las leyes aceptadas para llegar a concluir lo que se pretende. Ello deja ver el carácter más deductivo y más formal del procedimiento de Aristóteles, puesto que, en cierto modo, la verdad que se concluye depende de —o se halla ya contenida en— aquellos elementos que se aceptaron para comenzar la discusión, es decir, en las premisas mayores. El hecho de que las premisas contengan la verdad de la conclusión, sin embargo, no afirma que las premisas sean un punto de partida absoluto, ya que, para llegar a conformar tales premisas, se han debido observar diferentes casos particulares de manera inductiva, en general. Esa combinación que va de los casos particulares a las premisas inductivamente y de ellas deduce la conclusión, es notable en Aristóteles en la organización del texto de su *Poética*, a pesar de estar incompleto: en él se analizan peculiaridades de la composición trágica a la vez que se dan principios generales para el mismo tipo de composición. Esto indica que, conforme a la lógica sistematizada por ese filósofo, de la observación de tragedias y comedias particulares se han obtenido principios de gran alcance de los que se pueden deducir los elementos de nuevas tragedias o comedias, como conclusiones de aquellos principios. Esta aplicación, no obstante, se ha comportado en ocasiones como una teoría normativa. Y, como bien sabemos, la estética reflexiona sobre las generalidades de obras ya elaboradas; y no pretende dictaminar principios para el arte que

está por hacerse. No insistiremos sobre los clásicos griegos, que son de sobra conocidos y presentados en manuales de varia factura. Pero sí notaremos que Aristóteles, a diferencia de Platón, considera al arte como una labor de pasos técnicamente ordenados y no como una revelación del mundo trascendental o invisible

Tomás de Aquino

De modo somero, queremos referir una aplicación que, derivada de la aristotélica, influyó en siglos pasados y conserva vigencia hasta algunas tendencias contemporáneas. Situado dentro de la posición moderada en la polémica de los universales del final de la Edad Media, Tomás de Aquino reagrupa el método en términos de orden. Ese orden, tal como en Aristóteles, tiene un carácter primordialmente lógico, aunque con una más estrecha relación hacia los objetos de los que se trate. Lo anterior evidencia que, para la ordenación, según el tomismo, se requiere una lógica general, parte de la cual viene a ser el método. La postura moderada en la edad media se distinguía por su esfuerzo de equilibrio entre lo pensado y lo percibido; de tal modo que lo pensado se *superpone* a lo objetual, a la vez que lo objetual se *supone* a la idea. Se debe, pues, aclarar que el método del conocimiento es, en cierta medida, un método de referencia a los objetos que se conocen y no sólo una construcción mental. Es más, el método depende de los contenidos del conocimiento.¹⁴ Y el contenido al que se alude parece ser el *modo* de la relación sujeto-objeto. Esta relación varía en las áreas del saber y por ello la aplicación metódica de una misma lógica será un tanto cambiante según el área en cuestión. Si el sujeto del saber puede compartir su procedimiento —y por tanto sus resultados— con otros sujetos, debemos aceptar que el método satisface a todos los involucrados. Mas, en la medida en que los sujetos se enfrentan a situaciones de investigación y estudio diferentes entre sí, debemos, a la vez, aceptar que aquella vía satisfactoria para muchos satifaga de modos distintos a cada sujeto o grupo de ellos. Así, “en cuanto al sujeto, el método es unívoco; pero, en cuanto al objeto, que es lo principal de la ciencia, el método es análogo.”¹⁵ El tomismo acepta que la unidad metódica sólo se puede establecer por analogía.

De suma importancia resulta, en esta perspectiva, tener claro el rango que la ordenación ocupa para el aquinatense. En su *Comentario a la «Ética»*, Tomás de Aquino distingue cuatro tipos de orden según la clase en la que inciden: inicialmente habría un orden *ontológico*, residente en el ser mismo de las cosas, ya sea esencial o accidental, y al cual el sujeto se limita a percibir, como podría ser el orden cósmico; le sigue otra clase de ordenación, en la que el sujeto aprecia el orden que él mismo establece en su fuero interno y al que podemos llamar orden *lógico*, como cuando se toma en cuenta una premisa antes que la conclusión; en seguida, se tiene aquel que la voluntad del sujeto le da a las acciones que realiza y que implica el ejercicio de su capacidad de acción y de transformación libre, tal es el caso de que al llegar a la puerta de la casa el individuo abre y entra, pudiéndose denominar esta clase de orden *ético* o práctico; y la cuarta clase, de corte *gnoseológico*, es aquella que el sujeto atribuye desde sí mismo a los objetos a los que se enfrenta, pero que no necesariamente coincide con la ordenación ontológica sino que está en función del saber del sujeto. Entonces, se introducen ordenaciones siempre desde el sujeto (unívocas) pero

¹⁴ Maurico Beuchot, “La cuestión del método”, p. 30

¹⁵ *Ibid.*, p. 31

determinadas en parte por los objetos con los que trata (análogas)¹⁶ Parece ser que para Tomás de Aquino el método es la aplicación de una sola lógica ordenada a una multitud de objetos que comparten, en alguna de las formas descritas, las cualidades del orden mental aceptado por los sujetos como algo perteneciente a su naturaleza como tales. Así, el método parte de lo que las cosas son (ontológico) para llegar a lo que sabemos de lo que las cosas son (gnoseológico)

Francis Bacon

La opinión que se tiene sobre Bacon es de que él sistematiza las reglas que ha de seguir el método de las ciencias en la modernidad. Hay quienes piensan, sin embargo, que es en vano buscar en la lógica inductiva de Bacon un intento de “encerrar el método de las ciencias en un sistema de reglas rigurosas”¹⁷ Lo que podemos afirmar es que, si bien Bacon no es toda la ciencia de su época, ni siquiera un iniciador de ella, es uno de los pocos que se ocupan por filosofar sistemáticamente sobre el método. No discutiremos la afirmación de Blanché respecto de que “el camino tomado por la ciencia moderna no es de ninguna manera el que trazó el *Novum Organum*”¹⁸ Dejemos espacio, más bien, a la exposición de lo que el notable filósofo trató sobre el asunto

El método se forma de dos partes de gran alcance: una que depura y otra que afirma. Se conocen como *pars destruens* y *pars construens*¹⁹ Su fundamento es aventurarse fuera de los procedimientos ordinarios de la escuela y formular un pensamiento distinto del oficialmente vigente. Por lo que pretende avanzar hacia cosas distintas “por medios nunca empleados hasta aquí”²⁰ Es que si el hombre quiere lograr lo que no ha logrado antes, debiera emplear algún tipo de proceder que no se haya empleado; puesto que si se emplea el mismo proceder se llegará a resultados en función de tal proceder. Si lo que se busca se pudiese lograr con el procedimiento tantas veces usado anteriormente, ¿por que no se ha logrado antes? La pregunta no deja de ser inquietante hasta la fecha

El primer paso metódico será, entonces, quitarse los lastres del proceder del pasado. Esa actitud moderna, cosa que tan bien ejemplifica Bacon, será retomada por los grandes filósofos después de él; y tal formula lo más propio de la modernidad: la crítica a la tradición y a los fundamentos. La operación de eliminar los modos indeseables del pensar los llama Bacon, con sello iconoclasta, “derribamiento de los ídolos”, es decir de las formas fijadas prejuiciadamente. Cabe decir que esa destrucción es necesaria porque la ciencia tiene como tarea y sentido “transformar los cuerpos unos en otros”. El afán de cambio es también otro rasgo de la modernidad que encuentra residencia en el pensamiento baconiano. Tal transformación, como decíamos, no es posible si se siguen utilizando los medios que nos han llevado a producir los cuerpos tal como se tienen al presente: la transformación de los cuerpos requiere una vía distinta de aquella que los forma. Es una idea sencilla y de enorme alcance: *formar* tiene un procedimiento; *transformar* requiere un procedimiento distinto del primero (o al menos no necesariamente igual). En otros términos, lo que llevó a un cuerpo a

¹⁶ Cfr. R. Verneaux *Curso de filosofía tomista*, I, p. 25

¹⁷ R. Blanché, *El método experimental*, p. 64

¹⁸ *Ibid.*, p. 62

¹⁹ *Novum Organum*, I (CXXX) y II (I a XI)

²⁰ *Idem* I, VI

ser lo que es, no necesariamente es lo que lo llevará a ser lo que será. Y llegar a ser algo distinto de lo que ya se es se puede lograr destruyendo los prejuicios que se tienen acerca de la existencia de los cuerpos. Lo que se propone la destrucción de los ídolos es allanar el camino para dar paso a una nueva forma de ver las cosas mediante el vislumbre de las posibilidades de la transformación.

Sin embargo, la transformación no es azarosa sino debidamente planeada y meditada, conociendo de modo previo un par de elementos: el "proceso latente" y la "configuración latente" de los cuerpos. Dichos proceso y configuración son cercanos a lo que hoy se llama dinámica y estructura, respectivamente. Así, sabiendo la organización y el movimiento que sigue un algo definido, se le puede transformar, lo cual es el objetivo de la verdadera ciencia. Esta idea de buscar el cambio en torno a lo concreto corpóreo, dijimos, es otra apreciación correcta de Bacon acerca de la modernidad. Es imprescindible para que la ciencia cumpla su objetivo el que se conozca tanto el proceso como la configuración de aquello que se quiere transformar, idea que tanta riqueza tendrá, posteriormente, en la obra de pensadores como Hegel o Marx.

El conocimiento de esos dos elementos conducirá a la localización de leyes, por las cuales avanza la ciencia, leyes llamadas también "formas".²¹ Con este concepto legal, Bacon resuelve la situación de la analogía tomista, en la que la diversidad es analógica y la unidad metódica la establece la participación del sujeto; para Bacon dicha unidad será formal, es decir de las formas o leyes: hay unidad legal de lo existente a pesar de la diversidad de objetos tanto ontológica como epistemológicamente, con lo que el conocimiento se hace objetivo (es decir, su unidad no depende del sujeto sino de las "formas" legales del objeto); el conocimiento muestra la unidad de la naturaleza, y no de la lógica unitaria aplicada por los sujetos: "Conocer las formas es haber comprendido la unidad de la naturaleza en medio de las materias más desemejantes."²² Para la ciencia, pues, es algo imprescindible conocer las formas o leyes de una naturaleza que Bacon considera necesariamente unitaria y que es el objeto de saber y de cambio de la ciencia.

Conocer el proceso y la configuración nos ha llevado a las formas, que a su vez permiten avanzar a la unidad de la ciencia y producen la transformación de los cuerpos. Mediante el proceso latente se llega a "investigar lo que precede y lo que sigue" de un modo diacrónico,²³ mientras con la configuración se descubre el esquema de la cosa en cuestión.²⁴ Queda pendiente, sin embargo, cómo abordar tanto el proceso como la configuración, para lo cual habla Bacon de dos modos del método: el que *cultiva* las ciencias y el que las *crea*. Cultivar las ciencias es cuando la mente interviene con primacía y supone o deduce algunas cosas a partir de sí misma, su memoria, su talento, su imaginación, etc. A ello lo denomina Bacon "anticipación de la inteligencia". Al segundo tipo lo llama "interpretación de la naturaleza", que parte de hechos preferenciales o selectos basándose en la observación de los cuerpos.²⁵ Así que el proceso y la configuración logran su máximo beneficio en tal interpretación, pues hacen una "inducción legítima y verdadera", que es la clave para interpretar la naturaleza de los cuerpos que se trate, a la vez que otorga un rango importante a otro aspecto moderno: la interpretación.²⁶

²¹ *Idem* II, II

²² *Ibidem*, III

²³ *Ibidem*, VI

²⁴ *Ibidem*, VII

²⁵ Prefacio

²⁶ *Op. cit.*, X

Para lograr el conocimiento de las leyes a partir de los cuerpos en transformación, se deberán cumplir dos requisitos: 1) la comparecencia [de todo lo conocido sobre un tema] ante la inteligencia; y 2) la inducción. Al realizar la inducción verdadera acerca de los aspectos que comparecen, se puede pasar a la legalización del saber. Interesa, entonces, detallar un poco esos dos requisitos:

Comparecencia:

1. Se elaborará una “tabla de ser y de presencia” que incluya todos los acontecimientos conocidos que ofrecen aquella misma propiedad que se tiene en mente, “a la manera del historiador”
2. En una “tabla de desaparición o de ausencia en los análogos”, se incluyen “los hechos en los que no se encuentra la propiedad dada” pero que tienen alguna relación con ella
3. Se hace una “tabla de grados o de comparación” con “los hechos que presentan la propiedad estudiada, en diferentes grados”

Inducción:

1. Se hace separación y exclusión de la propiedad según sus grados.
2. Se elabora un ensayo de explicación, llamado por Bacon “licencia del entendimiento o interpretación imperfecta o primera vendimia”
3. La primera vendimia debe intentar ser explicativa basada en los hechos preferenciales seleccionados. Bacon trata sobre 27 de tales hechos

Se habla en el *Novum Organum* sobre ocho tópicos más, aunque desafortunadamente no se conserva el manuscrito de los mismos, como es sabido. Esos ocho son: auxiliares en la inducción, la rectificación de la misma, el arte de dar variaciones a la investigación, el arte de llegar a la práctica, los preliminares de la investigación, y la escala ascendente y descendente de las leyes generales.

Sintetizando en breves puntos esquemáticos, Bacon propone como modelo metódico lo siguiente:

1. Derribar los ídolos
2. Descubrir el proceso y la configuración latentes del objeto
3. Interpretar la naturaleza inductivamente después de hacer comparecer los hechos relevantes atañedores al objeto
4. Descubrir leyes generales para el avance de la ciencia y la transformación de los cuerpos unos en otros

Si el esquema de Bacon corresponde o no a los modos de la ciencia moderna, no es asunto que discutiremos aquí. Lo que sí tomamos en consideración es que Bacon se dedica sobre todo a la fase de investigación y deja de lado otras fases metódicas: señala algo del estudio (fase primera del método del conocimiento) al hablar de la anticipación de la inteligencia; la sistematización sólo se toca tangencialmente en la construcción de tablas para legalizar; y de la exposición prácticamente no dice cosa. Pero plantea para la modernidad las necesarias formas de la crítica, la objetividad y la interpretación.

El filósofo francés postula un método mayormente deductivo, modificando las enseñanzas aristotélicas al restar papel a la experiencia y priorizar el aspecto racional. Recordemos que la deducción clásica en Grecia, aunque parte para sus demostraciones de cierta premisa aceptada, implica una construcción de tal premisa a partir de innumerables observaciones de casos particulares. Descartes buscará deducir metódicamente, no sólo demostrativamente. Sin embargo, para Descartes la experiencia tiene tanto el papel de “observar para saber” como el de observar “para decidir” respecto de una explicación entre otras posibles²⁷

Este pensador encuentra que existen dos formas de conocimiento: el adquirido en los libros, formado por las ideas de muchas personas; y aquel que hace el hombre “de buen sentido sobre las cosas y sobre los hechos que se presentan a su consideración”²⁸ El primer conocimiento es indirecto y se aprende en la escuela y en la lectura, mientras el segundo es directo y personal. Otra diferenciación entre ambos sería el carácter más especulativo del primero y más experiencial del segundo. Por el último tipo será por el que abogue Descartes. Es curioso localizar que la experiencia es algo fundamental para este campeón del racionalismo, pero debe quedar claro que la experiencia cartesiana es ante todo experiencia del propio conocimiento

El inicio metódico, para Descartes, es la suspensión o duda sobre todas las cosas que se supone que se saben, y en especial aquellas que fueron inclucadas²⁹ El objetivo de tal dubitación primera es tomar distancia para sustituir lo supuestamente sabido por un verdadero saber; o bien, si es el caso, reafirmar con seguridad aquello que ya se conocía. Con esa actitud parece pretender una especie de tercera vía respecto de las dos modalidades de conocimiento que se señalaron antes: la de los precipitados que no ordenan ni critican sus pensamientos, y la de los modestos que se limitan a seguir a sus maestros servilmente. Así, la duda fundamenta un método que busca eliminar los defectos del saber adquirido y a la vez busca reunir todas las ventajas del mismo

Son cuatro las reglas tan famosas que expone este filósofo en la segunda parte de su *Discurso del método*:

- 1 No recibir como verdadero sino lo que con toda evidencia se reconozca como tal, evitando la precipitación y aceptando sólo lo claro y distinto al espíritu
- 2 Dividir cada dificultad en tantas partes como sea necesario para su buen tratamiento
- 3 Ordenar los conocimientos desde los más sencillos hasta los más complejos, estableciendo graduaciones entre ellos
- 4 Hacer enumeraciones tan completas como sea posible para asegurarse de que nada falta al saber que se indaga

Sobre esas reglas es que se sitúa todo conocimiento; y sería el método que construye a partir de la duda o suspensión el que ofrece la posibilidad de una verdad evidente. La evidencia no es, desde luego, sensorial; es más bien un convencimiento subjetivo de la simple verdad directa de aquello sobre lo que se razona. A pesar de que los sentidos

²⁷ R. Blanché, *op cit.*, p. 109

²⁸ *Discurso del método*, II

²⁹ *Ibidem*

interviniesen de alguna manera en el conocer, no es en ellos en donde se localiza la evidencia: tocar un objeto frío no es una evidencia, pues ella radicaría solamente en la convicción plena y simple de que la razón aduce la presencia de tal frialdad en términos de esa misma razón. Es correcto, pues, afirmar que en Descartes “la base de su ciencia es metafísica y no experimental”³⁰ Ello a pesar de que la propia experiencia del saber se contempla como elemental para obtener la certeza de lo evidente

Para constituir la evidencia fundamental, Descartes asume la observación racional de sí mismo: el sujeto determina su propia existencia como algo claro y distinto; y, por tanto, hay apego al tipo de conocimiento personal y cuasi/incomunicable. Pero luego de obtener una certeza existencial básica, el sujeto investiga en las cosas existentes más allá de tal certeza. Para lograr un resultado satisfactorio, debe llegarse a arrojar del espíritu las “falsas creencias”, razonando sobre el fundamento de “el conjunto de muchas observaciones y experiencias” según se afirma en la obra señalada

Respecto de Bacon, Descartes parece más sencillo; aunque en realidad sólo es menos prolijo. En los dos se presentan similitudes, aunque con desigual importancia, tal es el caso de los hechos, que para Bacon resultan primordiales en el despliegue de la investigación mientras para Descartes sólo son punto de arranque para la razón

Descartes propone el método con estas cualidades:

1. Dudar de lo previamente establecido y arrancar las falsas creencias
2. Lograr evidencias racionales luego de muchas observaciones y experiencias
3. Evaluar los conocimientos adquiridos por la evidencia para sustituir o reafirmar los previamente puestos en duda
4. Enumerar de modo completo los elementos tratados metódicamente

En Descartes podemos hallar un rudimento de las fases completas del método del conocimiento según se ha expuesto en el primer capítulo de estas páginas: a partir, por vía negativa, de lo asimilado en el estudio, se inserta la propia experiencia y se investiga racionalmente; luego se contrasta el resultado para reafirmar o sustituir; y, por último, se anotan todos los elementos trabajados. Se tiene, pues, un esquema de lo que es el método moderno, aunque puedan ser diversas sus formas de aplicación y los supuestos teóricos que lo permeen

Kant

Los puntos principales sobre el método kantiano están esparcidos en varias partes de su obra. Explícitamente podemos encontrarlos en la parte II de la *Crítica de la razón pura*, titulada “Metodología trascendental” (o, en otras traducciones, “Doctrina trascendental del método”) Desde luego que, en la mencionada obra de Kant, la parte del método constituye la menos fuerte,³¹ sin embargo es más específica en el tema que tratamos. Kant afirma: “entiendo por metodología trascendental la determinación de las condiciones formales de un sistema completo de la razón pura” Principalmente, para lo que nos ocupa aquí, la razón

³⁰ Blanché, *op. cit.*, p. 107

³¹ J. Bennet, *La «Crítica de la Razón Pura» de Kant*, p. 22

pura estaría suscrita al campo de los conocimientos desde un punto de vista filosófico. A fin de esclarecer los asuntos del método, Kant se propone cuatro partes: la disciplina, el canon, la arquitectónica y la historia de la razón pura. Se sabe, no obstante, que mucho del plan kantiano al respecto se queda sólo en propósito, pues el despliegue del método no tuvo atención sistemática por parte de su autor. Eso no obsta para considerar aspectos que son relevantes para lo que estamos atendiendo.

Por 'disciplina' entiende Kant "la presión con que se restringe la constante tendencia a apartarse de ciertas reglas hasta acabar eliminándola"³² En ese sentido, la "disciplina hará una contribución negativa", en la medida en que impide el ingreso del error. La disciplina puede darse en uso dogmático o en uso polémico. En el primer caso puede intervenir en "el conocimiento racional a base de conceptos, que se denomina *filosófico*" o en el que se da "por medio de la construcción de conceptos y se denomina *matemática*"³³ La diferencia estriba en que, precisamente, la filosofía no construye conceptos, sino que parte de conceptos, en tanto filosofía es reflexión. Por ello a la filosofía no le convienen definiciones ni axiomas ni, finalmente, demostraciones como las matemáticas. Pues si la matemática parte de una definición, la filosofía más bien llega a una definición.³⁴ Sobre el segundo punto, "la filosofía carece, pues, de axiomas y no debe decretar nunca sin más sus principios *a priori*, sino que tiene que avenirse a justificar su derecho a ellos mediante una minuciosa deducción"³⁵ Y respecto al tercero, si la filosofía no parte de definiciones ni axiomas, no puede construir demostraciones a la manera de las matemáticas.³⁶ En el otro caso, dice Kant: "Por uso polémico de la razón pura entiendo la defensa de sus proposiciones contra su negación dogmática"³⁷

Si la filosofía no parte de axiomas ni definiciones, es necesario, pues, que parta de hipótesis. Por hipótesis se da a entender una opinión inicial que no es infundada y se enlaza de cierto modo a la realidad de su objeto.³⁸ Con fundamento en las hipótesis se podrán hacer derivaciones respetando ciertas reglas lógicas. Dado su carácter, la disciplina "en lugar de descubrir verdades tiene solamente el mérito tácito de impedir errores"³⁹

Otra parte que nos interesa de las cuatro que tratan en el final de la *Crítica de la razón pura*, es la llamada *arquitectónica*. "La arquitectónica es la doctrina de lo científico de todo nuestro conocimiento"; y la entiende Kant como "el arte de los sistemas", porque la sistematicidad es lo que distingue a la ciencia del conocimiento vulgar.⁴⁰ Por 'sistema' se está significando "la unidad de diversos conocimientos bajo una idea"⁴¹ Esa idea se logra luego de haber obtenido "rapsódicamente" diversos materiales y haberlos combinado cierto tiempo técnicamente. Tal idea agrupadora podría equivaler un poco al concepto de *teoría*.

En la última parte de su *Tratado de lógica*, encontramos otras observaciones interesantes de Kant. El método no atañe a los contenidos del conocimiento sino a su "perfección lógica". Dicha perfección requiere lucidez, fundamentalidad y orden.

³² *Crítica de la Razón Pura*, II, secc I

³³ *Idem* secc. I, cap. I

³⁴ "en filosofía, la definición como claridad aquilatada, más bien debe coronar la faena que iniciarla" *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*

³⁶ *Ibidem*

³⁷ *Op cit*, II, secc I, cap II

³⁸ *Ibidem*, cap. III

³⁹ *Idem*, secc II

⁴⁰ *Idem*, secc III

⁴¹ *Ibidem*

sistemático⁴² Para lograr esos rasgos distintivos se debe partir de la “claridad de las nociones”, determinando tanto su intensión como su extensión. La primera actividad se da mediante la operacionalización (o “noción suficientemente esclarecida y determinada”) o bien por aproximaciones a la definición (es decir, por exposiciones y descripciones)⁴³ La segunda se logra por medio de la división lógica de la noción⁴⁴

El método concluye con el saber “en su absolutidad” y ya no incluye la opinión ni la hipótesis en su final. Y, sobre todo, el método asegura la claridad. Se requiere de claridad discursiva (o conceptual) y claridad intuitiva (o estética)⁴⁵ Para aplicación a la estética, es importante notar que la claridad es sobre todo a partir del juicio intuitivo suscitado por la representación artística. El carácter de tal juicio intuitivo es que se afirma sobre lo bello; entendiendo por belleza lo que place universalmente sin concepto y que sin la representación de una finalidad satisface necesariamente⁴⁶ Para aplicar correctamente el procedimiento kantiano, tómese en cuenta que el juicio intuitivo no tiene juego conceptual y por lo tanto la claridad estética no corresponde unívocamente a la claridad discursiva, de ahí que el juicio estético se exprese a menudo como aproximación metafórica más que como rigor lógico. Sin embargo, a pesar de no ser conceptual, el juicio intuitivo produce una certeza, puesto que para el sujeto la belleza se presenta igualmente en su absolutidad de manera similar a la verdad de la razón pura.

Intentando una síntesis apretada de la propuesta kantiana respecto de la metodización del conocimiento según venimos observando, tendríamos:

- 1 “Contribución negativa” que mediante la disciplina de la razón evita el error y esclarece las nociones del discurso
- 2 Agrupación de materiales de investigación mediante el uso de la razón (Crítica de la razón pura, II, 1)
- 3 Trabajo depurativo a partir de hipótesis para llegar a conceptos definidos mediante uso dogmático o polémico de la razón pura
- 4 Unificación de los conocimientos bajo una misma idea sistematizadora (o teoría)

De las fases que hemos hablado anteriormente, Kant no trata en concreto la de estudio ni la de exposición, pero sí da gran importancia a la sistematización.

Hegel

Fiel a su idea, Hegel, más que tratar a fondo sobre el método, lo despliega a través de sus obras. Así, el vislumbre de la formación de su obra permite contemplar a la vez el contenido y el procedimiento empleado. Al decir del propio Hegel, el método sintetiza el sistema.

Este pensador considera que el método es dialéctico e histórico. Dialéctico porque se mueve mediante contradicciones de sus componentes y la superación de las mismas en una

⁴² *Tratado de Lógica*, tercera parte, § 97

⁴³ *Ibidem*, §§ 99-109

⁴⁴ *Ibidem*, §§ 110-113

⁴⁵ Prólogo a la primera edición de la *Crítica de la Razón Pura*

⁴⁶ *Crítica del Juicio*, I

renovada unidad contradictoria Histórico porque el movimiento de las contradicciones va formando la acumulación temporal de determinaciones contradictorias en la evolución del Espíritu hacia la propia conciencia de sí. Ahora bien, tanto la dialéctica como la historia están contenidas en la unidad: al conjunto unitario de las contradicciones en la historia se le denomina en el contexto hegeliano como 'Espíritu absoluto'. Sin embargo, a pesar de que la presencia histórica total del Espíritu es inabarcable sino es sólo por el Espíritu mismo, sí es posible una indagación contradictoria de un asunto en un momento dado: como todo momento intermedio del Espíritu muestra en sí lo acontecido y lo por acontecer, al partir a una investigación específica tenemos que el punto de partida es, simultáneamente, un resultado de los momentos anteriores. Entonces, el saber específico parte de ciertos elementos que son inicio para ese momento específico y también son resultado con respecto a la anterioridad del transcurso. La consecuencia inmediata para el método será que todo problema y toda hipótesis (inicio de cualquier investigación particular) son ya resultado de conocimientos previos (en este caso cognoscibles por la fase de estudio).

Esa concepción del inicio como resultado implica que el conocimiento se va determinando doblemente en cada nuevo momento. Así que las filosofías antiguas no podrían responder a determinaciones actuales, pues el saber actual es mucho más determinado (y por tanto más rico y menos abstracto) que cualquier saber anterior.

Sin embargo, "no goza la filosofía, como gozan otras ciencias, de la ventaja de poder presuponer sus objetos como inmediatamente dados por la representación, y como ya admitido, en el punto de partida y en su curso sucesivo, el método de investigación"⁴⁷ Eso indica que la filosofía debe concebir en su investigación sus propios objeto y método, a diferencia de, por ejemplo, la física, que recibe toda la experiencia de sus investigaciones anteriores como algo presupuesto. Esto es así porque, también a diferencia de las ciencias, la filosofía es la conciencia del Espíritu en cada momento determinado y no sólo el contenido abstracto de un saber acumulado.

El método, pues, en filosofía, no puede separarse del saber sobre un objeto ni del objeto mismo. El saber debe corresponder a su objeto, pero "cuando la conciencia encuentra en su objeto que su saber no corresponde a éste, tampoco el objeto mismo puede sostenerse"⁴⁸ Al examinar el saber, entonces, es necesario examinar también las pautas del saber. "Esta necesidad hace que este camino hacia la ciencia sea ya él mismo ciencia"⁴⁹ Es decir, la metodología, sin ser una ciencia como aquellas a las que se aplica el método, en sí está construyendo un saber: el saber acerca del método.

El método, hemos visto, constituye la unidad triangular junto al saber y al objeto de ese saber. También vimos que, al cambiar el saber, el objeto ya no puede afirmarse como el mismo que era previamente a tal saber. Esa unidad y esta transformación producen una crítica que siempre parece remontarse más y más atrás: las objeciones que se hacen a las categorías de una teoría contienen ya en sí categorías, "o sea supuestos, que por sí mismos necesitan ser sometidos a la crítica, antes de ser empleados"⁵⁰ Ante la imposibilidad de este tipo de crítica constantemente retrocesiva, se requiere postular una pauta en contraste con la cual se decidirá si una cosa es acertada o no. Hegel lo expresa así: "en efecto, el examen consiste en la aplicación de una pauta aceptada y la decisión acerca de si estamos ante algo

⁴⁷ *Enciclopedia*, "Lógica", Introducción § 1

⁴⁸ *Fenomenología del Espíritu*, Introducción

⁴⁹ *Ibidem*

⁵⁰ *Ciencia de la Lógica*, Prefacio a la 2a edición

acertado o no consiste en que lo que se examina se ajuste o no a la pauta aplicada”.⁵¹ Y esa pauta estriba en la unidad de teoría y método. Desde esa perspectiva, lo que se afirma como la esencia de lo investigado “no sería su verdad sino más bien solamente nuestro saber acerca de él”.⁵² La participación del sujeto en el proceso de aplicación metódica modifica, pues, la esencia conocida del objeto. Entonces, en el conocimiento “tenemos que el devenir del *ser allí* como *ser allí* difiere del devenir de la *esencia* o de la naturaleza interna de la cosa”.⁵³ Sin embargo, el conocimiento filosófico, por ser conciencia del Espíritu, el cual es, a su vez, unidad total, contiene tanto a la *esencia* como al *ser allí*, esto es, ambos son sus objetos: el ser y el conocer.

Siendo para Hegel de enorme importancia los aspectos histórico y dialéctico en el movimiento de lo real, se ocupa de distinguir en su *Estética* dos procedimientos que son excluyentes y contrapuestos respecto a la constitución de una filosofía de lo bello y sus formas, para después postular su propia visión.⁵⁴ Un primer procedimiento es “empírico e histórico” e intenta extraer de las obras maestras los principios del gusto y las reglas de la crítica. El segundo es “racional y *a priori*” que se remonta a la idea de lo bello y deduce las reglas generales. Como exponente del primero está Aristóteles y del segundo está Platón. Pero Hegel sostiene que “El verdadero método consiste en la reunión de estos dos procedimientos, en su conciliación y empleo simultáneo”, ya que, para la comprensión de lo bello, “al conocimiento positivo de las obras de arte” debe unirse “la reflexión filosófica”.⁵⁵ Con ello nos damos cuenta de que Hegel explicita el uso del método general de una filosofía a sus partes específicas, en este caso a la estética.

En síntesis, Hegel acepta estos puntos para el método, en tanto el esquema que nos ocupa:

1. Postulación de las categorías o pautas (en su caso, la categoría de *totalidad*)
2. Señalamiento del movimiento del objeto mediante sus contradicciones en distintos niveles
3. Unidad de las contradicciones mediante la negación de la negación, la cual es simultáneamente inicio y resultado
4. Acumulación cuantitativa de contradicciones menores que llevan a un cambio cualitativo en el sistema mismo de las categorías y a un movimiento mayor del Espíritu

* * *

Hay convergencias generales de los autores clásicos que hemos expuesto. Desde luego que unos, los más recientes, suponen a otros, a los más distantes. Por ello encontramos que resuleven algunos puntos que inicialmente eran oscuros o incompletos.

Primero, se está de acuerdo en que debe existir una parte negativa o depurativa previa a la investigación, regularmente consistente en conocer lo que hay respecto de aquello que se pretende conocer metódicamente. Tal parte negativa se puede entender, pues, como un

⁵¹ *Fenomenología*, Introducción

⁵² *Ibidem*

⁵³ *Idem*, Prólogo III, 2

⁵⁴ *De lo bello y sus formas*, p. 35

⁵⁵ *Ibidem*

discernimiento consciente y crítico sobre los elementos que se presenten, para decidir si son o no concurrentes a la investigación. En Bacon, por ejemplo, se muestra como *pars destruens*, en Descartes como *duda*, en Kant como *contribución negativa* y en Hegel como establecimiento de la *pauta de categorías*.

Luego, se concuerda en que debe agruparse material adecuado o seleccionado para proceder sobre él racionalmente, ya sea mediante tablas (Bacon), o acumulaciones de datos completos (Descartes), etc.

También se conviene en que el material debe ser depurado. El proceso puede ser la "primera vendimia" baconiana, o bien la división de las dificultades en Descartes o la hipótesis en Kant.

Y, finalmente, se acepta que se deben lograr leyes generales, enumeraciones ordenadas, agrupaciones en torno a una idea sistematizadora, es decir que se deben organizar de algún modo unificador los resultados obtenidos.

Esos acuerdos forman cuatro puntos clave que tienden sobre todo a cubrir el campo relativo a las fases de investigación y sistematización. Debemos creer que las dos fases restantes (estudio y exposición) se muestran más en la obra misma de los autores clásicos que en sus contenidos explícitos. En el entendido de que cada autor tiene la oportunidad de asimilar o refutar las posiciones que le han precedido en la historia del pensamiento, dejaremos lugar a algunos autores representativos, en lo atañedor al método, posteriores a Hegel.

ALGUNOS AUTORES POSTERIORES A HEGEL

Después de Hegel, quizás el máximo totalizador de la filosofía en los últimos tiempos, surgieron tendencias que de una u otra manera fraccionaron esa totalidad hegeliana y le dieron realce a diversos aspectos parciales. Los autores que presentaremos ahora son, sobre todo, de importancia por su formación e influencia en la segunda mitad del siglo diecinueve y el inicio del veinte. La crítica a Hegel se ha formulado básicamente en cuatro tendencias, dos de ellas contra el aspecto racional y otras dos contra el aspecto metafísico. Contra el racional, se alzaron en su momento el existencialismo (Kierkegaard) y el voluntarismo (Schopenhauer); contra el metafísico, el positivismo (Comte) y el marxismo (Marx/Engels). De allí se derivaron diversas tendencias que intentaron puntualizar o reconstruir variadas tesis que pretendieron refutar o corregir a Hegel. Por su importancia en la constitución del método contemporáneo y su impacto en la estética, tomaremos cuatro de esas tendencias, a saber: el marxismo, el positivismo comteano, el intuicionismo de Bergson y el de Husserl, de corte fenomenológico.

Marx

Inserto en el grupo de filosofías surgidas de la crítica del hegelianismo, el pensamiento de Marx se configuró en un movimiento que desde la filosofía incidió en la economía política para, luego, refutar la filosofía desde la economía. Sus seguidores, se sabe, han formado diversas líneas de pensamiento, por lo que nos remitiremos solamente al mismo

Marx

En general, Marx acepta la dialéctica hegeliana, pero introduce una modificación filosófica. Dice: "Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa".⁵⁶ Siendo su fundamento diferente y antitético del de Hegel, la modificación filosófica de base es la trasposición de la idea por la materia: "lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana". Igualmente habrá una consecuencia en lo relativo al movimiento de la historia: para Marx el devenir histórico no se produce por contradicciones del Espíritu sino por contradicciones en las aspiraciones económicas de las clases sociales. Aunque Hegel incluiría las contradicciones económicas entre las del Espíritu, Marx no intenta trabajar acerca de la totalidad de lo existente sino en esa perspectiva material, ocupándose solamente de "la llamada "totalidad social". Hay, pues una diferencia fundamental en cuanto al objeto de trabajo y la concepción del objeto en relación con Hegel; y por tanto esperaríamos una diferencia en las particularidades del método.

Marx habla explícitamente de que "el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación",⁵⁷ con lo que se nota en claro la diferenciación entre esas dos fases del método que, suponemos, anteriormente se confundían, en lo formal. Se encuentra en la obra de Marx una referencia a tres puntos del proceder metódico; dos de ellos pertenecen a la investigación y otro a la sistematización: "La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real".⁵⁸

No extenderemos más estas palabras sobre Marx, debido a que existen muchos textos que lo tratan en detalle; baste así la diferenciación de la base filosófica respecto a la dialéctica histórica de Hegel y la explicitación que Marx hace de las fases metódicas señaladas.⁵⁹ Trataremos algunos puntos más, derivados de Marx, que se ocupan de la estética particularmente.

Se vió cómo Marx parte de una base filosófica que, nos dice, es opuesta a la de Hegel. El principal tema de discrepancia es que para Hegel la unidad de lo real es espiritual, mientras para Marx el papel de la unidad sujeto-objeto radica en la práctica, y la praxis formada de tal relación es la base del conocimiento.⁶⁰ Por ser la práctica un modo de objetivarse del hombre, en Marx se distingue la objetividad (*Objekt*) que radica fuera del hombre, de la objetivación (*Gegenstand*) que se exterioriza a partir del hombre. Siendo que la obra de arte es proceso de la *objetivación* sobre los materiales *objetivos* mediante actos concretos, en la reflexión estética será notable la aplicación del método dialéctico propuesto por Marx.⁶¹

Respecto a las obras de arte, sería necesario no ver en ellas una representación ideológica solamente, pues quedaríamos con la pseudoconcreción de la obra y dejaríamos de

⁵⁶ *El Capital*, epílogo a la 2a edición

⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁸ *Ibidem*

⁵⁹ Para una exposición de las relaciones entre el marxismo y otro método (el estructuralista) *vid.* M. LOWY *et al.*; E. TRIAS; y H. LEFEBVRE *et al.*

⁶⁰ A. Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, p. 122 y ss.

⁶¹ Para un repaso de la historia de la dialéctica y algunas de sus aplicaciones cfr. G. Gurvitch *Dialéctica y Sociología*, pp. 45-240

lado su concreción total⁶² Un problema que ha surgido en la estética marxista es el de si todo artista y todo crítico tienen obligación de adoptar un partidismo filosófico. Sin embargo, no todos los grandes exponentes de esta tendencia asumen tal necesidad; por ejemplo, dice Gramsci que el punto de partida en este tipo de estudios es del “máximo de escrupulosidad y de exactitud, de honestidad científica, de lealtad intelectual, de ausencia de todo preconceito y apriorismo, *de toma de partido*”⁶³ No se puede olvidar que el artista se eleva superestructuralmente sobre las determinaciones sociales hasta dejarlas en gran medida irreconocibles: “La tesis marxista de que el artista se halla condicionado histórica y socialmente y de que sus posiciones ideológicas desempeñan cierto papel no implica, en modo alguno, la necesidad de reducir la obra a sus ingredientes ideológicos. La obra de arte rebasa así el *humus* histórico-social que la hizo nacer”⁶⁴ Aunque sin dejar de pertenecer a la sociedad cuyas determinaciones la envuelven.

Las reglas meótdicas prácticas que se deben observar en la aplicación de las leyes del esquema marxista (dichas leyes se conocen como: movimiento universal, interacción universal, unión de los contrarios, paso de la cantidad a la calidad y desarrollo en espiral) son, sobre todo: tomar en cuenta el conjunto de conexiones internas del objeto, aprehender sus momentos como contradicciones en una totalidad y apreciar hacia dónde va el desarrollo de las contradicciones⁶⁵ Esas reglas tienen dos vías de aplicación según el matiz teórico que las rige: una científicista y otra filosófico-antropológica⁶⁶ El camino antropológico se orienta hacia la axiología estética y considera al arte como “un proyecto existencial”; y para esta vía la comprensión es tan importante como la explicación. El camino científicista hace mayormente uso de la teoría de la información y formula su método así: explicación del hecho, reducción de complejos a simples, aplicación cuantitativa-analítica, búsqueda de constantes y de normas. Como vemos, dentro de la misma estética marxista habría una oposición entre una tendencia conceptual-cultural y otra cuantitativa. Por ello, posteriormente se empezaría a ensayar una tercera aplicación de esos fundamentos generales basándose en que la estética “es al mismo tiempo una disciplina especial y una disciplina filosófica” por lo que bajo una misma guía metodológica se hacen operaciones de ciencias particulares subordinadas a aquella.

En síntesis, y adecuando a los puntos esquemáticos que venimos tratando, Marx propone:

- 1 Fase negativa: crítica de las ideas previas
- 2 Aglutinación del material “pormenorizadamente”⁶⁷
- 3 Depuración del material analizando su desarrollo
- 4 Sistematización: “rastrear su nexo interno”

Comte

Augusto Comte se opone a toda investigación que no contemple directamente los

⁶² Para los conceptos de «pseudoconcreción» y «totalidad concreta», cfr Kosik, *op cit* p 21 ss y 55 ss

⁶³ *Introducción a la filosofía de la praxis*, p 68 El subrayado es mío.

⁶⁴ A Sánchez Vázquez, *Las ideas estéticas de Marx*, p. 27

⁶⁵ Para detalles de esas leyes y reglas cfr H. Lefevbre, *Logica formal, lógica dialéctica*, pp 274-280.

⁶⁶ Según el teórico Stefan Morawski en su obra *Reflexiones sobre estética marxista*, pp 420-421

⁶⁷ Karel Kosik agrega: “incluyendo todos los detalles históricos posibles”, *Dialéctica de lo concreto*, p 50

hechos Señala que es “vacía de sentido la indagación de lo que llaman *causas*, sean primeras o finales”⁶⁸ Los elementos filosóficos que intervienen en el saber se reducirían a la búsqueda de la unidad del método y de la homogeneidad del cuerpo de doctrina en las ciencias Así que la finalidad de la filosofía positiva se postula como el “resumir en un solo cuerpo de doctrina homogénea el conjunto de los conocimientos adquiridos ”⁶⁹ Para que eso se lleve a cabo estamos en el momento justo, es decir en el último de los tres estados evolutivos según la ley formulada por este autor: “Consiste esta ley en que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diversos: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto; el estado científico o positivo”⁷⁰ En otras palabras, que “el espíritu humano por su naturaleza emplea en cada una de sus investigaciones tres métodos de filosofar”, que son los arriba señalados⁷¹ En esta última parte se entiende ‘métodos’ en el sentido de fases ascensionales en la aplicación del proceder científico

Estos tres estados se distinguen por la apropiación que tienen del mundo considerado como objeto del saber En ese aspecto, lo que hace la diferencia de un estado teórico frente a los dos restantes es el objeto que se plantea como centro de la labor reflexiva, pues el teológico tiene como objeto lo absoluto y ninguno de los otros dos tiene tal objeto, por ejemplo Esto permite ver que, en relación con el proceso investigativo, los estados mencionados son efectivamente estados *de la teoría* o delimitaciones generales en un momento dado sobre los objetos que se presentan al que efectúa la labor de búsqueda del conocimiento El estado llamado *teológico*, decíamos, pretende encontrar “conocimientos absolutos” que regularmente se presentan como fenómenos debidos a la acción de “agentes sobrenaturales” que los explican Por su parte el *metafísico*, que por su objeto y perspectiva es superior, para Comte, al anterior, se ocupa inicialmente de substituir los agentes sobrenaturales típicos de lo teológico por agentes abstractos del pensamiento; eso ubica al metafísico como buscador de lo abstracto, pero no de lo sobrenatural Finalmente, el *positivo* renuncia a obtener nociones absolutas y se ocupa solamente de las “leyes efectivas” que conforman las circunstancias precisas de un hecho que se presenta Fundamentalmente entiende Comte esas leyes como “relaciones invariables de sucesión y semejanza”⁷²

Se aprecia, pues, que el tercer estado difiere de los otros en cuanto no pretende saberes absolutos, ya sean sobrenaturales o abstractos Pero una diferencia más notoria es que no busca descubrir las *causas* (primeras o finales) sino las circunstancias legales, las *leyes* que rigen el darse de un hecho La perfección del sistema positivo “será el poder representarse todos los fenómenos observables como casos particulares de un solo hecho general: por ejemplo, el de la gravitación ”⁷³ De allí que el saber más perfecto será el que con una ley de más alcance permita explicar más leyes subsidiarias y, por ende, más hechos particulares Para que se vaya logrando tal perfección del saber, por ahora imposible, nos dice, deben organizarse los conocimientos de manera jerárquica, para que, de tal manera, sepamos con claridad cuáles son más generales (y por tanto más representativos de lo positivo y con legalidad de mayor peso) y cuales lo son menos

Conviene señalar, por último, que todas las ciencias conservan, incluso las más

⁶⁸ *Curso de filosofía positiva*, II

⁶⁹ *Idem*, III

⁷⁰ *Idem*, I

⁷¹ *Ibidem*

⁷² *Ibidem*

⁷³ *Ibidem*

avanzadas, rasgos de los dos estado previos. Por ello el investigador debe depurar cuidadosamente lo que es, en efecto, positivo de lo que es resabio de estados inferiores.

Sintetizando en los cuatro puntos que tratamos:

- 1 Fase negativa: superar los estados teológico y metafísico del tema
2. Aglutinación del material: buscar sólo hechos efectivos que conduzcan a leyes efectivas
3. Depuración del material: reducir los hechos descubiertos al menor número posible de leyes explicativas
4. Sistematización: formar un cuerpo de doctrina homogénea, supeditando lo más particular a lo menos

Bergson

Para Bergson, los sistemas filosóficos son construcciones artificiosas, puesto que se fundan en el lenguaje: la filosofía “sufrir el problema tal como lo ha planteado el lenguaje”⁷⁴ De ahí que los grandes problemas sólo se hayan planteado cuando han sido resueltos. El problema radica, entonces, en su función de lenguaje expresado *intelectualmente*, pues la inteligencia se interesa por las leyes de sucesión de los fenómenos, “pero no por lo que sean esas cosas que se enlazan y repiten”⁷⁵ En el lenguaje, el mundo queda sustituido por símbolos acerca del mundo. Se sigue de ello que la inteligencia sólo conoce símbolos acerca de los objetos y no a los objetos directamente. Bergson propone la intuición como procedimiento alternativo para conocer las cosas directamente, porque la intuición “penetra lo singular”⁷⁶ Se ve con ello que la intuición se rebela contra el lenguaje conceptual, y, cuando mucho, es un tanto expresable únicamente en imágenes.

Bergson define, en su *Introducción a la Metafísica*: “LLámase intuición esa especie de simpatía intelectual por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y, por consiguiente, de inexpresable”. Tal definición, y lo anteriormente señalado, plantea, pues, dos ámbitos muy distintos en el conocer: la ciencia, que es primordialmente constructiva y se orienta a lo conceptual del objeto, a lo compartido por el objeto con los demás objetos; y la filosofía, que sería básicamente progresiva o de aproximación a la intimidad de los objetos, a aquello que tienen de singular. La ciencia partiría, en una investigación, de la supuesta unidad *conceptual* de los objetos. Por su parte, en el pensar progresivo, “la unidad, si surge, surgirá de la aplicación del método, pero no puede precederla”⁷⁷

Levesque precisa una distinción entre lo que es la intuición como modo de conocer, respecto de lo que es la intuición como método filosófico de Bergson, pues el método de Bergson se opone “no a la inteligencia, sino al método de la mayoría de los pensadores clásicos”,⁷⁸ pues en Bergson el punto de inicio no es el principio conceptual sobre una cosa sino la cosa misma.

⁷⁴ *Memoria y vida*, § 11

⁷⁵ M. García Morente, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 42

⁷⁶ *Idem*, p. 45

⁷⁷ *Idem*, p. 55

⁷⁸ G. Levesque, *Bergson. Vida y muerte del hombre y de Dios*, p. 12

Como ya se habrá notado, la experiencia que vislumbra Bergson no es la experiencia del empirismo, puesto que no es práctica; e incluso no es experiencia "humana", sino que es la superación de la experiencia humana limitada.⁷⁹ La experiencia intuitiva no es un acto positivo, sino "una serie indefinida de actos",⁸⁰ entre los cuales se establece una tensión que fructificará, posteriormente, en una selección entre los matices posibles, conceptualizando con "una afirmación hecha de negaciones".⁸¹ La idea final sería la "unificación verdadera: tomar todos los matices, hacerlos pasar por una lente convergente para reunirlos en una sola luz blanca en un punto".⁸² La intuición, así, busca la diferencia real, interiormente unificada. Y su expresión sería siempre por imágenes progresivas, aunque, en tanto la intuición es también experiencial, "una descripción minuciosa no puede equivaler nunca a un instante de percepción directa".⁸³

La intuición metódica, según puede apreciarse, contiene elementos de la conciencia reflexiva, unificadora, lo cual le distinguirá de la intuición únicamente perceptual. Esto significa que el filósofo no puede detenerse en la sola percepción, sino que debe reflexionar sobre el acto perceptual; y también, al decir de Bergson, "provocar un cierto trabajo" en los hábitos de la gente, reorientándolos hacia la intuición: su *paideia* habrá de llevar al otro hacia la percepción directa.

El método bergsoniano tendría elementos de percepción pero también de razón, aunque una razón que viene a ser no-conceptual. También entra en él la conversión de la intuición en la progresión adecuada de imágenes coordinadas en un cuadro completo y unificado posterior.

Conviene hacer dos acotaciones respecto de la intuición. Primeramente, que la intuición no implica que se obtenga un conocimiento "de golpe" cuya característica sea la completitud: no podemos esperar que por el simple hecho de provenir de la intuición un saber cualquiera sea completo y acabado; simplemente se significa con la intuición el hecho de que el saber procede de la interiorización *directa* del objeto sin mediación discursiva. La segunda cosa es que la intuición, aunque Bergson la esclarece a su manera, no es totalmente unívoca y similar para todos los sujetos de la intuición, sino que responde a varias tipificaciones como podrían ser la intuición sensible, la intelectual, la volitiva o la mística.⁸⁴

Tratando de sintetizar en el enfoque de cuatro puntos que hemos venido manejando, Bergson propondría:

- 1 Fase negativa: "esfumar" la inteligencia discursiva
- 2 Aglutinación del material: "una serie indefinida de actos" de intuición sobre el objeto
- 3 Depuración del material: reflexión no-conceptual sobre los actos particulares de intuición
- 4 Sistematización: convertir las intuiciones ya reflexionadas a un cuadro de "unificación verdadera" mediante una progresión de imágenes adecuadas

⁷⁹ Cfr. *Idem*, p. 15, sobre experiencia humana y experiencia profunda.

⁸⁰ *Memoria y vida*, § 17

⁸¹ *Idem*, § 18

⁸² Cfr. *ibidem*

⁸³ García Morente, *op. cit.*, p. 46

⁸⁴ Cfr. Miguel Bueno, *op. cit.*, pp. 120-121

El método llamado *fenomenológico* es expuesto por Husserl en sus obras, pero nunca de manera total ni resumida⁸⁵. Se ha hablado de fenomenología en muchos sentidos; pero su sentido propio como método es el que sustentó Husserl, quien influyó, además de en el pensamiento alemán, en algunos existencialistas franceses del siglo XX. Se nos dice que “la fenomenología pura es la ciencia fundamental de la filosofía se llama a sí misma ciencia de «fenómenos»”⁸⁶. La fenomenología se refiere a todos los fenómenos en todas las significaciones posibles, pero se refiere a ellos con actitud distinta. Tal *actitud fenomenológica* modifica al fenómeno de que se trate. “Sólo en cuanto modificado de esta manera [i.e., por la actitud] entra el fenómeno en la esfera de la fenomenología”⁸⁷. Así que lo primero que se plantea el fenomenólogo es cambiar de actitud. Ese cambio llevará a un conocimiento que no es de hechos ni de realidades materiales sino de esencias.

Los objetos y los hechos que se presentan a la actitud “natural” son visiblemente contingentes, pues están en movilidad y fuga continuadas. Mas “al sentido de todo lo contingente es inherente tener precisamente una esencia”⁸⁸. Al contrario de lo buscado por Bergson, esta esencia es lo que conviene a un individuo en lo que tiene de no-individual, esto es, en lo que puede notarse de él en los demás individuos que pudieran agruparse bajo una misma región o categoría de individuos. Una intuición directa de las cosas vividas sería una intuición empírica; a diferencia de ella, la intuición esencial produce una “ideación” o el surgimiento del *eidós*, la forma. Así, la esencia es “un objeto de nueva índole”,⁸⁹ que supera cognoscitivamente a la percepción o intuición empírica a la cual tiene por fundamento.

Para el ascenso hacia la esencia debe darse el cambio de actitud. Pero dicho cambio sólo es posible poniendo en suspenso lo que ya se tiene (teorías, tradiciones, actitud personal, etc.), acto producido en la *epoché*, la cual tendría la función de una “puesta en paréntesis, es decir, no una negación o duda de la existencia o validez de las cosas y las teorías, sino únicamente una suspensión”. Husserl señala que lo puesto en paréntesis sigue existiendo (o no, si es el caso), a pesar de que su relevancia inmediata para el discurso en el que aparece es prácticamente mínima. De igual manera la suspensión o *epoché* tendría la función de no considerar la relevancia que tengan o dejen de tener los elementos relativos a la cosa tratada.

La *epoché* no producirá una ciencia libre de teorías o de metafísica, sino que formará un *interin a fin* de poder apreciar la cosa misma, sin manchas puestas por el investigador⁹⁰. Claro que todo fenomenólogo aceptará desde ya que esa meta es precisamente a lo que se quiere llegar y no lo que actualmente se le presenta.

Bochenski hace una presentación muy clara de la *epoché*. Consiste ella en una triple reducción: (1) reducir todo lo subjetivo, pues debe darse una postura objetiva frente a la cosa; (2) reducir todo lo teórico, pues sólo se debe considerar lo dado del objeto; (3) reducir toda tradición, pues ella no es algo directo sobre el objeto sino una interpretación y, para el juicio fenomenológico, se convierte en un pre-juicio. Habría además un doble deslinde en lo que atañe al objeto: (i) dejar de lado la cuestión de la existencia de la cosa y centrarse en lo que ésta es (la *quiddidad*); y (ii) separar la *quiddidad* de todo lo accesorio. Ese deslinde se

⁸⁵ I. Bochenski, *Métodos actuales del pensamiento*, p. 39

⁸⁶ E. Husserl, *Ideas para una fenomenología pura*, p. 182

⁸⁷ *Idem*, p. 183

⁸⁸ p. 189

⁸⁹ p. 191

⁹⁰ p. 206

presenta como algo negativo, pero le seguiría metódicamente un paso afirmativo, también doble: (α) ver todo lo dado del objeto hasta donde alcancen las posibilidades; y (β) proceder sólo mediante descripciones (sin evaluar o juzgar inicialmente)⁹¹

La intuición husserliana se opone “tanto al conocimiento discursivo como a la abstracción”⁹² Eso se debe a su precisión como intuición de la esencia de las cosas mismas y no de las teorías acerca de las cosas, ni de aquello que no viene dado a partir de las cosas. Como se ha dicho, el intuitivo no es un conocimiento total y repentino del objeto sino sólo un conocimiento directo, no-mediado, pero difícilmente completo, lo cual da lugar al avance del conocimiento que parte de tal intuición.

Dado que el objeto de la investigación fenomenológica es la esencia misma, entonces los hechos y la existencia material de esos objetos tiene poca importancia para la investigación. Ello establece dos cosas: primero, que la fenomenología no se interesa por hechos; y segundo, que la existencia o inexistencia de sus objetos no tiene por qué irrumpir en la investigación. Cabe apuntar también dos características de la acción metódica de la fenomenología: la intuición debe analizar descriptivamente el objeto; y debe dirigirse a *todo* el objeto, si es posible. Tal descripción en perspectiva de la totalidad del objeto permite *construir* la esencia. Queda claro, pues, que la percepción, la intuición esencial y la construcción de la esencia son diferentes momentos en la fenomenología.

Haciendo una síntesis en cuatro puntos, la fenomenología husserliana apuntaría esto:

- 1 Fase negativa: cambiar de actitud y realizar una suspensión (*epoché*) en la subjetividad, la teoría y la tradición. También modificar el fenómeno eliminando la consideración de su existencia y todo aquello accesorio.
- 2 Aglutinación del material: realizar una sucesión de intuiciones meramente descriptivas.
- 3 Depuración del material: construir la esencia contemplando *todo* lo dado del objeto.
- 4 Sistematización: construir “categorías de individuos” o “regiones”, destacando lo esencial.

TRES FILOSOFÍAS RELEVANTES DEL SIGLO XX

Aunque ya Kant hablaba de *sistema* y la noción de *estructura* ha tenido fuerte trayectoria histórica, y el *análisis* del lenguaje preocupaba ya a Sócrates, sólo hasta el recién fallecido siglo veinte se ha desplegado cada una de esas nociones como eje de un método. Ese despliegue ha constituido esas tres posturas como unas de las más influyentes de la actualidad: el estructuralismo, la filosofía analítica y la teoría de los sistemas. Haremos aquí un somero recuento de ellas siguiendo el mismo esquema de las presentaciones precedentes.

⁹¹ Cfr. Bochenski, *op cit*, todo el capítulo II

⁹² *Idem*, p 44

Estructuralismo

Se está de acuerdo en que las estructuras son ordenaciones de relaciones complejas. De entrada se plantea el problema de si tales ordenaciones responden a la percepción del sujeto o son cualidades del objeto o solamente se presentan en cierto tipo de relación sujeto/objetual. Algunos autores, como Broekman en su obra *El estructuralismo*, afirman que las estructuras únicamente existen en su contexto definitorio; otros, como Millet y Varin en su libro *El estructuralismo como método*, consideran que las estructuras se pueden presentar en tres niveles: de la intención del observador; de la sistematización del objeto en sus elementos y relaciones; y del esquema del sistema del objeto (o propiamente estructural), señalando que la sistematización *tiene* una estructura y el esquema del sistema del objeto *es* una estructura.⁹³ También hay autores que ofrecen una visión más global, como es el caso de Piaget en su trabajo que se titula igualmente *El Estructuralismo*.⁹⁴ Allí, Piaget propone que el método estructural debe mediar entre lo que él denomina las “génesis sin forma” (o asociaciones atomísticas) y las “formas sin génesis” (o totalidades emergentes). Se denota con ello que la estructura no es una relación advenediza pero tampoco un orden totalmente definitivo. Por el equilibrio que busca, seguiremos aquí, mayormente, a Piaget en el texto señalado.

Toda estructura, para ser tal, considera tres características: totalidad, transformaciones y autorregulación. Por otra parte, las estructuras pueden darse con un estatuto de existencia real o de formalización teórica, según se encuentre en la cosa tratada o sea sólo un instrumento seleccionado por el sujeto, respectivamente (a pesar de no abordarse el problema epistemológico que allí se deja ver). Cada uno de los tres aspectos mencionados interviene siempre en combinación con los otros dos, pues ninguno de ellos por sí solo puede delimitar una estructura. En cuanto totalidades, las estructuras deben asociar sus elementos mediante “leyes de composición” que dan al conjunto un carácter muy distinto del de los elementos separados. Ese conjunto presenta “bipolaridad de propiedades”, ya que, a la vez, esas totalidades son “estructurantes y estructuradas” y se mueven según mecanismos de autoajuste. Piaget apunta tres de tales mecanismos, cuyo funcionamiento se da al crear otras estructuras o al regular interiormente a otras estructuras mayores. Dichos tres son: ritmo, regulación (o regularidad) y operación.

El estructuralismo, como teoría general, busca hacer emerger totalidades autorreguladas de transformaciones. En eso difiere del estructuralismo metódico, el cual sería únicamente una direccionalidad explicativa.⁹⁵ El estructuralismo metódico no pretende localizar estructuras reales (aunque se encuentre con ellas), sino que busca estructurar las teorías y proposiciones acerca de los objetos de que se trate, es decir que los *explica* como estructuras con independencia de si se dan *de facto* o no tales órdenes explicativos. Pero, desde luego, eso no implica que se vaya a exponer una explicación sin considerar el orden real del objeto explicado, pues una estructura menor (p. ej. la investigación específica) debe situarse en una estructura mayor (p. ej. la teoría en que se enmarca la investigación) que sirva para situar la función, génesis e historia de la menor de ellas.⁹⁶ Entre esos tres elementos se

⁹³ Para un tratamiento multimodal del estructuralismo, *vid. J. Poullion et al., Problemas del estructuralismo*. Y para un enfoque respecto del arte, cfr. Jan Mukarovsky, “En torno al estructuralismo”

⁹⁴ Jean Piaget, *El estructuralismo*, Ed. Oikos-Tau

⁹⁵ *Idem*, § 18

⁹⁶ *Idem*, § 20, II

da una relación dialéctica.⁹⁷

Piaget considera que en nuestro tiempo es imprescindible la noción de estructura, cercana a la de sistema: “el carácter fundamental de las ciencias contemporáneas es el conjunto de las interacciones que tienden a dar al sistema una forma circular con múltiples entrecruzamientos”⁹⁸ Eso indica que actualmente hay una tendencia generalizada al trabajo interdisciplinario o al menos multidisciplinario de la complejidad dialéctica del saber.

Es de notar, de lo anterior, que el estructuralismo toma de varias tendencias y ciencias sus enunciaciones para constituir una aplicación metódica más general. Así que en suma en sus postulados se aceptarían los enunciados básicos de la metodología general, intentando una aplicación de muy largo alcance sobre los objetos más diversos.

Tratando de señalar los cuatro puntos que hemos venido trabajando, el estructuralismo propondría:

- 1 Fase negativa: no permitir posiciones unilaterales o de primacía de sólo uno de los componentes de las estructuras: totalidad, transformación y autoajuste
- 2 Aglutinación del material: búsqueda de la estructura —real o teórica— correspondiente, desde su surgimiento hasta su estado actual (génesis y forma)
- 3 Depuración del material: organizar los resultados del paso anterior en: propiamente estructurales (compositivos), funcionales, genéticos e históricos a fin de tener la visión completa del objeto
- 4 Sistematización: insertar la estructura tratada en una estructura compleja mayor, no por “anexión” sino por “confederación”, según dice Piaget

Filosofía analítica

El análisis filosófico es una tendencia de las más extendidas en la actualidad. Esta tendencia postula que los problemas tradicionalmente especulativos deben acercarse al tipo de presentación de las proposiciones científicas, con lo que es notable su cercanía al positivismo y al pragmatismo: no en vano se le ha llamado en parte “positivismo lógico”. Recordemos que William James afirmaba que, en la discusión conceptual, “ideas contrarias significan prácticamente la misma cosa”, y que “un significado que no sea práctico es, para nosotros, como si no existiera”, así que no hay razón para ocuparse de esas ideas o de aquellos significados. Y agrega, todavía, que “Sorprende realmente advertir cuántas discusiones filosóficas perderían su significación si las sometieran a esta sencilla prueba de señalar una consecuencia concreta”⁹⁹

Para Bertrand Russell, el método filosófico cercano a la ciencia lo planteó William James, en especial en su obra llamada *Some Problems of Philosophy*. Russell acepta que la filosofía debe fundamentarse no en la ética o la religión sino en la ciencia, ya sea para (i) tomar los resultados más generales de la ciencia “y procurar darles una generalidad y unidad aun mayores” o para (ii) tomar sus métodos y adaptarlos a su esfera particular. Se sigue de

⁹⁷ *Ibidem*, I

⁹⁸ *Idem*, § 21

⁹⁹ William James, *Pragmatismo*, I

eso que las proposiciones filosóficas deben tener una generalidad mayor que la de las ciencias, pero —dice Russell— no en el sentido de tener como sujeto o predicado a la totalidad, sino en tanto que se pretende valdera para todos los individuos de una clase dada Y, además, otra peculiaridad de tales proposiciones filosóficas es que deben ser *a priori*, es decir que una proposición de esas “no pueda ser probada ni refutada por la evidencia empírica”, en cuyo caso sería una proposición propia de las ciencias¹⁰⁰

El problema de la historia de la filosofía es, para los que practican el método analítico, que las proposiciones de los filósofos no se pueden recuperar para una continuidad como lo son las proposiciones científicas. Además, no se pueden refutar en una progresión histórica, ya que la diversidad de proposiciones es aceptada como norma histórica de la filosofía. Russell afirma que al hacer, como la ciencia, “sucesivas aproximaciones a la verdad”, la filosofía aseguraría “un progreso metodológico” importante, pues las proposiciones de un filósofo se podrían aceptar por los subsiguientes: “La esencia de la filosofía así concebida, es el análisis, no la síntesis”¹⁰¹

Carnap es quien ha postulado con claridad el método del análisis del lenguaje filosófico, llamándole “método sintáctico”. Se fundamenta esa aplicación en el traslado de las proposiciones del modo material al modo formal: no se debe hacer referencia a objetos extralingüísticos sino “circunscribirnos exclusivamente a las formas de expresión lingüística”, formas que se refieren a un determinado sistema de lenguaje, por ejemplo no se hablaría de números sino de “expresiones numéricas”¹⁰²

Schlick considera, en este respecto, que la ciencia y la filosofía deben verse como fundadas en lo expresado, siendo la ciencia la “búsqueda de la verdad” y la filosofía la “búsqueda del significado”. Y agrega, todavía, lo siguiente: “no puedo encontrar la verdad sin conocer el significado, y si conozco el significado de la proposición, por lo menos conoceré el comienzo de cierta senda que me lleve al descubrimiento de la verdad o falsedad de la proposición”¹⁰³. Entonces, el método de la filosofía es fundamento del método de las ciencias, ya que sólo por la operación analítica de la filosofía se llega a lograr una verdad científica. Con esa expectativa, la concepción analítica se postula como *la* filosofía de la ciencia¹⁰⁴. Para que sea posible tratar con términos en vez de con objetos, sería necesario que tales términos fuesen definidos y aceptados por los interlocutores del sistema del saber. Esta restricción se expresa en las palabras de Vailati: “salvo razones de conveniencia, y salvo la obligación de la coherencia, ninguno tiene derecho de atribuir el sentido que desee a los términos de los cuales intenta servirse, si no lo declara expresamente por una definición”¹⁰⁵

El problema, radica en el acuerdo que pueda existir o no en relación a lo que se dice, como en la dialéctica medieval: acepto o no acepto las proposiciones con que se me argumenta, según el significado que se haya establecido. Se tiene que dar, en esta aplicación metódica, una prioridad al sentido del referir más que a la referencia hacia la que se dirige el

¹⁰⁰ Bertrand Russell, *Misticismo y Lógica*, p. 118 ss.

¹⁰¹ *Idem*, p. 134

¹⁰² Rudolf Carnap, *Filosofía y sintaxis lógica*, pp. 43-59

¹⁰³ Cit. por M. Beuchot en “La cuestión del método en la filosofía analítica”, p. 15. Para ver un modelo de análisis lingüístico, cfr. el artículo de Max Black, en las pp. 381-399 de J. Muguerza *et al.*, *La concepción analítica de la filosofía*

¹⁰⁴ Recordemos que, a su vez, Althusser postulaba que la única filosofía para la ciencia era el marxismo

¹⁰⁵ G. Vailati, *Il metodo della filosofia*; lo citado lo traduzco de la p. 211: “salvo ragioni di convenienza, e salvo l'obbligo della coerenza, ognuno ha diritto di attribuire il senso che vuole ai termini di cui intende far uso —purché lo dichiari espressamente mediante una definizione—”

sentido No estarían de más las inquietudes planteadas por Ramón Xirau: “La filosofía es, en efecto, «cosa de palabras» Lo que queda por ver es si es tan sólo cosa de palabras”

En la estética, el asunto de esta aplicación se ha dado en una transformación de la pregunta clásica “¿Qué es el arte?”, por una que se postula como más objetiva, “¿Cómo se emplea el término ‘arte’?” Y eso podría provocar una respuesta del tipo que formula Aldrich en su *Filosofía del Arte*.¹⁰⁶ “El análisis lógico del empleo de ‘arte’ revela, por lo tanto, que es impropio tratar esta palabra como si generalmente representara una calidad esencial. [la impropiedad del término] se pone en evidencia cuando descubrimos que no hay condiciones necesarias y/o suficientes para la aplicación de ‘arte’ ”

Poniendo las tesis centrales de esta tendencia en los cuatro puntos trabajados tenemos:

- 1 Fase negativa: rechazar las proposiciones de la metafísica y la psicología, dejando sólo las proposiciones con “verdadero significado”
- 2 Aglutinación del material: se formulan enunciados pertinentes al tema, a partir de aquellas proposiciones significativas
- 3 Depuración del material: verificar los enunciados según las modalidades de posibilidad/imposibilidad y necesidad/contingencia, traduciendo del modo material al modo formal del lenguaje
- 4 Sistematización: organizar los análisis sintácticos del lenguaje de las ciencias (no de los objetos de tales ciencias, es decir, no filosofía de la naturaleza sino filosofía de las ciencias naturales)

Teoría de los sistemas

Como se ha podido entrever a partir de la exposición precedente, la concepción de los objetos del conocimiento como estructuras presentaba el problema de si tal estructura radicaba en la realidad del objeto o solamente en el enfoque del conocedor. Relativo a esa problemática, la llamada *teoría de los sistemas* se postula como una ampliación de las posibilidades de aplicación metódica, abarcando en general el conocimiento de nuestro tiempo, el cual tiende a *sistematizarse* cada vez con mayor velocidad. En palabras de Ludwig von Bertalanffy, principal expositor de los principios de esta tendencia, esa teoría representa “una reorientación que se ha vuelto necesaria en la ciencia en general, en toda la gama de disciplinas que va de la física y la biología a las ciencias sociales y del comportamiento y hasta a la filosofía”¹⁰⁷ Lo presentamos aquí por considerar que, debido a su amplitud casi coincidente con el método general, ofrece un punto de vista filosófico con el cual comprender todo el conocimiento

El enfoque de sistemas representa una comprensión del mundo en dos modalidades: una que parte de definiciones disponibles y modelos establecidos para hacer las derivaciones teóricas conducentes; otra que parte de los problemas surgidos en una disciplina y demuestra la pertinencia del enfoque de sistemas. El carácter de la primera es la deducción y el de la segunda la inducción, o empírica-intuitiva, según Bertalanffy. Sin embargo, el verdadero

¹⁰⁶ p 135

¹⁰⁷ L v Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, Prefacio

desarrollo de la teoría de los sistemas se dará por interacción de los procedimientos empíricos, intuitivos y deductivos ¹⁰⁸

Cuando se ha descubierto un sistema, es posible, a veces, establecer homologías que respondan a la expresión siguiente: “si un objeto es un sistema, debe tener ciertas características de los sistemas sin importar de que sistema se trate” Con tal aseveración, la teoría de sistemas ofrece una especie de homologación de los objetos del saber, unificándolos, es decir sistematizándolos; no sólo se sistematizan los resultados de la investigación sino que se ofrece la concepción filosófica de que aquellos objetos que pueden ser vistos como sistemas deben tener algo que permita reunirlos en algún respecto con otros que también pueden ser vistos como sistemas. Así, la conceptualización que hacemos de los objetos nos permite afirmar de ellos rasgos más generales que su mera exhibición como individuales

El concepto base de la teoría de sistemas es precisamente el *sistema*, entendido como red o conjunto de redes de interacción compleja. Igualmente es importante la elaboración de una teoría del “orden jerárquico”, pues tal orden permitirá la sistematización ¹⁰⁹. Con tales nociones, un sistema se caracterizará por su propio grado de complejidad relativa, su interrelación o interacción con otros elementos y/o sistemas, y el orden jerárquico de sus componentes. Aunque la teoría estructuralista y la de los sistemas tienen algunas afirmaciones análogas, es claro que un sistema no necesariamente es estructurado, ya que puede ser fijo o carecer de autoajuste, requisitos señalados para las estructuras —según Piaget—, con lo que diferenciamos ampliamente la noción de sistema de la de estructura: habría sistemas que no serían estructuras, pero al parecer no sucedería lo contrario

No debemos dejar de lado el hecho de que, para Kant, la arquitectónica de la razón pura es “el arte de construir sistemas” y que, para Hegel, sistematizar es un rasgo característico del conocimiento; precisamente por ello se considera la sistematización como parte medular del método del conocimiento. En este sentido es pertinente la aclaración que hace Nicholas Rescher: si sistema es “la integración de un todo ordenado que funciona como una unidad orgánica”, y se pretende que no sólo describa el objeto sino que además lo explique, “la sistematicidad se relaciona en primera instancia no con *aquello* que conocemos sino más bien con cómo procedemos a organizar nuestro conocimiento de esos hechos” ¹¹⁰. Desde luego que la sistematicidad puede referirse al ser-del-objeto, puesto que precede al conocer-el-objeto en las tres funciones que se le atribuyen: *codificacional* (organización del conocimiento), *critical* (regulación de la aceptación de tesis) y *ontológica* (descriptiva de objetos) ¹¹¹

Un sistema de conocimientos deberá incluir tanto las tesis aceptadas como la racionalidad que avala a esas tesis y los “principios fundadores” de esa racionalidad (en un ensayo específico sobre ello, a esa inclusión la he denominado “unidad teórica”, para distinguirla de la mera “unidad sistemática”). Es decir, que tanto las proposiciones que se sistematizan como el procedimiento y la teoría acerca del procedimiento deben incluirse como parte del sistema

Buscando estrechar la teoría de los sistemas en el esquema de cuatro puntos tratado,

¹⁰⁸ *Idem*, p. 102

¹⁰⁹ *Idem*, pp. 2 y 27

¹¹⁰ En su libro *Sistematización cognoscitiva*, pp. 15-17; en las pp. 17-21 presenta un resumen del término ‘sistema’

¹¹¹ *Idem*, pp. 133-137

tenemos:

- 1 Fase negativa: descartar los enfoques que no consideren los aspectos básicos de un sistema: complejidad, interrelación o interacción y orden jerárquico.
2. Aglutinación del material: procediendo ya sea intuitiva, deductiva o empíricamente (o combinando esas maneras) se agrupa la mayor cantidad de información posible acerca del objeto y las teorías acerca del objeto
3. Depuración del material: se organizan jerárquicamente los elementos pertinentes descubiertos, distinguiendo los que atañen al objeto, a la racionalidad del investigador acerca de ese objeto y a las teorías acerca de dicha racionalidad
4. Sistematización: se ubica el sistema resultante como parte (subsistema) de un sistema más complejo (por ejemplo, situando un resultado de investigación en una teoría, o una teoría en una ciencia). Se trazan homologías hacia otras áreas.

Como podemos notar, la teoría de sistemas debe su amplitud de aplicación sobre todo a su misma homología con el método general del conocimiento

OTROS MÉTODOS FILOSÓFICOS DE LA ESTÉTICA

Existen otros procedimientos, cercanos de algún modo a una u otra de las filosofías presentadas, pero que no se exponen como parte de aquellas. Deseamos reseñarlos brevemente para completar el panorama pretendido en el presente capítulo. Estos procedimientos están desarrollados por lo que Samuel Ramos denominaba la "conciencia artística" del pensador, en la cual reconoce cuatro posibilidades: (1) la especulación metafísica, que incluye la reflexión sobre el arte dentro del sistema filosófico global, y que es en gran medida lo anteriormente tratado; (2) el pensamiento trascendental, que parte de esa conciencia artística hacia las condiciones de posibilidad del arte; (3) el pensamiento empírico, que investiga al sujeto y su *psique*; y (4) la ciencia del arte, que, estudiando las obras particulares, busca averiguar la esencia de cada una de ellas ¹¹²

1 *Enfoque axiológico* El teórico soviético Stolovich propone dar prioridad a la situación valoral en los estudios estéticos, ya que coincide con Lunacharski en que "la estética es la ciencia de las valoraciones", es decir del significado que para el hombre tiene algún objeto dado ¹¹³. Su aplicación sería dictada por una teoría general del valor y por pasos similares a los que se dan en las investigaciones éticas, pero que están fuera del propósito de las presentes líneas

2 *Enfoque comparativo* Este enfoque postula que las artes tienen similitudes en su quehacer pero que a la vez tienen diferencias en su obra producida. Así que la estética se define como la disciplina "que se basa en la confrontación de las obras entre sí, así como en

¹¹² Samuel Ramos, *Filosofía de la vida artística*, pp 14-15 y 17-18

¹¹³ *Naturaleza de la valoración estética*, p 15

el proceder de las distintas artes”¹¹⁴ El objetivo de estos estudios deberá ser la formulación de leyes de correspondencia entre obras, artistas, escuelas y artes distintas, que en algún modo se tocan y corresponden y, por tanto, deberán mostrar las “analogías ocultas”

Souriau propone vigilar tres aspectos, a saber:

- a) Evitar las metáforas, que son una “plaga de la estética comparada”, y en su lugar utilizar una “trasposición rigurosa” de los conceptos de un sector a otro
- b) “No contentarse fácilmente con un primer hecho vislumbrado, sin valorar exactamente su extensión, su alcance, su lugar arquitectónico” en aquello que se va a exponer a partir de una teoría
- c) Mantener revisión y exigencia en los instrumentos teóricos y el vocabulario, situándose “frente a las obras más bien que frente a los hombres”¹¹⁵

3 *Enfoque vivencial* Esta teoría vivencial o existencial tiene como propósito que las obras dejen ver su contenido esencial. Es lo que señala Eduardo Nicol: el arte “sirve para que el ser se torne fenoménico”¹¹⁶ Se tiene como contexto filosófico el enunciado de que el arte es una vía de conocimiento de la realidad esencial, no sólo de la obra sino de aquello a lo que la obra alude.¹¹⁷ El arte nos daría, tanto en su práctica como en la reflexión acerca de su práctica, un conocimiento de la esencia del existir. Se distinguen en este enfoque dos aspectos: primero la práctica de alguna de las artes, que nos revela en su presencia y su lenguaje la experiencia de la existencia; luego, la filosofía del arte, que nos revela la experiencia de la conciencia acerca de la existencia.¹¹⁸

* * *

Debemos considerar, finalmente, algunos pocos elementos relativos a los enfoques primordialmente filosóficos que se aplican a la estética. Inicialmente, se nota que los clásicos han fundamentado y perfeccionado a lo largo de la historia las aplicaciones metódicas desde la filosofía, dejando establecidas algunas normas —tácitas o explícitas— sobre cómo debe hacerse el trabajo reflexivo al respecto. Siguiendo una línea de pensamiento que se ha marcado por el antagonismo entre el materialismo y el idealismo como extremos y gran variedad de matices entre ambos, la filosofía llega a sistematizar un procedimiento, dado sobre todo por Hegel, en el siglo XIX, y continuado por casi todas las tendencias actuales: la dialéctica. Por otra parte, ese enfoque dialéctico ha requerido que se consideren los objetos como pertenecientes a una totalidad contradictoria de la cual son manifestación parcializada y por tanto son *fenómenos*, es decir modos de aparecerse el objeto que se trate. Con ello notamos que el método, actualmente, presenta rasgos del proceder dialéctico y del fenomenológico, formando lo que Nicol llama la “dialéctica fenomenológica”.

Varias tendencias filosóficas se insertan en el panorama presente de la estética, y tienen como objetos prioritarios algo diverso (p. ej. los hechos, o las esencias, o el yo pensante, o el lenguaje, etc.) e incluso tienen propuestas distintas de proceder

¹¹⁴ E. Souriau, *La correspondencia de las artes*, p. 14

¹¹⁵ *Idem*, pp. 23-31

¹¹⁶ *Crítica de la razón simbólica*, p. 160

¹¹⁷ Cfr. p. ej. K. Jaspers, *Leonardo como filósofo* (en especial la parte III “El ejercicio de la pintura como forma vital de conocimiento”) y J. Camón Aznar *El arte desde su esencia*

¹¹⁸ Cfr. Pietro Prini, *Gabriel Marcel e la Metodologia dell’Inverificabile* (en especial la parte IV “La Dialettica della Riflessione Recuperatrice”)

cognoscitivos (p ej la intuición de las cosas, o la intuición de la esencia de las cosas, o el discurso rigurosamente controlado, etc) El cuadro parece exhuberante, pero no deja de ser aleccionador: hemos aprendido en este tiempo algo nuevo: cualquier objeto de estudio es regularmente más complicado y multilateral de lo que pudiera imaginar cualquier tendencia por separado

Hemos tratado de seguir en las filosofías expuestas cuatro puntos metódicos sintéticos Y pudimos observar que, conforme son más cercanas a nosotros en el tiempo, más coinciden con el método general del conocimiento La mayoría de autores coinciden en los puntos a recorrer pero difieren notablemente en el modo de recorrerlos, puesto que se insertan en contextos teóricos e históricos diversos Como hipótesis explicativa de tales divergencias hemos señalado que se deben a la posición filosófica general, la cual determina el objeto y el procedimiento específicos Así, por ejemplo, el filosofema husserliano de “hacia las cosas mismas” orientará la investigación fenomenológica al estudio de un objeto dado (la esencia) y mediante un procedimiento adecuado a tal objeto (la *epoché*), determinados en gran medida por su idea global Sin embargo, tanto los estudios sobre la esencia como las aplicaciones de reducción fenomenológica serán trabajadas en el marco del método general del conocimiento con sus fases de estudio, investigación, sistematización y exposición Y algo similar sucederá en las demás tendencias filosóficas

No se puede negar fácilmente la necesidad de la filosofía en la estética, es más, la estética tiene que recurrir definitivamente a posiciones filosóficas Por otro lado, no se puede estar de acuerdo tampoco con quienes postulan la inutilidad del trabajo metódico¹¹⁹ La estética se fundamenta en los planteamientos generales de las tendencias filosóficas históricamente presentes; sin embargo, y como lo sospechaba Nicol, la estética tiene que aludir siempre a instancias fenoménicas, a los objetos artísticos o a las condiciones perceptuales, etc Así que deberemos abordar, seguidamente, aquellas aplicaciones metódicas que se orientan, sobre todo, por la presencia de los objetos sensibles producidos con intención de ser considerados artísticos o de contenidos estéticos

¹¹⁹ Dice Charlton en su *Introducción a la estética*: “He tratado de demostrar que la idea según la cual la filosofía tiene poco que contribuir a la estética deriva, ella misma, de una actividad filosófica bastante extendida” Feyerabend considera, en *Contra el método*, que nos libramos del método estudiando a los revolucionarios (Galileo, Lutero, Marx), estudiando a Hegel y a Kierkegaard y reuniendo las artes y las ciencias en un solo saber que ahora se halla artificialmente separado

CAPÍTULO TRES

MÉTODOS PRIMORDIALMENTE CIENTÍFICOS

Tradicionalmente se señalan tres opciones para proceder con el conocimiento: una que parte de casos individuales y de allí generaliza alguna proposición de alcance mayor, que desborda a cada individuo pero sólo se valida en casos individuales; otra que parte de nociones generales y las aplica luego a casos específicos, siendo dependiente su validez de la relación establecida entre aquella noción general y el particular al que se pretende aplicarla; finalmente, una opción consistente en producir cierto vaivén entre los casos particulares y aquellos dictámenes globales que se hacen acerca de un conjunto de individuos. Se llaman, desde luego, esas tres opciones la inducción, la deducción y la dialéctica o unidad de aquellas dos primeras opuestas. Las ciencias, es claro, proceden por la opción de vaivén, puesto que toman en cuenta tanto los particulares que se les presentan como proposiciones generales que alcanzan a un conjunto de particulares o a un conjunto de conjuntos

Bajo esta perspectiva, la idea de que la ciencia es inductiva mientras la filosofía es deductiva se muestra incompleta. La matemática, por ejemplo, utiliza la deducción como norma, especialmente en sus enfoques axiomáticos: se establecen algunas proposiciones aceptadas y se determinan algunas reglas del juego para de allí derivar nuevas proposiciones. Es un trabajo deductivo. Incluso en las ciencias que parecen ser totalmente inductivas, el marco de referencia de una investigación hace las veces de una premisa mayor, pudiéndose entonces considerar ese proceder inductivo como parte menor de una deducción mayor: el sistema de la ciencia en cuestión. No hay un límite rígido entre inducir y deducir.

El problema de la unidad del método recae sobre las ciencias con mayor fuerza que sobre la filosofía, pues en las ciencias lo que se juega, regularmente, es un resultado específico, de consecuencias más inmediatas, y sólo en algunos casos especiales se trata de la remoción de una teoría general. Un buen resultado tiene dependencia fuerte con una buena aplicación metódica, ya sea mayormente inductiva o deductiva. Sin embargo, al parecer, los procedimientos de las ciencias tienen dos riesgos muy agudos: 1) la selección del asunto a tratar y 2) el logro de los resultados. La selección del tema tiene gran dosis de intuición y depende de las habilidades y sentido del sujeto que se ocupa de ello, y hasta de su gusto estético [1]. Por su parte, el resultado no siempre es el esperado a pesar de la voluntad y la aplicación que el sujeto pone para eso. A pesar de la intención del investigador, el resultado puede ser sorpresivo. Para minimizar en lo posible los resultados- sorpresa, las ciencias aprovechan la filosofía del método, a fin de que los procesos del conocimiento y la orientación general de los resultados estén sujetos en la bolsa del científico. Tal afán de control (en el fondo tal vez una necesidad de seguridad) ha llevado a generaciones enteras de científicos a aferrarse a los "datos seguros" de la experiencia controlada o experimento. Sin embargo, los datos "seguros" no siempre lo son, puesto que las teorías científicas sufren revisiones continuas e incluso los datos se modifican bajo nuevos enfoques o nuevos instrumentos. En especial, el carácter de la ciencia parece actualmente residir en su verificabilidad, entendida como la posibilidad de ser confirmado o disconfirmado algo que se afirme [2].

No se puede tener como algo extra-científico el hecho de que las teorías pre-existen a la investigación concreta, ya que por el hecho de asumir una postura inicial no se está necesariamente partiendo de supuestos, sino de asuntos que de alguna manera han sido comprobados o al menos demostrados por otros investigadores. Entonces, la verificabilidad de las ciencias lo es sólo en relación a ese conjunto de antecedentes a la investigación concreta que hemos señalado y que se constituye por las teorías que se asumen. Aunque el investigador elige en cierta medida el punto de vista bajo el cual ha de intentar la resolución de los problemas que se plantea, no podemos afirmar que el criterio más válido sea el del gusto, el cual ha sido criticado ya por Mario Bunge [3]. Ese autor apunta que no se puede seguir el gusto subjetivo, sino que se requiere alguna manera de discernimiento que se comparta dentro de la comunidad científica. Ello restringe los antecedentes supuestos de una investigación a sólo aquellas teorías aceptadas dentro de la comunidad. Y esas teorías deben ser compatibles con los procedimientos empleados para su comprobación. Dado que la verdad de un resultado depende de la verdad de la teoría mediante la cual se prueba, el investigador se encontrará con elementos de la sociedad de los científicos, los cuales elementos debe aceptar. Por otra parte, el método sería, según Bunge, garantía de científicidad ya que “para que un trozo del saber merezca ser llamado «científico», no basta - ni siquiera es necesario- que sea verdadero. Debemos saber, en cambio, cómo hemos llegado a saber ” [4].

Según esa postura, respecto a la estética abordada desde las ciencias, lo de interés sería el proceder metódico que se aplique; es decir, puesto que la verdad del resultado se da en función de la verdad de los supuestos teóricos, el enlace entre esos dos aspectos - representado por el método- es lo de mayor importancia: lo que basta es que otros, al investigar el mismo objeto con idéntico procedimiento, verifiquen los enunciados elaborados la primera vez que se aplicó. Aunque brota la cuestión de si acaso la segunda aplicación es idéntica a la primera, en la estética se presenta con mayor agudeza puesto que las características de su objeto implican una modificación entre una primera experiencia metódica y una segunda.

Interesa resaltar de lo anterior que hay una relación directa entre la posición teórica del investigador y los resultados a los que llegará. La tendencia adecuada parece ser aquella que en vez de desligar los resultados los presenta en conexión con los supuestos teóricos asumidos.

En ese entendido, nos interesará aquí el proceder de las ciencias en los problemas estéticos, buscando un panorama global de los enfoques, complementando los enfoques filosóficos presentados en el capítulo anterior. Y reuniendo esos enfoques se tendrá el despliegue de esa “ciencia unificadora” tan cara a los antiguos [5]. En los tiempos pasados se reunía lo filosófico y lo científico, la técnica y el lenguaje, la cosmovisión y la cosmografía. El paso diferenciador del tiempo sobre el conocimiento llevó a la separación de esas áreas y podría llevar a re-unirlas. Flujo y reflujo. Ejemplo de ello se nota en las ciencias recientes como la biónica o la cibernética, que están avanzando en el terreno de la complejización, primer paso para esa ciencia feliz.

Las ciencias actuales parecen tener un rasgo común: la pretendida objetividad de dar cuenta de su objeto al margen de consideraciones generales no probadas. Podemos plantear que las ciencias tratan de verificar sus objetos adoptando el menor número de proposiciones indemostrables posible. En tal sentido, buscan una apertura al no establecer de manera contundente una teoría fija sino que se destaca, hoy por hoy, la historicidad de sus proposiciones (cosa que de suyo es un trabajo filosófico). Entonces, la objetividad de las

ciencias parecería no radicar tanto en su aceptación o no de una cosmovisión previa sino en el apegado seguimiento del método aceptado intersubjetivamente

Las aplicaciones metódicas primordialmente científicas se distinguen por aceptar inicialmente las experiencias controladas acerca de su objeto para formar, a partir de allí, cadenas teóricas que en su sistema forman el cuerpo de la ciencia. Las experiencias particulares que conforman el campo científico de base se encuentran, como decíamos, muy diversificadas en lo que al arte respecta, ya que mientras la unicidad material de algunas obras, digamos, arquitectónicas parece ser un buen dato para el trabajo de la estética desde las ciencias, la unicidad material de un poema famoso cuya edición actual sea de varios millones de ejemplares no desdice su valor artístico sino tal vez lo contrario. Debemos notar, entonces, que la base del estudio de la estética desde las ciencias no es la unicidad material del fenómeno que se trata sino más bien su unidad estética o de significación para la sensibilidad.

En lo que atañe a estos enfoques científicos, podremos encontrar variantes según la ciencia de que nos ocupemos, o bien según el aspecto del proceso del arte al que se dirijan. En las ciencias alusivas tenemos la historia del arte, la sociología del arte, la psicología del arte, la semiología del arte, e incluso biología del arte e informática del arte. En los aspectos que abordan, tenemos estudios sobre la relación signica, el contexto de las obras, el contenido de ideas del arte, la percepción, la proporción y cantidad, la configuración formal y la producción y el desarrollo del arte. Respecto a los enfoques científicos, entonces, se presentan dos alternativas para su tratamiento: por disciplinas o por aspectos. La segunda opción se sitúa ocasionalmente en dos o más disciplinas, lo cual conlleva sus problemas. Por ejemplo, la psicología de Berlyne da mucha importancia a la medición de patrones de respuesta mientras que una estética cuantitativa como la de Birkhoff se ocupa de la medida pero no cae en el área psicológica. Así, al menos dos disciplinas distintas se ocuparían a la vez del mismo asunto. Lo más viable es seguir el orden de las disciplinas científicas tomando en cuenta lo que ellas mismas hacen, es decir que la biología del arte, por ejemplo, se abordará como biología en general pero con la peculiaridad de ocuparse del arte, etc.

Procuraremos, pues, para los fines particulares de esta exposición enfocar por ciencias específicas. Así, nos ocuparemos de las llamadas ciencias exactas, las naturales y las sociales, según consideren al arte como objeto de medición, de la conformación natural de los sujetos en el mundo o de las relaciones sociales. En especial distinguiremos en las naturales la biología y la psicología (a pesar de que gran parte de la psicología alude a la sociedad); y en las sociales la historia, la sociología y la semiótica.

EL ARTE DESDE LAS CIENCIAS EXACTAS

Debido a que la estética ha planteado diferentes modelos que tienen como eje el gusto o el valor, etc. se han intentado modelos que respondan más bien a cuestiones de medida o de rigurosa derivación lógica a fin de lograr investigaciones que se suponen más científicas. Dentro de esos modelos se han ensayado sobre todo dos vertientes de aplicación metódica: una axiomática y otra cuantitativa.

La vertiente axiomática o axiomatizadora, trata de situar el estudio de lo artístico estableciendo proposiciones que se aceptan como punto de partida y derivando consecuencias lógicas. Según esta tendencia, la axiomatización es el estado más elevado de

la ciencia, la cual ha de pasar por cuatro etapas: descriptiva, inductiva, deductiva y axiomática [6] Blanché afirma que la axiomatización es fecunda, segura y objetiva, ayudando a cientificar cualquier disciplina en la que se usa, y sobre todo “la axiomatización desembaraza a la ciencia de los problemas concernientes a la esencia de las entidades de que trata” [7]

La utilización de axiomas requiere que se admita uno o más enunciados como verdaderos (o al menos como correctos) y que se establezcan las reglas por las cuales se podrá proceder en la derivación lógica, de tal manera que se pueda saber que un enunciado distinto al primero es proveniente de aquél en términos lógicos y sin violentar las reglas que se hayan establecido [8] Siendo así, el método axiomático se caracterizará por aceptar sin prueba algunos de los enunciados que se consideran fundantes de una disciplina, derivando los demás enunciados como parte del sistema, en calidad de teoremas. Los axiomas solamente requieren no ser autocontradictorios; sin embargo, el conjunto de axiomas de una disciplina tiene que cubrir tres requisitos: ser consistente, tener completitud e independencia. Por consistente se entiende que sus axiomas no se contradicen entre sí ni provienen de contradicciones; por completo se entiende que incluye las proposiciones suficientes para no requerir agregar más axiomas distintos de los iniciales; por independiente, que no sea derivación de otro u otros axiomas de más primicia [9]

Bochenski apunta que la axiomatización actual tiene algunos rasgos que la hacen diferir de la antigua. Esos rasgos son cinco, a saber: 1) el sistema axiomático actual está formalizado y su interpretación no pertenece al sistema; 2) el axioma sólo se distingue de otros enunciados del sistema por no ser deducible de ese sistema; 3) las reglas no son leyes sino indicaciones; 4) la deducción se restringe a un sistema determinado; y 5) se distingue hoy el sistema axiomático de los enunciados del de las expresiones [10] Como es sabido, Gödel demostró que es insostenible una axiomatización completa y consistente a la vez en amplias zonas matemáticas, o como dicen Nagel y Newman, “puso frente a los matemáticos la asombrosa y melancólica conclusión de que el método axiomático posee ciertas limitaciones intrínsecas” [11] Y por su parte, Paul Cohen demostró que “es imposible probar la independencia lógica de los axiomas integrantes de un sistema cualquiera” [12] Sin embargo, ello no obsta para que dentro de tales limitaciones propias de dicho sistema se puedan ofrecer brillantes conclusiones sobre algún asunto específico que se pueda configurar en un sistema a partir de algunos axiomas o proposiciones aceptadas.

Como puntos relevantes de esa aplicación metodológica axiomática tenemos:

- 1) Disponer de proposiciones que no sean derivables de otras dentro del sistema axiomático
- 2) Establecer las reglas de operación del sistema proposicional por axiomatizar
- 3) Derivar de las proposiciones axiomáticas aquellas que se puedan establecer según las reglas de operación, formulando teoremas y corolarios, etc.

Por su parte, los que intentan una cuantificación de lo estético han ensayado dos procedimientos principales: unos fundamentan su aplicación en las posibilidades de algebraizar lo estético, otros en la elaboración de una tabla lógica de los elementos que integran lo estético. El primer procedimiento se relaciona al impacto estético medible y el segundo se aplica más bien a la crítica de arte.

Entre los que cuantifican los elementos del impacto estético destaca el teórico G.D. Birkhoff, quien plantea una fórmula que se puede asociar algebraicamente una medida

estética que opera con el valor y con las condiciones que lo provocan. Para ello, muestra que la experiencia estética típica se constituye de tres fases sucesivas: la atención que se da a una obra en función de la complejidad (C) del objeto en cuestión; luego aparece el sentimiento de valor, que tiene una medida estética específica (M); y la comprobación de la existencia de cierto orden (O) en el objeto. La atención necesita un esfuerzo proporcional a la complejidad; el sentimiento de valor recompensa tal esfuerzo; y en tal valoración se descubre necesariamente cierta simetría, armonía u orden del objeto [13]. El mismo Birkhoff señala que el esfuerzo relativo a la complejidad no es tanto de las sensaciones -ya que el objeto puede percibirse en su complejidad material sin mayor problema-sino que más bien es de las ideas asociadas a tales sensaciones.

La medida estética estaría dada por la proporción entre el orden y la complejidad, así:

$$M = O/C$$

y se delimitaría esta formulación del siguiente modo: “Dentro de cada clase de objetos estéticos definir el orden O y la complejidad C, de tal modo que su razón $M = O/C$ dé la medida estética de cualquier objeto de la clase” [14]. Con ello se reuelve, según Birkhoff, el problema estético fundamental.

La atención es la parte psicológica de la complejidad, puesto que es atención eidética aunque debe solicitar alguna tensión nerviosa para adecuar las motricidades de los órganos perceptivos; y esa tensión será función medible de la complejidad del objeto, como se aprecia al repetir una melodía sencilla o contemplar un azulejo poligonal. Pero tal tensión, aparte de ser objeto de una estética psicológica experimental, no se asocia directamente con el sentimiento estético sino por estas ideas ligadas que se vinculan a esa energía nerviosa utilizada, siendo entonces localizado el “factor estético dominante” en las ideas asociadas y no en las sensaciones. El agrado, por ejemplo, no dependería de la percepción de algo agradable a la vista sino de las ideas que tenemos respecto a aquello que observamos.

Incluso ese agrado estético no tendría que ser derivable de una expresión del tipo ‘*qué agradable*’. Pero las asociaciones deben lograr remitirnos a una cierta complejidad desde una simple simetría hasta algo más complejo como podría ser (en tanto toca muchos puntos de nuestra experiencia) lo que se llama el sentido de un poema. Las asociaciones simples se denominan “formales” y las otras se llaman “connotativas”; aunque es posible hallar puntos intermedios. Los elementos formales del orden son, por su parte: repetición, contraste, simetría, equilibrio, sucesión, etc [15].

Como cualquier formulación, la medida estética tiene sus limitaciones. Birkhoff las remarca en estos términos: la medida estética “sólo es aplicable si la clase de objetos es tan restringida que hace posible la comparación intuitiva directa” representando el juicio estético de un “observador normal ideal” [16]. Y concluye que “si nuestro análisis anterior es correcto, la valuación intuitiva de la cantidad de orden O inherente al objeto estético referida a su complejidad C es la que engendra el sentimiento de la medida estética M de los distintos objetos de la clase considerada”, es decir su rango de valor comparativo dentro de una clase de objetos artísticos. Es claro que lo anterior se afirma más para los elementos formales de una obra y no tanto a los connotativos, que requerirían de tratamientos incluso psicológicos. Por otra parte, se debe atender a que esos valores cuya medida se obtiene en la relación de O y C, representan “valores sociales y participan de la incertidumbre común a tales valores” [17] o sea que la cuantificación obtenida en la fórmula tendrá una variación en proporciones empíricas, y por tanto un valor medido en una circunstancia social específica.

puede variar en una segunda medición en otro contexto, aunque la validez de la fórmula continúe

Max Bense ha aportado algunas precisiones a la fórmula de Birkhoff, sobre todo en el empleo de operadores lógicos modales (en especial los modos de necesidad, realidad y posibilidad, así como sus correlativos). Bense introduce muy señaladamente el modo de «correalidad» entendido como una realidad subsidiaria o “realidad más débil” [18] Según esta modalidad, se considera que en lo artístico “la correalidad manifiesta el carácter de la contingencia” [19] Al ser contingente, la correalidad es relacionada con el aspecto de la libertad imaginativa y la referencialidad no necesaria a algún aspecto de lo real; y por dejar sitio a esa libertad imaginativa y estar sin embargo, en tanto co-realidad, atada de manera directa al modo de la realidad, este modo correlativo implica “la presencia simultánea de la posibilidad y de la no necesidad” [20] Lo bello artístico se considera en tal aplicación de la fórmula como una realidad (o sea el referente real) aunada a una correalidad (o sea el referente imaginario) que no implica la necesidad (o sea que no es necesaria la existencia de el referente compuesto de realidad y correalidad), aunado todo ello a la posibilidad (o existencia supponible de tal referente compuesto) Bense lo expresa así en términos de álgebra booleana:

$$BA = [R + (CR' N,)] \wedge P$$

(BA = bello artístico; R = realidad; CR = correalidad; N = necesidad; P = posibilidad; la comilla indica relación y la coma indica negación; ^ es la conjunción)

Respecto a la complejidad, digamos, de una melodía simple, el número de notas puede, efectivamente, contarse y pertenecería por tanto al modo de los real R, mientras el orden O “tiene un carácter puramente correal”, y como la medida M se aplica a elementos formales de orden, M “expresa el modo estético, esto es, la correalidad” o ese segundo sentido que adquiere algo por el hecho de pertenecer a una obra de arte [21]

Birkhoff, por otra parte, destaca la necesidad de que se asigne un “índice conveniente” a cada asociación originada por los objetos estéticos; porque, como bien apunta Bense, “si C y O pueden expresarse numéricamente puede pues expresarse asimismo la medida estética M por un número” y ocupar un lugar en un índice creciente o decreciente de cantidades estéticas comparativas [22]

Desde luego que la crítica más dura que se hace a la fórmula de la medida estética radica en que compromete aun los aspectos subjetivos y valorales. Por ello dice Koprinarov que “el enfoque y la fórmula de Birkhoff son metodológicamente inconsistentes, porque el grado de complejidad o simplicidad del objeto se valora de manera subjetiva. La evaluación no puede dejar de depender de la preparación y del gusto del perceptor” [23] Sin embargo, ya se dijo que Birkhoff plantea la necesidad de un Índice, y la objeción de que se introduce una valoración subjetiva se puede salvar disponiendo un índice de clases de sujetos asociado al índice de objetos, con lo que la medida cuantitativa resultante no será absoluta sino que se verá matizada precisamente por su relación con el índice de sujetos

En otro orden de mediciones, vinculado sobre todo a la crítica de arte, se ha desarrollado un modelo de asignación de valores sustentado por la aparición o no aparición de algún rasgo estilístico en una obra comparada a otra u otras obras. La asignación aprovecha el manejo lógico de (1,0): si aparece el rasgo buscado, se asigna 1 y en caso contrario se asigna 0. Finalmente se suman los valores asignados (que, por cierto, pueden ser

ponderativos) y el resultante indica la presencia estilística de mayor o menor número de rasgos en una obra en relación a su(s) comparación(es) [24]

EL ARTE DESDE LA BIOLOGÍA

Existen teóricos que piensan que el arte tiene, desde luego, un origen histórico; pero que tal origen se explicaría de alguna manera en términos de la biología, es decir en términos de la configuración biológica de los sujetos. La necesidad expresiva viene a ser, para ellos, algo propio de la organización instintiva. La búsqueda de la perfección en los instrumentos y armas, según Bayer, es origen de lo artístico [25]

Por otra parte, la representación mágica de la naturaleza llevaría al hombre a reiterar las formas expresivas, perfeccionándolas y, en tal caso, haciéndolas artísticas. La presencia de esa instrumentalidad y del proceso mágico representan un desarrollo estructurado con sus propias leyes de manifestación y desarrollo, indicando que el arte no se origina en una instancia “prelógica” sino muy bien diferenciada [26]. Ello conduce a pensar que el arte es expresión de lo más propiamente humano: el intelecto y la memoria voluntaria, mimética de sensaciones racionalizadas. Así, la misma capacidad de sentir se manifiesta como constituyente propio del ser humano mediada por la conciencia de ese ser sensorial. En esta línea afirma Bayer que “el sentimiento que llevó a nuestros lejanos antepasados a proyectar la imagen que tenían de un animal, a exteriorizarla y a convertirla en imitación externa y material, es sumamente fuerte, tal como ocurre en los niños y también en los artistas modernos” [27]

Siguiendo esta concepción de que la expresividad artística responde a la sensación mimética, Desmond Morris ha experimentado lo que llama un “enfoque nuevo y biológico del arte” [28], ligado al folklore, al estudio de lo prehistórico y a la expresión patológica.

La postura de Morris es que se debe extraer información completa sobre los principios de la creación artística; y tal información deberá provenir de una “nueva fuente de material estético verdaderamente simple”. Y esa simpleza la otorgan los simios que hacen pinturas.

Es clara la propuesta antropológica de Morris: el simio y el hombre se emparentan directamente, ubicando al simio como antropeide en el que puede contemplarse a la humanidad primitiva. Comparativamente, los garabateos de un niño y los de un simio son semejantes en principio, pero difieren notablemente a medida que avanzan en edad los dos grupos. En la resolución de esta divergencia se encontrarían dos cosas: 1) los orígenes del arte en la simplicidad primitiva y 2) el establecimiento de un conjunto de principios biológicos de la estética [29]

Dos son los tipos de prueba experimental que realiza Morris: de control remoto y de proximidad. En ambos casos el garabateo de los simios tiene una segunda fase que es el análisis estilístico y de composición pictórica de la obra, tanto en los resultados del remoto como en el de proximidad. Aunque en la prueba misma de experimentación, se señala, los sujetos se interesaron más por la actividad de trazo en sí que por el resultado de su labor, cuando se trató de la modalidad de control remoto. Se supone en esto que la ausencia del experimentador tiene un peso para que la concentración en el trazo sea mayor. Además, el acto mismo de trazar tiene ya de suyo una “recompensa visual”, lo que explica que no se tenga como interés el producir una obra disfrutable más allá de la acción misma. Morris apunta que eso es “comparable estrictamente a las actividades de dibujo de los niños” [30]. Y

conluye que la pintura de los monos responde a las condiciones primarias del hombre antiguo: autorremuneración aunada a la utilidad directa y a la magia. La fuerza impulsora de esa autorremuneración parece ser, nos dice Morris, “tan sólo la liberación de un excedente de energía nerviosa”. Siendo así que tal excedente se libera de manera «creativa» principalmente en individuos protegidos por sus familias o al cuidado de alguien, si están en cautiverio [31]

En los estudios estéticos de este corte, se busca establecer “los principios biológicos de la ejecución de pintura”, especialmente, que sean aplicables en su base esencial en diferentes rangos, desde Leonardo hasta el mejor de los “pintores” de Morris llamado “Congo”. Glosaremos brevemente esos principios:

- 1 activación autorremuneradora: aunque influyen otros factores, la actividad tiene por sí misma una recompensa (¿es desinteresada, como lo pedía Kant?) Morris comenta que se gratificó a un chimpancé por pintar y en lo sucesivo ya no le importaba la obra sino la recompensa, “surgiendo así la peor clase de arte comercial”
- 2 control de la composición: la experimentación con diversos sujetos animales mostró que “respondían con mayor frecuencia a los dibujos regulares que a los irregulares”, buscando continuidad, simetría, repetición y ritmo.
- 3 diferenciación caligráfica: no hay saltos sino una evolución continua en los trazos, lo cual indica una diferenciación como proceso natural.
- 4 variación temática: del establecimiento de una pauta se dan cambios que al avanzar hacen desaparecer la primera pauta o ritmo, con dos factores (hallazgo temático y variación subsiguiente), lo cual explicaría el cambio de las escuelas artísticas en la historia
- 5 heterogeneidad óptima: la homogeneidad inicial del papel o lienzo se heterogeniza entre la incompletitud y el sobretrabajo de un trazo; el punto medio de ellos es la heterogeneidad óptima e indica la terminación de la obra
- 6 universalidad de las imágenes: muchas imágenes tienen carácter universal según dos factores perceptuales y un factor motriz (a saber, óptico y psicológico; y muscular) [32]

Antes de llegar a los principios precedentes, Morris estuvo trabajando sobre la interpretación composicional, llegando a las conclusiones siguientes: los sujetos comparados presentaron una tendencia a llenar la página sin salirse de ella; persistieron a situar una figura central del trazado; buscaron el equilibrio de las figuras descentradas; y tendieron a una “mayor energía caligráfica” comenzando con simples líneas hasta completar garabatos múltiples [33]

Aunque Morris restringe su estudio a un sector dado de las artes (a saber, la pintura), es posible en alguna medida avanzar propuestas para otras artes de supuesto arraigo en lo biológico, como podría ser la danza. Por otra parte, y como señalamiento puramente metodológico, debemos considerar que si el arte se acepta como una de las formas del conocimiento, valdría la pena profundizar en las propuestas de Piaget para la epistemología de la biología. Este último autor se dirige a esclarecer siete contenidos metódicos de la biología en función del conocimiento, considerando sus relaciones problemáticas, sus isomorfismos, sus nexos funcionales y estructurales, etc [34]

EL ARTE DESDE LA PSICOLOGÍA

Esta ciencia ha tenido gran auge en la estética actual, y no en vano puesto que la tecnología y el apoyo institucional tanto médico como propagandístico la requieren, al igual que el medio laboral. Sus tendencias básicas pueden agruparse en dos: la introspectiva y la experimental. Ambas tienen seguidores de mucha valía, pero no sólo podríamos decir que se complementan en sus tratamientos teóricos sino que incluso diríamos que se ocupan de cosas diferentes. En lo que compete al presente trabajo, nos interesan las dos posturas generales en tanto tienen algo que decir sobre el procedimiento de la estética.

En una percepción van ligados dos elementos tentativamente separables para su estudio (aunque no en su manifestación): el recibo del mundo mediante los sentidos y el impacto interno de tal recibimiento. El primer elemento, por su posible control, ha dado pie a los procedimientos que se interesan por la conducta observada; mientras el segundo lo ha hecho para los métodos no-experimentales. P. Barrat conjunta en dos grupos los métodos psicológicos: en el primer grupo se pretende el control deliberado de las condiciones en que se presenta lo estudiado, determinando sus variables; en el segundo no hay un control directo de las variables por parte del operador. Se puede afirmar, pues, que los procedimientos experimentales son más apropiados para estudiar la acción objetivada del sujeto y los otros para el estudio del interior psicológico [35].

Recordemos que hacia 1871, cuando Fechner escribe su trabajo *Sobre la estética experimental* y posteriormente, en 1876, su *Introducción a la estética*, los temas de psicología no eran los más abundantes en el campo que tratamos. A partir de allí, se comenzaron a ensayar métodos de "impresión" (Wundt) para analizar impresiones estéticas seleccionadas, de "expresión" (Lehmann) para considerar lo que un sujeto expresa visiblemente frente a la obra de arte -como podría ser el pulso o la respiración observables, etc. Es el mismo Fechner quien da pauta a los "factores asociativos" del agrado estético definidos por Mukarovsky como "elementos psíquicos subjetivos adicionales" que explican la diferenciación en percibir las obras: existe una percepción nuclear común, pero hay esos factores adicionales que introducen variaciones personales en la percepción [36].

Un procedimiento muy utilizado en la psicología de lo sensorial es el llamado "método de los límites" [37]. Este consiste en ir mostrando al sujeto de prueba impulsos graduados (visuales, auditivos, etc.) que contrasten con su respuesta anterior primero de manera global y luego de más finura, obteniendo una gráfica que señala el «umbral» de percepción. Ello indica que antes del umbral inferior y después del superior no hay percepción significativa. Por ejemplo, se llega a concluir que el oído tiene umbrales de 15 a 20 ciclos por segundo hasta 15000 a 20000 c/seg [38]. Se concluye de lo anterior que las obras artísticas deberán producirse no en cualquier gama de la expresión material sino sólo en la que está inserta entre los dos límites perceptuales.

Lo anterior parecería demasiado evidente, puesto que una obra que no es percibida no podría llegar a llamarse estética. Sin embargo, implica un aspecto general que va más allá de la propia experimentación relativa a los umbrales perceptuales: que la obra requiere ser percibida para existir como obra artística. Esa afirmación refuta la inmanencia de lo artístico postulada por algunos formal-estructuralistas radicales que aceptan como artístico algo que podría jamás ser percibido. Entonces, de esa experimentación sobre los umbrales de percepción se deduce tangencialmente que si una obra no es percibida, y por ende socializada o comunicada, no puede regir en el ámbito de lo estético. Esto se enlaza con los problemas

de la semiología del arte que tendremos ocasión de tratar mas adelante

En el rubro de la estética desde la psicología experimental ha destacado en nuestro tiempo el equipo formado por D. E. Berlyne. Ha estudiado, entre otros temas de apreciación sensible, lo relativo a respuestas a estímulos estéticos en variancia de diversos aspectos (entrenamiento artístico, redundancia en la distribución pictórica, variantes estilísticas de nivel incierto, distancia semántica y otros). En todos sus estudios trata de desarrollar Berlyne lo que denomina procedimientos de la nueva estética experimental [39]. Fundamentalmente, Berlyne se ocupa de los juicios de placer y de interés. Los relaciona experimentalmente con dos funciones básicas: la novedad y la complejidad. Procedo a seleccionar 20 sujetos base y los somete a cuatro combinaciones lógicas de ambos elementos:

- p modelo simple representacional (SR)
- q modelo complejo representacional (CR)
- p modelo simple no-representacional (SNR)
- q modelo complejo no-representacional (CNR)

Expone los modelos a los sujetos 16 veces con intervalos de 4 segundos y mide con la escala tipo de Osgood (o sea en dos niveles: interés y desinterés). Concluye de lo anterior que el potencial excitador de lo sensorial de un modelo estimulador dado -del cual la novedad y la complejidad son dos de los más determinantes aspectos- es una variable decisiva para la comprensión de lo estético [40]. En esa variable implica que los modelos más complejos resultaron más interesantes; los modelos representacionales, a su vez, más que los no-representacionales. Eso se explica debido a que los representacionales incluyen información semántica aparte de la sintáctica y por tanto son más complejos. Así, la novedad, al igual que la complejidad, afecta el interés monótonamente (es decir, de manera continua) pero afectan el placer no-monótonamente [41]. Por último, en relación al interés, Berlyne encuentra esta escala decreciente: CR, CNR, SR y SNR.

En tanto a la exploración del gusto, Berlyne hace notar que éste depende inicialmente de la incertidumbre y la curiosidad (lo que explica la preferencia de modelos complejos); pero cuando decrece la curiosidad debido a la familiarización, el tono hedónico se establece en un nivel intermedio de complejidad. Eso se caracteriza por un aumento en el procesamiento de información previa, a saber la percepción anterior de la misma obra. Ello produce diferencias individuales, por asimilación de la información previa o por el entrenamiento artístico, medida por la constancia o variación del lado a seleccionar entre dos botones posibles por parte de los sujetos en pruebas no-verbales [42].

En la psicología sobre lo estético, han existido también otras posturas, como la de Meumann, quien señala la necesidad de enlace entre diversos procedimientos psicológicos pertinentes. Aunque es un autor antiguo (falleció en 1915) plantea ya la necesidad de complejidad en el método; no obstante, se ocupa sólo de lo psicológico del arte y más en especial a la creación artística. Eso contrasta con estudios más actuales, que se enfrentan más bien a problemas de la percepción artística. En su Sistema de Estética, Meumann propone la viabilidad de siete procederes distintos que pueden laborar en combinación:

- 1 confesiones y testimonios de los artistas
- 2 encuestas entre artistas sobre temas específicos
- 3 investigación biográfica
- 4 análisis de obras (psicología descriptiva o psicografía)

- 5 patografía
- 6 “análisis experimental de la creación e inspiración artística”
- 7 método “científico-natural” (que combina el comparativo-histórico, el biológico y el etnológico) [43]

Como se puede apreciar, Meumann estaba presagiando los diversos enfoques a utilizar cuando señala un proceder psicosocial (la encuesta); varios que usará la psicocrítica (biografía, testimonio, psicografía); el psiquiátrico (patografía); y el llamado experimental-naturalista. Este psicólogo fue contemporáneo de Freud, con lo que podemos apreciar cómo el inicio de la psicología implicaba ya ciertas pruebas experimentales. También presagia lo que Piaget denominará la “coordinación de los métodos”; sobre todo los de análisis psicogenético, el histórico-crítico y fundamentalmente el de “análisis formalizante” [44]. Esas propuestas de Piaget han sido de bastante beneficio en la combinación disciplinar, incluso en nuestro medio se conoce la aplicación de la epistemología genética a la producción artística realizada por César Lorenzano [45].

La otra vertiente destacada, junto a la psicología experimental del arte, es la analítica. Con el material y procedimiento del análisis psicológico se ha destacado un grupo coordinado por Didier Anzieu, quien apunta cinco fases en el proceso de la creación artística desde la perspectiva del análisis:

- 1 regresión
- 2 representación fantaseada en el preconciente (como esquema director de la creación)
- 3 trasposición del núcleo organizador psicológico al material y elaboración de un código para ello
- 4 trabajo de estilo y la composición
- 5 exposición pública de la obra [46]

Para esas partes señaladas del proceso, se ofrecen a su vez las correspondientes resistencias en el inconciente del artista. Jean Guillaumin destaca que gran parte del psicoanálisis del arte se dirige al estudio del inconciente del artista pero se olvida casi siempre el preconciente y el conciente del mismo. En ese entendido, Guillaumin ha trabajado en la presentación del psicoanálisis del arte desde el enfoque de la elaboración conciente, sobre todo basado en la sublimación, tanto en la producción de la obra como en su función social. La obra y la sociedad son, para Guillaumin, la base objetiva de la sublimación [47].

El lado psicoanalítico de la psicología se ha remitido, respecto del arte, más hacia la patología; mientras por su parte la experimentación psicológica ha tratado de umbrales y funciones de la percepción. Entre ambos campos Lev Vigotsky (1896-1936) ha buscado elucidar una teoría que a la vez que tome en cuenta los datos experimentales asocie una interpretación de corte psicoanalítico. Dicho autor postula, luego de un estudio concreto, que toda obra de arte incluye una contradicción afectiva, unos sentimientos en conflicto y finalmente un choque que destruye tales emociones contrariadas (o sea que las vuelve catárticas) [48]. Para que exista una respuesta estética, es necesario que los conflictos de tal contradicción sean encauzados, dirigiendo su energía hacia una descarga nerviosa que fluye en sentido inverso a los canales habituales. Con ello se puede establecer cierta ley de la respuesta estética: un afecto desarrollado en dos direcciones opuestas alcanza la aniquilación en su punto terminal, manifestándose como creación artística [49]. Esto es, el afecto que

causa el arte es contradictorio no solamente al crear sino al percibir; y así la respuesta estética podrá ser activa (en el artista) o receptiva (en el espectador).

Otro aspecto relevante a señalar aquí es que Vigotsky aprueba la naturaleza sociohistórica de la conciencia, siendo lo estético una forma de comportamiento determinado en forma sociohistórica precisamente. Entonces, toda situación interna provendrá del conflicto con un mundo objetivo, real en sentido social. Y en tanto que el proceso del arte involucra tanto la interioridad como la práctica objetivadora, una obra de arte debe observarse como acción «psicofísica». Al respecto, Vigotsky cita a Freud para afirmar que “la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social”. Ese fundamento lo conduce a plantear su procedimiento objetivo-analítico que reúne lo experimental y lo psicoanalítico [50]

El proceder experimental es en nuestra época el más típicamente científico; incluso ese carácter es el que se supone ofrece a la psicología del presente su estatuto de ciencia [51]. Aunque se debe aceptar que ciertos aspectos del comportamiento no se pueden llevar al laboratorio sin que por ello dejen de ser objeto de la ciencia: lo que no se lleve al laboratorio, aprehéndase de otra manera; y también contrástesele con lo experimentado. En la psicología, por tratar con el interior mental del hombre, se han desarrollado procedimientos que a pesar de no manejar un control de variables del tipo experimental sí tienen contrastación empírica. Uno de ellos, por ejemplo, es el método naturalista que consiste en la observación laboriosa (dirigida, sistemática y deliberada de eventos que ocurren naturalmente sin intervención de un controlador de variables) que ofrece conclusiones de corte no-especulativo o sea empírico.

Cercano a tal modelo naturalista está el famoso procedimiento clínico utilizado para casos especiales y con fines de terapia. En éste se acumulan evidencias en algún respecto considerando el caso especial del paciente y sobre esa experiencia de la individualidad se formula una interpretación. Igualmente podemos citar el procedimiento de sondeo, en el que se seleccionan grupos de sujetos para responder a cuestiones específicas, pudiendo ser el sondeo de campo (sobre el sujeto sin sacarlo de su hábitat), de desarrollo (para evaluar un determinado progreso) o de diferencias (para establecer lo que no es compartido por otro individuo o clase).

Respecto de la estética, vemos que el muestreo y la experimentación tanto como el análisis del proceso creador y sus resistencias subjetivas pueden resultar fructíferos e incluso complementarios. Unos buscan más la contrastación y otros más la interpretación. El peligro de la falta de complementariedad metódica lo señala muy bien Barrat al decir que “el hincapié exagerado en el «obtener» [una idea] puede conducir finalmente a un cuerpo organizado de especulaciones no confirmadas; el énfasis exagerado en la «prueba» puede llevar a un conjunto muy organizado y elegantemente confirmado de cosas triviales” [52]. En última instancia, tanto el psicoanálisis como la experimentación medidora pueden auxiliar en el entendimiento de lo artístico, si consideramos que el arte es simultáneamente una conducta y una expresión de lo profundo.

EL ARTE DESDE LA HISTORIA

El siglo XIX sintió en la profundidad el despliegue del concepto de lo histórico - presagiado por Herder y desarrollado por Hegel - en diversos ámbitos de la cultura. Darwin intenta establecer desde la antropología física, la historicidad de la especie humana actual y

con ello se contrapone, como otros, a la consideración de que la humanidad y su acción son algo acabado. La historia individual también tiene bastante importancia en los aspectos clínicos del sujeto tan caros a Freud

Aunado a lo anterior, hay que tener en cuenta el ambiente cientifista del siglo señalado. Por tanto, es de esperarse que la historia misma fuera obligada a retraerse a los linderos de lo que entonces se consideraba como científico. Así, Marx buscará un proceder que haga de la historia una ciencia rigurosa, positiva.

En ese ámbito donde ciencia e historia convergen, después de Hegel (en quien el Ser y el Pensar, la historia y la ciencia, son uno), Hipólito Taine buscará lograr una historicidad positiva y precisa para el arte.

Un método siglo -dice Taine- que se está introduciendo en todas las ciencias morales (léase «filosóficas») y que consiste en “considerar las obras humanas, particularmente las obras de arte, como hechos y productos.” los cuales hay que consignar solamente, en algo “como una especie de botánica, aplicada, no a las plantas, sino a las obras humanas” Ese proceder botánico “sigue el movimiento general que aproxima cada día más las ciencias morales a las ciencias de la Naturaleza” [53] En tal sentido, la historia propuesta por Taine procede cercana a las ciencias biológicas, en especial por su intención taxonómica y descriptiva, procurando no introducir interpretaciones polémicas sino solamente “consignar” los hechos. Tal estética es “moderna y se diferencia de la antigua en que es histórica; es decir, no dogmática” [54] Se entiende, pues, que Taine no pretende construir una teoría partiendo de definiciones, sino partiendo del análisis y descripción de obras, lo cual, como ya se estableció, es característico de la estética desde las ciencias.

El método de Taine tendrá como explicación última de los hechos artísticos su situación histórica, comprendida ésta como “el espíritu de la época” y más precisamente como el “estado del espíritu” en una época [55] Para acceder a situar una obra en el espíritu se requieren varias mediaciones. Con la introducción de tales mediaciones -llamadas por Taine «totalidades»- se está sentando la base de los análisis sociohistóricos actuales, como los de Lucien Goldmann, quien por vía de Marx es paradójico deudor del positivismo decimonónico.

La primera totalidad que refiere Taine es, desde luego, la “obra total” del autor de la obra que se estudia en particular. Esa obra total es el conjunto de las obras del artista y tiene un sello peculiar, “como hijas del mismo padre”. Entonces, el hecho artístico estudiado se inserta en la obra total. En un segundo nivel, la obra total junto con el autor se inserta en la “escuela y grupo de artistas” de su tiempo y lugar. Ello constituye la segunda totalidad (denominada por Goldmann, en el siglo veinte, grupo-sujeto). El autor, que incluye su obra total, se inserta en el grupo y a su vez el grupo está comprendido en la tercera totalidad: “el medio que le rodea y cuyos gustos comparte” y que es similar para artistas y público. Esta tercera totalidad inserta en el espíritu de la época es “la última explicación” de una obra concreta [56].

Son tres niveles de ascenso los que se dan para esta estética histórica y científica, según Taine:

- 1 la obra total
- 2 la escuela y grupo de artistas
- 3 el medio que le rodea, expresión del espíritu de la época, precisamente

Como la estética moderna no es especulativa sino legal como la ciencia natural, surge la siguiente regla: “Para comprender una obra de arte, un artista, un grupo de artistas, es

preciso representarse, con la mayor exactitud posible, el estado de las costumbres y el estado del espíritu del país y del momento en que el artista produce sus obras” [57]

Es interesante contrastar el método de Taine con la aplicación que el mismo hace en su texto de *Filosofía del arte*, pero eso no compete aquí. Igualmente es de interés comparar ese esquema positivo, botánico, con la actualidad de la teoría marxista: si en lugar de la frase de Taine “el medio que le rodea” colocamos “las condiciones materiales de existencia”, tendremos una curiosa similitud o paralelo, sin embargo tampoco es pertinente a lo nuestro profundizar en dicho asunto.

Para Taine, entonces, la estética debe ceñirse a los procedimientos de la ciencia natural y establecer dos cosas: la taxonomía completa de los estados del espíritu histórico y, en base a eso, definir, ahora sí, la naturaleza del arte y “establecer las condiciones de su existencia” [58]

Hay otra posición respecto a la historia como acceso a lo estético, aunque posee un matiz bastante diferente a la de Taine. La sustenta V. Kandinsky, quien apunta que “cualquier creación artística es hija de su tiempo. Igualmente, cada período cultural produce un arte que le es propio y que no puede repetirse” [59]. Tal es la teoría del proceder histórico. Por necesidad interior, el artista manifiesta lo suyo personal, lo propio de su época y lo propio del arte en que labora [60]. Sin esa necesidad interna, su acción carece de sentido como la de un chimpancé. Con ello, Kandinsky introduce el sentido, además de la noción de espíritu de la época [61]. Este autor da la imagen de un triángulo que gira para ofrecer una explicación de cómo evoluciona el arte: ese triángulo contiene en su parte más delgada y alta al arte de avanzada; en la base está el arte asimilado ya por la sociedad. Al pasar el tiempo y girar el triángulo, el vértice superior llega a formar parte de la base, asimilando la sociedad lo que fuera arte de avanzada; sin embargo ha surgido un nuevo vértice superior que contiene nuevamente un arte de avanzada que no es aun asimilado por la sociedad.

Para completar el asunto de las posturas que proponen procedimientos desde la historia, debemos señalar a Nicos Hadjinicolaou, teórico greco-francés contemporáneo. Su fundamento es sobre todo el rechazo del uso de la noción de estética en la historia del arte, debido a que “el arte no existe; lo que existe son diversos tipos de producción, como la producción de imágenes, la producción musical, etc.”; puesto que todo objeto (silla, pared, cultivo, basura o sinfonía) provoca una reacción sensorial fluctuante entre el desagrado y el placer y esas reacciones “varían de acuerdo con la relación entre la ideología estética del espectador y la ideología en imágenes de la obra” [62]. Hadjinicolaou advierte que bajo el rubro de ‘ideología en imágenes’ no debe entenderse la ideología en general y debe saber que ese es un “concepto neutro” y no conlleva “ninguna valoración en sí mismo” [63].

A partir de esa carga teórica, y una vez negado que el arte exista o que exista un “efecto estético” superlativo en obras específicas y finalmente puestas fuera de la palestra “las simplezas burguesas sobre lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno” [64], Hadjinicolaou está paradójicamente en disposición de tratar el objeto y los temas de la historia del arte. No pretendemos destacar la extrañeza de tal postura sino ubicar su procedimiento entre aquellos que pretenden situar lo histórico como explicativo de lo artístico.

El historiador procede así: se apropia de los conocimientos adecuados respecto al período en cuestión, es decir aquellos que ofrecen las ciencias sociales y sobre todo la historia económica y la historia política, así como la religión, la filosofía y la literatura. En resumen, debe conocer “las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas” y también “las ideologías en imágenes de una formación social” del período estudiado. Esos

dos rubros se trabajan en cinco aspectos, según Hadjinicolaou:

- 1 La ideología en imágenes de una obra
- 2 la estructura de la ideología en imágenes de una clase social
- 3 la historia de la ideología en imágenes de una clase
- 4 las ideologías en imágenes en una formación social durante un período determinado
- 5 las ideologías en imágenes de una época de la historia de la humanidad [65]

Aunque el mismo Hadjinicolaou reconoce lo indeciso de la terminología y lo esquemático de su planteamiento, reconoce que ha dado una aportación a la idea de lo que sería “una práctica científica de la historia del arte” [66]

El método histórico, en general, debe situar dos aspectos, dado el supuesto de que el historiador selecciona e interpreta los datos a su alcance. Según Bochenski [67], la historia debe dar una crítica y una explicación; la crítica se refiere a la pregunta sobre la verdad de un enunciado, y la explicación se refiere a las razones por las cuales el enunciado histórico es verdadero.

EL ARTE DESDE LOS ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD

Los estudios de la sociedad comenzaron como estudios morales, especialmente en un sentido de utopías que mencionaban más bien lo que la sociedad debería ser de acuerdo a una visión global y no lo que la sociedad es en tal o cual momento. Se ha afirmado sobre ello que “se hacía filosofía social más que ciencia social” y que el cambio del punto de vista normativo al objetivo llevó a una disminución del número de filósofos y un aumento del de científicos sociales a partir del siglo XIX [68]

Surgidos, pues, de la filosofía del siglo XIX, los estudios sociales han avanzado sobre diferentes aspectos de los grupos y comunidades humanas, y entre esos aspectos se han ocupado del arte. Desde sus inicios, al estudiar la formación y el desarrollo de las comunidades, la ciencia social ha preferido dos rubros básicos en lo social: la organización y el cambio; ello conlleva el énfasis de dos tendencias fundamentales: la que considera a la sociedad como reunión de clases antagónicas -reducibles a dos- cuya pugna explica el cambio social, y la que considera la sociedad como multiplicidad de factores -muchas veces funcionales- en una división en estratos también múltiples y no reducibles a dos clases [69]

La dicotomía entre una teoría sociológica por clases y otra por estratos múltiples no es sino una de las dicotomías que presenta el panorama sociológico. Otras dicotomías de interés se ofrecen por Medina Echavarría como: la diferenciación entre ciencias naturales y del espíritu ha motivado que la ciencia social trate de asuntos naturales o culturales, es decir el estudio de la sociedad como algo natural o como algo cultural; otra dicotomía es la de la ciencia social de datos y la de interpretaciones, similar a la que se presenta en psicología; y la de la ciencia social como especialización o como síntesis enciclopédica [70]

Cuando Cassirer trata sobre el deslinde y la diferenciación entre ciencias naturales y culturales [71], se inclina a tomar los acontecimientos sociales como culturales; esa postura de Cassirer tiene como repercusión una crítica a la concepción del dato social como dato natural.

Existen, no obstante, posturas que no buscan resolver esa dicotomía. Ejemplo de ello

es la de Durkheim, que afirma que los hechos sociales deben verse como cosas [72] En tal caso, si el arte es un hecho social, tendrá que ser considerado como una cosa; y tal vez no quede tan claro el carácter de proceso que tiene el arte. Sin embargo, ver el arte como proceso o como cosa es ya una afirmación que supone algo más general, aunque para Durkheim la sociología es, ante todo, “independiente de toda filosofía” y además “no tiene por qué tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos” [73] La estética sería, bajo ese enfoque, una cosa al margen de las hipótesis filosóficas, si ha de ser estudiado por la sociología

Otros autores, como hace Max Weber, piensan más bien que la sociología debe señalar casos típicos o promediales que permitan una interpretación más allá de la mera descripción. Para ello establece el conocido “tipo ideal” social (análogo de la tipología psicológica). El procedimiento de tipos ideales se puede utilizar para: (a) interpretar situaciones particulares estudiadas; (b) formar un concepto generalizador que distinga una constante entre diversas manifestaciones fenoménicas y (c) distinguir la fuerza causal de factores diferentes al factor tipificado [74] Así, el estudio del artista o de la obra en su perspectiva social se regiría por una tipificación que ha de servir para las tres cosas mencionadas.

En el terreno específico del estudio sociológico del arte, se ha destacado la imprescindible obra de Arnold Hauser [75] sobre el tema, la cual recomendamos para enterarse en extenso de sus posiciones. Hauser incluye aspectos históricos e ideológicos en relación con la vida social estableciendo una dialéctica arte/sociedad, que ha tenido tantos defensores como críticos [76] Para Hauser, el valor artístico no tiene ningún equivalente sociológico. Ello sirve para que Umberto Eco pueda postular que la sociología del arte sólo se refiere a la descripción y no a la interpretación axiológica de éste. Con lo que Eco establece la distinción de la función (descriptiva) y el límite (axiológico) de la sociología en relación con el arte.

Aunque García Canclini señala la diferencia de la obra de Hauser en su aspecto historia y sociología del arte, existen otras posiciones que buscan relacionar igualmente ambas disciplinas. Uno de los sustentadores de esto último es Lucien Goldmann, para quien la obra de arte es social e histórica a la vez. Precisamente Goldmann buscará encontrar el origen histórico-social de la ideología manifestada en la inmanencia de una obra determinada, mediante el procedimiento denominado “estructuralismo genético” [77] Con él se pretende dar cuenta del origen y la estructura de obras en relación a autores o escuelas dentro de una sociedad. Partiendo de la obra misma (como el estructuralismo requiere) se lanza a explicitar socialmente el fundamento de dicha obra.

Los pasos a seguir en el método de Goldmann avanzan de lo inmanente formal mediante descripción hasta ubicar la obra en sus coordenadas socio-históricas a través de ciertas mediaciones. Esquemáticamente sería así:

- 1 se destacan los elementos compositivos de la obra a tratar. En ella se hacen notar los elementos sociales que aparecen subrayando dos posibilidades: lo que de la sociedad muestran los personajes, trazos, armonías, etc. y lo que del autor en relación con su sociedad se puede notar en la obra.
- 2 luego, la obra descubierta en su inmanencia se sitúa en la secuencia de las demás obras del autor, cercanamente a lo que llamó Taine la “obra total”
- 3 esa obra total se contempla en perspectiva de que su inmanencia es un constructo social y que, por tanto, remite al pensamiento estético del autor (su “poética”)

4. la idea creativa o poética del autor se explica a partir de los sujetos que lo rodean, destacando que su creación se debe a la influencia o al menos su comunión con un grupo social determinado, que Goldmann nombra como el “grupo-sujeto”

5 por último el grupo-sujeto se sitúa por su ideología en el proyecto de una clase social dada, o en la contradicción interna de una clase social, la cual subsiste por un determinado modo de producción y sus correspondiente superestructura.

A través de estas mediaciones, la obra de arte se explica como surgida en última instancia de unas condiciones de producción en el antagonismo de clases, por medio de un grupo-sujeto que incluye ideológicamente al autor, el cual ha realizado en su obra todo ese conjunto de mediaciones hasta volverlas inmediatas.

Vemos que la propuesta de Goldmann intenta hacer surgir la explicación del proceso del arte a partir de la imaginación social. En tal sentido, es un procedimiento más específicamente aplicable a la esfera de lo imaginario, es decir a la producción artística en su fase de creación de sentidos del mundo. Sin embargo, existen otros procedimientos típicos de la sociología, como son el muestreo tipológico y la encuesta, que han sido utilizados exitosamente. Tal es el caso de las aplicaciones hechas por Pierre Bourdieu y que consigna en su libro *La Distinction* [78]. Allí se presenta un cuestionario que relaciona el gusto en función de los aparatos eléctricos y el mobiliario de los sujetos de prueba, incluyendo elementos como la preferencia en bebidas, cantantes, cualidades personales, vestido, etc. aunque referido más al gusto en general que al arte en particular y menos a las bellas artes. Sin duda que la selección del tema de investigación destaca ya la postura teórica e intencional del investigador, como se puede apreciar.

Sobre posturas globales en sociología, podemos destacar la “empírico-dialéctica” de Georges Gurwitsch: luego de revisar y exponer (en forma incompleta según su propio decir) una historia de la dialéctica empezando en Platón, pasa a señalar el uso de la dialéctica en sociología y otras partes de la ciencia social, proponiendo cinco procedimientos desde esa dialéctica:

1. complementariedad dialéctica, en la que los contrarios conviven y su exclusión es sólo aparente, contando con los siguientes subtipos:
 - a. alternativas que resultan no ser tales
 - b. compensación en la dirección inversa
 - c. elementos que se dirigen en veces hacia la misma dirección y en veces hacia la opuesta
2. Implicación dialéctica mutua, en la que los elementos se delimitan, contienen e interpenetran hasta cierto punto
3. ambigüedad dialéctica, en la que las relaciones entre los elementos son ambivalentes
4. polarización dialéctica, en la que se esclarecen elementos que en otras circunstancias no se presentan como antinómicos
5. reciprocidad de perspectivas, en la que elementos inseparables e inidentificables establecen paralelismos o simetrías [79]

La aplicación de estos procederes dialécticos en sociología provienen de la llamada escuela del hiperempirismo dialéctico, preconizada por el mismo Gurwitsch. Parte desde la tesis de que el arte, en caso de aplicarlo a ese campo, es un proceso dialéctico que presentará

alguna variante de los cinco casos mencionados, es decir que la realidad muestra procesos dialécticos y que la sociología solamente los utiliza en la teoría para que sean explicados objetivamente

También debemos remitirnos, en sociología, a Pierre Francastel, quien señala que es “el carácter eminentemente lingüístico del arte lo que precisamente lo convierte en un fenómeno social por excelencia” [80] Este autor enlaza lo social con lo significativo, por lo que el arte debiera estudiarse, para él, como un conjunto signifiante. Más que a un método distinto, Francastel se ciñe a su teoría social del lenguaje artístico, relacionándolo con la técnica y el movimiento para la acción: como lenguaje, la comunicación social del arte modifica la acción social del receptor de la obra y manifiesta a la vez la evolución técnica de la sociedad y el uso que de esa técnica hace el artista en particular. Ese enfoque se asocia, pues, al de la sociolingüística y la sociología de la comunicación

Los estudios sociales del arte se distinguirán por sus temas y por sus propuestas de investigación. En general, dice Miguel Bueno, son seis los problemas que debe tratar una sociología del arte, a saber: (a) el arte definido como hecho social; (b) la relación del arte con la nacionalidad de origen; (c) la influencia mutua de arte y política; (d) igualmente de arte y economía; (e) también de arte y educación; y (f) la influencia social del arte [81]. Por su parte, J. Duvignaud más que temas propone hipótesis: “la creación artística o, más ampliamente, la experiencia imaginaria, no tiene la misma función ni el mismo sentido según los tipos de sociedades en que se manifieste” por lo cual no es sostenible una evolución histórica de la función y el sentido del arte [82]. Una segunda hipótesis es que el signo artístico se define como “una proyección del ser hacia lo posible” y no hacia el objeto presente en la experiencia estética. La última es que el artista se considere como individualidad debida a “elementos colectivos múltiples”

Además del enfoque netamente sociológico, existe una tendencia en la ciencia social a estudiar al arte como lenguaje, similar a la postura de Francastel, pero asociando los signos artísticos a la base económica. Esta tendencia considera que el arte es un intercambio de materiales significativos en la sociedad y que por tanto las normas de la investigación económica pueden y deben utilizarse en tal caso. Recordemos lo que afirmaba Federico Engels [83] sobre tal asunto: “La Economía Política, en el sentido más amplio de esta palabra, es la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana”. Ese supuesto ha llevado a estudios económicos de la producción y el intercambio de las significaciones del arte. Como sustento general de dicha postura podemos citar a Baudrillard, quien afirma que “Crítica de la economía política general (o teoría crítica del valor) y teoría del intercambio simbólico son una misma cosa”. Y abundando en el caso, apunta que son tres las partes que contempla esa teoría:

- 1 la extensión de la economía política hacia una “crítica radical del valor de uso”
- 2 extensión de la crítica de la economía política al signo
- 3 constitución de una teoría del intercambio simbólico a partir de las dos partes antecedentes [84]

Concluamos la sección dedicada a los estudios sociales anotando que la tendencia que comienza a tomar más fuerza en la actualidad es aquella que intenta reunir los distintos aspectos de los estudios de este tipo en un solo sistema de una ciencia social única que comprendería tanto lo histórico como lo sociológico, lo económico y lo psicológico, extendiéndose también a lo lingüístico. Esa intención de ampliar el marco general de estos

estudios se podría ejemplificar con el procedimiento dialogizador de Mijail Bajtin, quien ha buscado en sus trabajos postular un método de las ciencias humanas con cuatro aspectos:

- 1 la percepción psicofisiológica del signo físico
2. su reconocimiento, o sea la comprensión de la magnitud de su significado general en el sistema de signos que se trate
3. Comprensión de su significado en un contexto dado y para una lectura específica
- 4 momento valorativo o de comprensión dialógica activa que se incluye en el contexto dialógico [85]

EL ARTE DESDE LA SEMIÓTICA

Uno de los campos donde mayores y más abundantes trabajos se han logrado respecto al arte ha sido el de la semiótica, la cual incluso ha sido postulada por algunos autores como el ejemplo y espejo de las ciencias sociales y humanas, es decir las ciencias de la cultura. Se llega hasta afirmar que todo estudio del arte que carece de una apreciación de este carácter se puede tener por incompleto e insuficiente [86]. Esta disciplina que ahora llamamos “semiótica” fue bautizada inicialmente como “semiología” y se le situó, en cuanto trata de lo que la persona entiende, dentro de la psicología: “Puede por tanto concebirse una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social; formaría parte de la psicología social, y, por consiguiente, de la psicología general; la denominaremos semiología nos enseñaría en qué consisten los signos, que leyes los rigen” [87]. Sin embargo, la definición de la semiótica como se conoce comúnmente la da Peirce caracterizándola como “la doctrina de la naturaleza esencial y las variedades fundamentales de semiosis posibles” [88]. Aunque, como bien anota Bochenski, quien inventa la palabra y la división general de esta disciplina es Charles Morris en 1938, que distingue entre sintaxis, semántica y pragmática.

Sin embargo, en cuanto que las artes no son todas iguales y no responden a un código común o vocabulario básico y leyes de formación y transformación de expresiones válidas en el sistema, se debe entender que el arte es un lenguaje en términos de que expresa algo que es comprendido por otro; puede ser más correcto decir que es un fenómeno de significación (semiosis) más que de lenguaje. Por tanto, “todos los fenómenos artísticos, en cuanto fenómenos expresivos típicos, forman parte de los fenómenos lingüísticos en sentido metafórico o más precisamente de los comunicativos” [89]. Esta referencia metafórica al lenguaje para designar lo artístico se da por la señalada situación de que no existe unicidad de código o de reglas formativas para las artes, por lo que es válida la afirmación de Sklovsky de que “el lenguaje existe no como un sistema único, sino en interrelación con varios sistemas lingüísticos”, es decir con otros conjuntos expresivos o metafóricamente lingüísticos [90].

Otra cosa que debe desprenderse de la consideración del arte como un lenguaje es la equivalencia que hace Lotman sobre la dualidad Lengua/Habla respecto de código/mensaje; además, al definir el arte como lenguaje se entiende que para comprender lo que el arte trasmite “es preciso dominar su lenguaje” [91].

Jan Mukarovsky encuentra tres aspectos en el arte: su ser como estructura, como signo y como función. Como estructura, el arte tiene elementos que duran y elementos que se transforman; todos ellos tienden a sobreponerse a otros reagrupando su jerarquización e imponiendo en un momento dado el peso “para el sentido total de la estructura artística”. En

esa estructura los elementos son significativos y mediadores entre artista y receptor. Por la reagrupación del sentido total, “la obra de arte no destaca la unívoca relación final con la realidad, sino el proceso en que se forma esta relación”, a diferencia del signo lingüístico, lo cual le confiere al arte un sentido con posibilidades múltiples [92]

El procedimiento para desentrañar el carácter significativo del arte consiste en aplicar técnicas de la lingüística al material y precisar luego su especificidad frente a lo lingüístico. Para Mukarovsky el signo artístico es simultáneamente autónomo y comunicativo. Este signo, al igual que otros, no puede ser reducido a su materialidad, puesto que el objeto estético real es el significado y no el sólido que forma al objeto artístico. En este sentido, los elementos llamados formales tienen también carácter comunicativo, lo cual explicaría la capacidad de comunicar que tiene el arte abstracto, por ejemplo [93]

Cabe destacar que Mukarovsky plantea al significado (es decir la relación comprensiva entre sujetos) como base de lo estético, y no necesariamente a la parte material del signo. Aunque debemos reconocer que otros semiólogos dan prioridad al signo como estímulo físico [94]. Al margen de cuál postura se asuma, la semiología o semiótica del arte ha tenido que enfrentar la cuestión de que si el signo es aquello que se encuentra en lugar de algún otro para hacerlo inteligible (definición tradicional presentada ya por Ockham) ¿de qué es signo el arte?, ¿en lugar de qué otro está, haciéndolo comprensible? Hay, claro, diferentes respuestas (se dice que en lugar de la realidad material, del deseo, de la ideología explícita de la clase social, etc.), mas no nos detendremos en tal problema.

Entre los teóricos de la semiótica del arte destaca el lúcido Yuri Lotman. Este autor ha propuesto, con su grupo de tipología de la cultura en la Universidad de Tartú, que el arte es un sistema modelizante secundario. Es sistema porque se estructura en una totalidad funcional dinámica (eco de Mukarovsky); es modelizante porque ofrece un modelo del mundo e influye en la modelización que del mundo hace el espectador; y es secundario por el hecho de que parte de algo ya previamente significativo (especialmente en la literatura, donde se parte de la lengua natural) [95]. En esa totalidad existen elementos que pertenecen al sistema del texto propiamente y otros que no, de allí que Lotman los clasifique en sistémicos y extrasistémicos.

En tanto que lenguaje, Lotman señala la necesidad de que haya comunicabilidad del arte, lo que no siempre se cumple del todo: requiere que tanto el lector como el autor se ubiquen en una situación estética. En esa situación, el investigador debe buscar el proceso de comunicación estética a partir del texto de la obra, el cual permite una polifuncionalidad. La descripción del texto debe hacerse a partir de las funciones que se notan en cada subconjunto de elementos de la estructura total [96].

Una presentación de la semiótica la hace Jenaro Talens: se usaría la construcción científica de teorías y las reglas de operación y definiciones básicas establecidas por el método hipotético-deductivo. En un primer nivel aparecerían enunciados concernientes a la teoría artística general (lenguaje teórico); en segundo nivel, correspondiente a las reglas de operación o de correspondencia, “encontrarían su lugar aquellos aspectos de la teoría que remiten a hechos artísticos, específicos y diferenciados y los concernientes, dentro de cada hecho artístico, a los denominados géneros (estética diferencial); el tercer nivel correspondería a la crítica concreta de obras particulares (lenguaje de observación) [97]. Los niveles uno y dos forman la teoría, referida al hecho artístico en general, y el tercero forma la crítica, referida a textos concretos [98]. La aplicación de este sistema hipotético consideraría que la función estética se liga a la sobredeterminación (en sentido althusseriano) estética del texto. El texto artístico, pues, produce sentido a partir de “una estructura articulada a

dominante estética” [99]

Asociada a la estética desde la semiótica se da la estética infomacional o comunicacional. Se usa sin distinción los términos ‘teoría de la información’ y ‘teoría de la comunicación’, aunque, como dice Pignatari, se utiliza como teoría de la información por que es un significado “más abarcador” y comprende también a la teoría de la comunicación como un tipo especial de transmisión de informaciones [100]. La estética de la información trabaja con medios “semióticos y matemáticos” y caracteriza los estados estéticos mediante valores cuantitativos y clases de signos definidos como modos especiales de información, a saber, la “información estética” o transmisión de información a nivel de la sensibilidad [101].

Los métodos informacionales más utilizados para la estética son anotados por Abraham Moles, quien relaciona la teoría de la información con procedimientos psicológicos, combinación a la que denomina estética experimental con un sentido heurístico fundada en la materialidad de la obra. Los procesos que anota son éstos:

- 1 variaciones concomitantes, que desmontan la obra en cantidades perceptibles conocidas que se contrastan
- 2 destrucción periódica, donde se sustrae periódicamente la obra de la atención del espectador
- 3 decrestado parcial o distorsión, que dicotomiza una señal continuamente
- 4 inversión, que exhibe del fin al principio un arte temporal
- 5 trasposición de los mensajes, traduce a su equivalente un determinado mensaje estético
- 6 correspondencia elemental, que transporta la información a lo más elemental posible
- 7 canales artificiales de comunicación, simulando situaciones naturales [102]

El criterio metodológico de Moles parte de la tesis de que “una teoría ha de agotar los hechos experimentales por orden de importancia”, la cual se determina por el rango de su aparición en los medios de comunicación de masas [103]. Eso lleva a deslindar la importancia de los hechos a tratar y obliga a que dejemos fuera, al menos en principio, ciertos hechos no preferenciales. También esto determina que inicialmente se puedan encontrar hechos contradictorios que luego no aparecerán en el estudio final.

* * *

La especificidad de los estudios estéticos desde las ciencias parecería no estar contemplada de otra manera que no fuese el simple hecho de ser el arte uno entre los demás acontecimientos de la naturaleza o de la cultura, y en tal caso una porción dependiente de la teoría general y el método de la ciencia de que se trate. Por ejemplo, la biología del arte tendencialmente será una rama especial de la biología, y así en los demás casos. Sin embargo, los teóricos han comprendido que esa especialización dentro de cada ciencia forma, al conjuntarse, una totalidad mayor (la estética desde las ciencias). Aunque la estética no pueda en dado caso reducirse a una suma de especializaciones científicas de las que parcialmente se vale, es importante destacar que los avances más notorios en los estudios estéticos del presente tienen que ver con ese tipo de especialidades.

Pero, en cuanto toca a la metodología de la estética, la teoría y las preconcepciones de los investigadores tienen bastante juego. Así, las aplicaciones metódicas de las diferentes

especialidades científicas se han descubierto ligadas, a veces de manera fuerte, con las filosofías que sustentan el proceso de investigación

La configuración del método científico se muestra aplicada de manera muy diversa según la necesidad mediada del objeto y la hipótesis a probar. En casos concretos como el de la psicología del arte o estética psicológica, hemos encontrado que el objeto a tratar es la percepción medida por la novedad o la complejidad, por ejemplo, y que las aplicaciones metódicas se han adecuado a ese particular de medición.

Hasta dónde llega la verificación de los enunciados de la estética desde las ciencias es una cosa imprecisa, pero es cierto que los visos de objetividad en esta área tendrán que contemplar a la vez la teoría general, la teoría especial y la composición material del objeto artístico. En esa perspectiva no es posible señalar la objetividad únicamente por el uso de aparatos técnicos o recursos matemáticos.

NOTAS

- 1 Arturo Rosenblueth señala al menos dos aspectos “no- lógicos” en la investigación: la selección del problema y la formulación de la hipótesis de trabajo El método científico, p 76.
- 2 Mario Bunge, La ciencia, su método y su filosofía, p 41
- 3 Idem, p 39
- 4 Idem, p 42
- 5 Como puede verse, p. ej. en la introducción de Mario Otero a la Isagoge Dialectica de Galeno.
- 6 Robert Blanché, La axiomática, p. 66
- 7 Idem, p 63
- 8 Cfr. I. Bochenski, Métodos actuales del pensamiento, pp 134-143
- 9 Cfr. Eli de Gortari, Metodología general..., p 33
- 10 Bochenski, id., p. 143
- 11 El teorema de Gödel, Tecnos, p 20
- 12 Cfr. De Gortari, op. cit., p 37
- 13 G. D. Birkhoff, Medida estética, p 2
- 14 Ibidem
- 15 Un estudio detallado sobre el papel de la simetría se encuentra en: Gerardo Uribe, Elementos compositivos del arte, tesis, Universidad de Guanajuato, 1989
- 16 Birkhoff, op. cit., p 10
- 17 Idem, p. 14
- 18 Max Bense, Estética, p 28
- 19 Idem, p 29
- 20 Ibidem
- 21 Idem, p 31
- 22 Ibidem
- 23 Estética, p 108
- 24 Para más detalles de esta técnica de modelo axiológico, vid. G. Olea, Configuración de un modelo axiológico para la crítica de arte, UNAM
- 25 Raymond Bayer, Historia de la estética, FCE, p 10
- 26 Idem, p 11
- 27 Idem, p 16
- 28 Desmond Morris, La biología del arte, cfr. introducción
- 29 Ibidem
- 30 Idem, p. 49
- 31 Idem, pp. 169-173
- 32 Cfr. la conclusión, especialmente pp. 187-198
- 33 Idem, p. 166
- 34 Cfr. J. Piaget, Biología y conocimiento, pp 47-64
- 35 P. E. H. Barrat, Fundamentos de los métodos psicológicos, p 46
- 36 “El arte como hecho semiológico”, p 53
- 37 Cfr. C. G. Mueller, Psicología sensorial, p 9
- 38 Idem, pp. 90 ss.
- 39 D. E. Berlyne, Studies in the New Experimental Aesthetics, cap I

- 40 "There is, in sum, further support for the view that the arousal potential of a stimulus pattern, of which its novelty and its complexity are two of many determinants, is a decisive variable", Idem, p 179
- 41 Idem, p 179, también
- 42 Idem, pp. 323 ss
- 43 Espasa-Calpe, Argentina, col. austral # 778
- 44 J. Piaget, Naturaleza y métodos de la epistemología, pp 106-114
- 45 La estructura psicosocial del arte, Siglo XXI eds
- 46 D. Anzieu, "Hacia una metapsicología de la creación, pp 26-30
- 47 J. Guillaumin, "La creación artística y la elaboración conciente de lo inconciente", p 252 ss
- 48 Lev Vigotsky, "The law of aesthetic response is the same for a fable as for a tragedy: it comprises an affect that develops in two opposite directions but reaches annihilation at its point of termination", en S D Ross (ed) An Anthology of Aesthetic Theory, p 517
- 49 Ibidem
- 50 Cfr. Cap I de su Psicología del arte, Barral ed
- 51 "La psicología tiene su lugar en las ciencias porque emplea el método científico de «hipótesis y confirmación experimental»" Barrat, op. cit., p 46
- 52 Idem, p 194
- 53 Hipólito Taine, Filosofía del arte, pp 22-23. Subrayado mío.
- 54 Ibidem
- 55 Idem, p 19
- 56 Sobre las totalidades, cfr id., pp 15-18
- 57 Idem, p 19
- 58 Idem, p 22 Para profundizar en la aplicación, vid. pp 79 ss
- 59 Vassily Kandinsky, De lo espiritual en el arte, p 9
- 60 Idem, p 61
- 61 Idem, p 9 y p 10
- 62 Nicos Hadjinicolaou, Historia del arte y lucha de clases, pp 207-209
- 63 Idem, p 207
- 64 Idem, p 212
- 65 Idem, pp 214-222
- 66 Idem, p 226
- 67 Métodos actuales del pensamiento, pp 244-253
- 68 Maurice Duverger, Métodos de las ciencias sociales, pp 19-20; cfr Jean Piaget et al , Tendencias de la investigación en las ciencias sociales, p 122; y L. Geymonat, El pensamiento científico, pp. 58-59
- 69 Cfr. p ej L. Coletti y L. Goldmann, Marxismo y sociología
- 70 J. Medina Echavarría, Sociología: teoría y técnica, pp 28-79
- 71 en Las ciencias de la cultura, FCE, México
- 72 Reglas del método sociológico, cap II Las reglas siguientes atañen a la distinción de la normalidad de las situaciones sociales y a la configuración de los tipos sociales mediadores entre la multitud de sociedades diversas y la totalidad humana, además de tratar la explicación del hecho social no sólo en su utilidad sino también en su origen.
- 73 Idem, Conclusión
- 74 W. Spratt, Introducción a la sociología, pp 50-52
- 75 Sociología del arte, Ed. Guadarrama

- 76 García Canclini dice en La producción simbólica que “La Sociología del arte de Hauser es el libro de un historiador. Así lo demuestra la información erudita que acompaña el examen de ciertos temas” Por su parte, Umberto Eco dice en La definición del arte, libro en el que distingue entre sociología del arte y estética sociológica, sobre el mismo particular: “Sin embargo el autor [refiriéndose a Hauser] confiere a su síntesis el sello indudable de una concepción personal.”
- 77 Lucien Goldmann, “El estructuralismo genético en sociología de la literatura”, pp 207-208
- 78 Pierre Bourdieu, La Distinction, Gallimard, París, anexo 1: “Quelques réflexions sur la méthode”, pp 587-605
- 79 Georges Gurvitch, Dialéctica y sociología, pp 258-300
- 80 Jacobo Kogan, “Sociología del arte”, p 93
81. “En torno a la sociología del arte”, p 46
- 82 “Perspectivas para una sociología del arte”, pp. 29-34; en este punto coincide con H Arundel en La libertad en el arte, p 22
- 83 Objeto y método de la economía política, p 36
- 84 Crítica de la economía política del signo, pp 146-147
- 85 Estética de la creación verbal, p 389
- 86 “Resumiendo, podríamos decir que el estudio de la estructura de una obra de arte permanece necesariamente incompleto tanto en cuanto no se investiga suficientemente el carácter semiológico del arte”, en su artículo titulado “El arte como hecho semiológico”, p 58
- 87 Ferdinand de Saussure, Curso de lingüística general, pp 42-43
- 88 “the doctrine of the esencial nature and fundamental varieties of possible semiosis”, Collected Papers, p 48
Para una exposición de las distinciones entre ‘semiótica’ y ‘semiología’ repasando a Hjelmlev, Metz, Greimas, Kristeva (y el grupo Tel Quel), véase J Talens, Elementos para una semiótica del texto artístico
89. Corrado Maltese, Semiología del mensaje objetual, pp 20-21
- 90 La disimilitud de lo similar, p. 126
- 91 Yuri Lotman, Estructura del texto artístico, pp 24-25
- 92 Lo anterior puede verificarse en el artículo de Mukarovsky llamado “En torno al estructuralismo”
- 93 J Mukarovsky, “El arte como hecho semiológico”
- 94 P. ej Pierre Guiraud, La Semiología, p 33
- 95 Cfr Yuri Lotman, op. cit.
- 96 Ibidem
- 97 Jenaro Talens, “Práctica artística y producción significativa”, Idem, op. cit., pp 19-20
- 98 Idem, p 20
- 99 Idem, p 23
- 100 Décio Pignatari, Información, lenguaje, comunicación, p. 12
- 101 Max Bense, Estética de la información, p 21
- 102 Abraham Moles, Teoría de la información y percepción estética, pp 342-345
- 103 Idem, p 347

CONCLUSIONES:

UN MÉTODO UNIFICADO PARA LA ESTÉTICA

Para un método de los estudios estéticos hemos requerido dos referencias previas: lo que se entiende por método y lo que se entiende por estética. Respecto del método hemos preguntado si existe sólo uno o si, por el contrario, existen varios métodos según las varias ciencias. También nos hemos interrogado si la ciencia es la única vía para conocer o si pueden existir alternativas como, digamos, la filosofía. Y, por tanto, se ha preguntado qué relación tiene el método con la ciencia y la filosofía. En lo que toca a la estética, se ha indagado sobre el estatuto de su objeto y se ha situado en perspectiva del corpus filosófico y del corpus científico. También se ha de requerir una apreciación de qué enfoques le convienen más a la indagación sobre lo estético.

En la discusión sobre la unidad o pluralidad del método, una posición mediadora ha sido la de considerar que existe solamente un método para el conocimiento y que lo diferente es la aplicación concreta, en cada disciplina, lo que lo vuelve aparentemente diverso; habiendo un sólo método, las discrepancias son de aplicación técnica y de mecanismos de veracidad específicos. Según dicha postura mediadora, el método consta de cuatro grandes fases que son imprescindibles a todo conocimiento organizado socialmente, a saber: 1) Fase de estudio o de conocimientos previos; 2) Fase de investigación o de búsqueda de nuevos conocimientos; 3) Fase de sistematización o enlace de los conocimientos obtenidos y los previos; y 4) Fase de exposición o presentación social de los conocimientos obtenidos y sistematizados. Las cuatro fases aludidas se aplican peculiarmente en cada disciplina que de ellas se sirve. Así, tanto los estudios sociológicos como los físicos o químicos, etc. cumplen en aplicar esas cuatro fases diversamente.

Si entendemos por conocimiento científico aquel que se obtiene mediante regulación metódica, podremos permitirnos un concepto de ciencia mucho más amplio que el positivista, el cual deja fuera del saber a todas las humanidades y algunas de las ciencias sociales. Pero más allá de la amplitud posible de tal concepto, es posible pensar que la filosofía, mediante sus propios recursos técnicos racionales realice una aplicación -como lo ha hecho- de aquellas cuatro fases y que obtenga un conocimiento el cual, según lo anterior, deberá ubicarse como parte del saber. Entonces, si tanto la filosofía como las ciencias obtienen sus conocimientos por medio de la aplicación del método común del saber, podríamos delimitar la ciencia como el proceso y conjunto del saber obtenido metódicamente. El saber metódico, como defensorio del estatuto de científicidad agrupa tanto a las ciencias de diverso talante como a la filosofía y las humanidades; siendo así que el conocimiento podrá adquirirse por variadas técnicas, y por lo mismo de ocupar instrumentos diversos darán todas claridad a diversos aspectos de un mismo objeto dado. Entonces, los enfoques de las distintas ciencias sobre un objeto común serán tendencialmente complementarios.

Con ello notamos que cuando una disciplina se ocupa del objeto tratado anteriormente por otra, no necesariamente niega la validez de los resultados de la primera, sino que en cierto sentido la complementa ofreciendo un saber alternativo que amplía aspectos no

contemplados en la indagación inicial, sin que necesariamente sean contrarios o contradictorios esos segundos descubrimientos respecto de los iniciales

Bajo el nombre de «cientificidad», entonces, agrupamos conocimientos no por su contenido sino por el modo de su obtención. Así entendido el término, la ciencia sería la única productora de conocimiento metódico, pero no existiría sólo un tipo de ciencia. El saber obtenido por el sentido común podría denominarse «suposición» o tal vez «experiencia», etc. pero no sería un conocimiento científico, debido a que no procede metódicamente. Por similares razones la «ciencia infusa» o la intuición espontánea no serían conocimientos científicos, pues que surgen en su completud al margen del procedimiento aducido.

Siendo así el conocimiento científico, tanto las ciencias humanas como las naturales y las llamadas exactas tendrían la misma categoría epistémica. Y la filosofía, si procede metódicamente con las cuatro fases señaladas, establece un saber de igual nivel epistémico pero aplicado peculiarmente (a saber, por medio de la reflexión) sobre un objeto no-particularizado y no-directamente-empírico. Por lo anterior, las ciencias y la filosofía comparten, en una totalidad mayor que engloba a todas, la tarea de obtener conocimientos ciertos desde sus respectivos campos. La totalidad mencionada podemos llamarla saber metódico.

En esa región denominada saber metódico confluyen distintas disciplinas. Y en esas disciplinas conviven teorías acerca de lo real que en veces no coinciden totalmente. Por dar un ejemplo clásico, en la ciencia física conviven en un momento dado la teoría corpuscular y la teoría ondulatoria respecto a la naturaleza de la luz. A nadie se le ocurriría negar el nivel epistémico de la física por el hecho de que teorías no coincidentes convivan en su seno. Y, análogamente, la diversidad de las teorías filosóficas no es argumento ni criterio de valor para dudar de su nivel epistémico. Lo que acontece es que, siendo diferentes los puntos de abordaje al objeto de que se trate, los resultados se muestran diferentemente. Más bien, lo que cabe deducir de ese fenómeno de teorías paralelas es la importancia que tiene el planteamiento de los problemas como determinación de los resultados: si a la luz le preguntamos en términos ondulatorios, llegaremos a conclusiones ondulatorias; si a la sociedad le preguntamos en términos de la división en clases, llegaremos a ver esa división, etc. En la filosofía actual, y ya desde las posturas poshegelianas, se tiene cuidado especial en marcar qué cuestiones son realmente determinantes. El ejemplo más vívido de ello lo tenemos en Heidegger. Es notable, pues, que los grandes sabios actuales se esfuercen más que en ensanchar el cauce del saber (cosa que también hacen) en aclarar las fuentes de donde proviene y las maneras como se precipita.

Las disciplinas que tienen una tradición sólida (la mecánica, la medicina, etc.) se revolucionan en sus descubrimientos y continúan serenas. Pero hay otras, como es el caso de la estética, que siendo proporcionalmente recientes no pueden ni revolucionarse ni serenarse. No se revolucionan porque no tienen aun esa estabilidad relativa previa que se cambiara revolucionariamente; no se serenán porque viven buscando aun su situación dentro del saber. En ese estado de cosas, la estética semeja una selva virgen en muchos aspectos, y en otros parece un llano a medio poblar.

La estética actual se entiende como tal a partir de Kant, prácticamente, tanto como teoría general de la sensibilidad cuanto en especial como teoría del arte y su proceso. Ese proceso requiere al menos de un artista, una obra producida y un receptor de ella. Autor y receptor representan el lado humano del proceso; la obra, el lado humanizado. Ambos requieren un trabajo metódico para su conocimiento. Ese trabajo metódico necesita una

teoría previa que delimite el objeto, tanto en su aspecto de contrastación empírica como en su aspecto teórico-especulativo.

Considerando lo anterior, podemos afirmar que tanto la filosofía como las ciencias intervienen en la dilucidación del proceso del arte, puesto que para determinar dicho proceso recurrimos tanto a visiones generales ofrecidas por la filosofía como a detalles particulares conferidos por las ciencias. Si esto es cierto, el objeto de la estética pertenece tanto a la filosofía como a las ciencias particulares, complementariamente.

Siendo el proceso del arte un proceso de aspectos muy variados, que incluyen los contextos del autor y del receptor en una relación histórica, la interioridad del artista y la del público, la formalidad de la obra y su consiguiente interpretación por quien a ella se enfrenta, etc., podemos apreciar que cada disciplina se orientará primordialmente a esclarecer un sector determinado del proceso, en tanto la filosofía orienta la contemplación del arte como proceso total. Cada disciplina muestra un punto de vista parcializado. Esa parcialidad será complementada por otras parcialidades. El camino de la parcialidad separada hacia la complementación de parcialidades lo conocemos como interdisciplina. En ella ninguna disciplina sacrifica su carácter para plegarse al de otra, en tanto que la unidad disciplinar se da por el objeto en el que coinciden las diferentes áreas, así como en el método que se aplica diferentemente sobre el mismo objeto.

En la interdisciplina cada ciencia mantiene su enfoque: la historia continúa viendo la secuencia temporal de los actos humanos, la sociología un nexo en la formación de grupos y roles, la psicología una exteriorización del sujeto, etc. Como el objeto de la estética es bastante complejo y sintetiza varias actitudes, el método de su conocimiento debe adecuarse a la característica de complejidad. Una aplicación metódica interdisciplinaria se acerca a una especie de método único de las ciencias que actúa sobre todo en las regiones fronterizas de éstas: ¿hasta dónde una obra de arte es más psicológica que social o más estructura inmanente que significado histórico? Es difícil decidir. Para tener un enfoque adecuado sería pertinente incluir un trazo metódico que abarcara tanto la consitución material de la obra hasta su significatividad, la psicología que la crea y recupera, la sociedad en la que tal psicología se formula, la historia diacrónica y sincrónica que la envuelve, así como sus considerandos globales como son los valores que posee o se le atribuyen, su teoría general como proceso productivo humano, etc.

La postura de que el conocimiento de lo estético proceda de manera compleja e interdisciplinaria tiene un sentido histórico. Kostas Axelos ha visto que la vía griega del método se convirtió en doctrina con los romanos; al fusionarse método y doctrina se hizo teología medieval y luego comenzaron a fragmentarse los ismos de la modernidad (molinos con los que peleaba Kant) y finalmente, dice, “se llegará al desencadenamiento polimetódico y ametódico, multidoctrinal y adoctrinal al que ya estamos asistiendo” [1]. Lo que puede reunir al saber no es la doctrina ni el objeto sino el método. Y la estética es campo muy propicio para ello debido a su propia fragilidad epistémica. La filosofía es el abono de ese campo fértil, no porque tenga una categoría epistémica superior (pues ignora, tanto como la ciencia, el fundamento del Ser) sino porque su situación en la práctica es de perspectiva totalizadora.

Aunque la defensa del ego y la lucha por la supervivencia motiven a que la especialización no ceda ante la interdisciplina, las condiciones teóricas son tales que ahora exigen para la propia supervivencia y exaltación del ego una participación en grupos de magnitud diferente a la unilateralidad. El enfoque especializado asume una de dos posturas: o considera que el mundo es bastante complejo y basta con un pequeño sector de la

complejidad, o considera que el objeto es simple y le basta la aplicación de una sola teoría. En ambos casos se puede argumentar a favor de la interdisciplina.

La ciencia y la filosofía muestran un ángulo de verificación y un ángulo de reflexión en el estudio de lo artístico. Lo razonable y lo verificable tendrán que instaurar una dialéctica articulada en un sistema metódico que conduzca a una nueva noción de objetividad estética, resolviendo la unilateralidad de la estética desde la filosofía y la estética desde las ciencias.

Hemos visto que las teorías filosóficas proponen modelos ontológicos y axiológicos generales para aplicarlos al arte y su proceso, así como postulan métodos que sirven para adecuar lo estético al sistema filosófico en cuestión. También hemos visto cómo las ciencias particulares se han ocupado de elaborar procedimientos de diverso tono y talante que sirven para enfocar alguno o algunos de los componentes del proceso del arte. La biología comprende una esencialidad natural en el trazo y la selección de simetría y equilibrios de la composición artística y pretende dar cuenta del origen de lo estético por la configuración natural del individuo, en especial comparando los productos de los infantes y los primates. Por su parte, los procedimientos cuantificacionales pretenden prescindir de lo inexacto y buscan la formalidad medible de obras específicas. La visión de la historia intenta explicar obras específicas en relación al contexto, y en ese rubro se enlaza con la sociología del arte. La psicología cubre una parte experimental y otra analítica, utilizando instrumentos y experimentos además de la observación y seguimiento de casos. La semiótica destaca el carácter de estructura funcional comunicativa a la sensibilidad que tiene cada obra concreta.

En ese abanico no-exhaustivo de disciplinas revisadas en términos del método, no hay la misma nitidez teórica e instrumental; y ninguna de ellas se ocupa del proceso del arte como tal. Ello indicaría que las ciencias, respecto del arte, no están considerando la totalidad del fenómeno sino solamente aquella parte abordable o definible desde la especialización. Los estudios científicos, por lo mismo, necesitan de un enfoque global de corte filosófico. Como dice Abraham Moles, “una palabra impondrá una analogía entre varias disciplinas muy distintas que tengan hábitos de pensamiento muy diferentes” [2]. Y esa palabra es ésta: complejidad. Esa complejidad respecto de los métodos complementados de los estudios estéticos se plantea dentro de una alternativa ontológica y se corresponderá con una alternativa epistemológica adecuada: si la totalidad del objeto artístico (esto es, del proceso del arte) se nos presenta como una complejidad, las teorías y aplicaciones metódicas deberán ajustarse a esa complejidad.

Por otra parte, la complejidad del objeto estético no es alcanzada por una sola de las ciencias que la tratan; y tampoco por una sola de las teorías estéticas filosóficas. Entonces, surge la necesidad de contemplar con múltiples ojos el asunto. Esa complejidad del objeto implica una interdisciplina sobre esa complejidad. Reunir las ciencias y la filosofía en un estudio total del arte requiere de la presencia de un método unificado.

Las posibilidades de un método unificado que responda a las cuatro fases del método general del conocimiento y que deje ver esa complejidad e interdisciplina necesarias al objeto y procedimiento de la estética está en vías de constituir una alternativa a la vez que una necesidad emergente de las indagaciones hechas sobre el arte y sobre el método y sobre las teorías existentes en la actualidad respecto de ambos, tanto en las ciencias como en la filosofía. Y ese es un panorama abierto en nuestro futuro.

NOTAS

1. Kostas Axelos, Horizontes del mundo, III
2. Teoría de la información y percepción estética, p. 348

BIBLIOGRAFÍA

[De los clásicos se cita sólo el título puesto que existen variadas ediciones]

- * ACADEMIAS DE CIENCIAS DE CUBA Y URSS Metodología del conocimiento científico Presencia latinoamericana; México, 1981
- * ACHINSTEIN, Peter Los modelos teóricos UNAM; México, 1967
- * AGUILERA Cerni, Vicente El arte impugnado Cuadernos para el diálogo; Madrid, 1969
- * ALDRICH, V. G Filosofía del arte UTEHA; México, 1966
- * ALTHUSSER, Louis Posiciones Grijalbo; México, 1977
- * ANDERSON Imbert, Enrique La crítica literaria y sus métodos Alianza; México, 1979
- * ANZIEU, Didier Psicoanálisis del genio creador Vancu; Buenos Aires, 1978
- * AQUINO, Tomás de Summa Theologica "Comentario a la **Ética**"
- * ARISTOTELES Metafísica
- * ----- El Arte Poética
- * ----- Lógica
- * ARUNDEL, H La libertad en el arte Grijalbo; México, 1967
- * AXELOS, Kostas Horizontes del mundo FCE; México,
- * ----- "El arte en cuestión" pp. 7-14 de ADORNO, Th W et al. El arte en la sociedad industrial Rodolfo Alonso; Buenos Aires, 1973
- * BACON, Francis Novum Organum
- * BAHM, Archie J. "Philosophy and Interdisciplinary Research" en Spectrum (Essays presented to Sutan Takdir Alisjuhmana on his seventieth birthday) Dyan Hakyat; Jakarta, 1978
- * BAJTIN, Mijail M Estética de la creación verbal Siglo XXI; México, 1982
- * BALCARCEL, J. L. "Fundamentación científica de la estética" en IDEM et al. La filosofía y las ciencias sociales Grijalbo; México, 1976
- * BARRAT, P. Fundamentos de los métodos psicológicos LIMUSA; México, 1985
- * BAUDRILLARD, Jean Crítica de la economía política del signo Siglo XXI; México, 1983
- * BAUMGARTEN, Alexander Estética
- * ----- Reflexiones filosóficas acerca de la poesía * BAYER, Raymond Historia de la estética FCE; México, 1974
- * BENNET, Johnatan. La "Crítica de la Razón Pura" de Kant I. La analítica Alianza; Madrid, 1979
- * BENSE, Max Estética Nueva Visión; Buenos Aires, 1973
- * ----- Estética de la información Alberto Corazón; Madrid, 1972
- * BERGSON, Henri Introducción a la metafísica * ----- Memoria y vida
- * BERLYNE, D. E. (ed.) Studies in the New Experimental Aesthetics Hemisphere; Washington, D. C., 1974
- * BERTALANFFY, Ludwig von. Teoría general de los sistemas FCE; México, 1984
- * BEUCHOT, Mauricio "La cuestión del método en la filosofía analítica y en la filosofía tomista" Colmena Universitaria #63- 64 Universidad de Guanajuato; México, ago -nov 1986
- * BIGSBY, Examen de la cultura popular FCE; México, 1982
- * BIRKHOFF, G. D. Medida Estética Universidad de Santiago; Chile, 1947
- * BLACK, Max et al. La justificación del razonamiento inductivo Alianza; Madrid, 1976
- * BLALOCK, Hubert Introducción a la investigación social Amorrortu; Buenos Aires, 1971
- * BLANCHE, Robert El método experimental y la filosofía de la física FCE; México, 1975
- * ----- La axiomática UNAM; México, 1965
- * BOCHENSKI, I. Métodos actuales del pensamiento Rialp; Madrid, 1973
- * BOURDIEU, Pierre La Distinction Editions Du Minuit; Paris, 1980

- * BROEKMAN, Jan M. El estructuralismo Herder; Barcelona, 1979
- * BUENO, Miguel "En torno a la sociología del arte" pp. 45-57 de Sobre sociología del arte Asociación Mexicana de Sociología; México, 1968
- * ---- "En torno al método filosófico" pp. 112-128 de Cuadernos Americanos #2; México, 1966
- * BUNGE, Mario La ciencia, su método y su filosofía Siglo Veinte; Buenos Aires, 1978
- * ---- La investigación científica Ariel; Barcelona, 1973
- * CAMON Aznar, José El arte desde su esencia Espasa-Calpe; Madrid, 1968
- * CARNAP, Rudolf Filosofía y sintaxis lógica UNAM; México, 1963
- * CASSIRER, Ernest Las ciencias de la cultura FCE; México, 1972
- * CLANCIER, Anne Psicoanálisis, literatura, crítica Cátedra; Madrid, 1976
- * COHEN, Morris y NAGEL, Ernest Introducción a la lógica y al método científico Amorrortu; Buenos Aires, 1979
- * COLETTI, Lucio y GOLDMANN, Lucien Marxismo y sociología Quinto Sol; México, 1981
- * COMTE, Augusto Curso de filosofía positiva
- * CORTES del Moral, Rodolfo "Sobre el problema ontológico y epistemológico en la ciencia contemporánea" pp. 140-180 de Aletheia (Anuario de Filosofía) Universidad de Guanajuato; México, 1982
- * CROCE, Benedetto. Lógica como ciencia del concepto puro * ---- Breviario de estética
- * CHARLTON, W. Introducción a la estética El Ateneo; Buenos Aires, 1976
- * CHATEAU, Jean Las fuentes de lo imaginario FCE; México, 1976
- * DARTIGUES, André La fenomenología Herder; Barcelona, 1975
- * DE ALEJANDRO, José M^a. La lógica y el hombre Biblioteca de Autores Cristianos; Madrid, 1970
- * DE GORTARI, Eli "El método como vínculo entre la ciencia y la filosofía" pp. 87-98 de BRODY, I. et al. La filosofía y la ciencia en nuestros días Grijalbo; México, 1978 *----- El método dialéctico Grijalbo; México, 1970 *----- Iniciación a la lógica Grijalbo; México, 1974
- * ----- La ciencia de la lógica Grijalbo; México, 1979
- * ----- La metodología: una discusión y otros ensayos sobre el método Grijalbo; México, 1980
- * ----- Metodología general y métodos especiales Océano; Barcelona, 1983
- * ----- "El método como vínculo "
- * DE LA FUENTE Escalona, Jorge "Apuntes sobre algunos problemas epistemológicos de la investigación estética", Ponencia por parte de la Universidad de La Habana en el I Congreso Internacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México, Guanajuato, 1981.
- * DESCARTES, René Discurso del método
- * DURKHEIM, Emil Las reglas del método sociológico Quinto Sol; México, s/f
- * DUVERGER, Maurice Métodos de las ciencias sociales Ariel; Barcelona, 1981
- * DUVIGNAUD, Jean "Perspectivas para una sociología del arte" pp. 27-44 de Estudios sociológicos Asociación Mexicana de Sociología; México, 1968
- * ECO, Umberto La definición del arte Martínez Roca; Barcelona, 1970
- * EINSTEIN, Albert. Relativity Methuen & Co ; Londres, 1954
- * ENGELS, Federico Objeto y método de la economía política * ----- Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana
- * FECHNER, Sobre la estética experimental
- * ----- Introducción a la estética
- * FESTINGER, E y KATZ, F. Los métodos de investigación en las ciencias sociales Paidós; México, 1987
- * FEYERABEND, K. Contra el método Ariel; Barcelona, 1974
- * FRONDI, Risieri ¿Qué son los valores? FCE; México, 1972
- * GARCIA Romano, V "El problema del método en historia de la filosofía" pp. 279-302 de Cuadernos Hispanoamericanos # 359; México, mayo 1980 *GARCIA Canclini, Néstor La producción simbólica Siglo XXI; Mexico, 1979
- * ----- Arte popular y sociedad en América Latina Teorías estéticas y ensayos de transformación Grijalbo; México, 1977
- * GARCIA Morente, Manuel. La filosofía de Henri Bergson Espasa- Calpe; Madrid, 1972
- * GEYMONAT, Ludovic El pensamiento científico EUDEBA; Buenos Aires, 1977

- * GOLDMANN, Lucien "El estructuralismo genético en sociología de la literatura" en BARTHES, R. et al.: Literatura y Sociedad Martínez Roca; Barcelona, 1971
- * ----- Marxismo y ciencias humanas Amorrortu; Buenos Aires, 1971
- * GRAMSCI, Antonio. Introducción a la filosofía de la praxis Premiá; México, 1983
- * GRZEGORCZYCK, Andrzej Hacia una síntesis metodológica del conocimiento UNAM; México, 1967
- * GUERASIMOV, I G La investigación científica Pueblos Unidos; Buenos Aires, 1975
- * GUILLAUMIN, J. "La creación artística y la elaboración conciente de lo inconciente" en ANZIEU, D. vid.
- * GUIRAUD, Pierre La semiología Siglo XXI; México, 1979
- * GURVITCH, Georges. Dialéctica y sociología Alianza; Madrid, 1971
- * HADJINICOLAOU, Nicos Historia del arte y lucha de clases Siglo XXI; México, 1981
- * ----- La producción artística frente a sus significados Siglo XXI; México, 1981
- * HAUSER, Arnold. Sociología del arte Guadarrama; Barcelona, 1975
- * HEGEL, G W F. Ciencia de la lógica
- * ---- De lo bello y sus formas
- * ---- Enciclopedia de las ciencias filosóficas. "Lógica"
- * ---- Fenomenología del Espíritu
- * ---- Introducción a la historia de la filosofía
- * ---- Lecciones de estética
- * HIJAR, Alberto "Posibilidad de la estética como ciencia" en BALCARCEL, J.L. et al. La filosofía y las ciencias sociales Grijalbo; México, 1976
- * HUISMAN, Denis La estética EUDEBA; Buenos Aires, 1962
- * HUSSERL, Edmund Ideas para una fenomenología pura
- * JAMES, William Pragmatismo * ---- Some Problems of Philosophy
- * JASPERS, Karl Leonardo como filósofo Sur; Buenos Aires, 1956
- * KANDINSKY, Vassily De lo espiritual en el arte Premiá; México, 1979
- * KANT, Manuel Crítica de la razón pura
- * ---- Crítica del juicio
- * ---- Filosofía de la historia: Hay edición en FCE; México, 1979
- * ---- Lógica. Introducción al estudio de la filosofía * KOGAN, Jacobo "Sociología del arte" pp 92-121 de Cuadernos Americanos #6; México, 1964
- * KOPRINAROV, Lazar Estética Editora Política; La Habana, 1982
- * KOSIK, Karel Dialéctica de lo concreto Grijalbo; México, 1979
- * LALO, Charles Introduction a L'esthétique (les méthodes de L'esthétique)
- * LARROYO, Francisco Lecciones de lógica, ética y estética Porrúa; México, 1975
- * LEBEDINSKY, Mauricio Notas sobre metodología Quinto Sol; México, s/f
- * LEFEVBRE, Henri Lógica formal, lógica dialéctica Siglo XXI; México, 1982
- * LEVESQUE, Georges. Bergson, vida y muerte del hombre y de Dios Herder; Barcelona, 1975
- * LONGINO. De lo sublime
- * LORENZANO, César La estructura psicosocial del arte Siglo XXI; México, 1982
- * LOTMAN, Yuri Estructura del texto artístico Istmo; Madrid, 1971
- * LOWY, M. et al. Sobre el método marxista Grijalbo; México, 1973
- * MALTESE, Corrado. Semiología del mensaje objetual Alberto Corazón; Madrid, 1972
- * MARX, Carlos El Capital "Epílogo a la 2ª edición"
- * MEDINA Echavarría, E. Sociología: teoría y técnica FCE-El Colegio de México; México, 1982
- * MEUMANN, E. Introducción a la estética actual Espasa-Calpe; Buenos Aires, 1946
- * ----- Sistema de Estética Espasa-Calpe; Buenos Aires, 1948
- * MILLET, L. y VARIN, M. El estructuralismo como método Laia; Barcelona, 1975
- * MOLES, Abraham. Teoría de la información y percepción estética Júcar; Madrid, 1976
- * MONDOLFO, Rodolfo Sócrates EUDEBA; Buenos Aires, 1976
- * MORAWSKI, Stefan Reflexiones sobre estética marxista Era; México, 1977
- * MORRIS, Desmond. Biología del arte Siglo XXI; México, 1971

- * MOSER, H Estética de la música UTEHA; México, 1966
- * MUELLER, Conrad G Psicología sensorial UTEHA; México, 1966
- * MUGUERZA, J. et al. La concepción analítica de la filosofía Alianza; Madrid, 1974
- * MUKAROVSKY, Jan "El arte como hecho semiológico" en: Grupo μ et al. El lugar de la literatura Universidad Autónoma de Puebla; México, 1980
- * ----- "La estructura del arte" en Semiosis # 1; Universidad Veracruzana; México, 1978
- * NAGEL, E. y NEWMAN, R El teorema de Gödel Tecnos; Madrid, 1979
- * NICOL, Eduardo Crítica de la razón simbólica FCE; México, 1982
- * OLEA, Guillermo Un modelo axiológico para la crítica de arte UNAM; México, 1977
- * PEIRCE, C. S. Collected Papers Harvard University Press; Cambridge, 1931
- * PIAGET, Jean Biología y conocimiento Siglo XXI; Mexico, 1983
- * ----- El estructuralismo Oikos-Tau; Barcelona, 1980
- * ----- Naturaleza y métodos de la epistemología Paidós; Buenos Aires, 1985
- * ----- et al. Tendencias de la investigación en las ciencias sociales Alianza-UNESCO; Madrid, 1979
- * PIGNATARI, Décio Información, lenguaje, comunicación Gustavo Gili; Barcelona, 1980
- * ----- Semiótica del arte y de la arquitectura Gustavo Gili; México, 1983
- * PLATON La República
- * POPPER, Karl La lógica de la invención científica Tecnos; Madrid, 1985
- * POUILLON, Jean et al Problemas del estructuralismo Siglo XXI; México, 1975
- * PRETI, Giulio Retorica e Logica. Le due culture Einaudi; Torino, 1969
- * PRINI, Pietro Gabriel Marcel e la Metodologia dell'Inverificabile Studium; Roma, 1977
- * RAMOS, Samuel Filosofía de la vida artística Espasa-Calpe México, 1964
- * REICHENBACH, Hans La filosofía científica FCE; México, 1974
- * RESCHER, Nicholas Sistematización cognoscitiva Siglo XXI; México, 1981
- * ROSENBLUETH, Arturo El método científico La Prensa Médica Mexicana; México, 1983
- * ROSENBLUETH, Emilio Sobre ciencia e ideología Fundación Javier Barros Sierra; México, 1980
- * ROSS, Stephen David (ed.) Art and its Significance An Anthology of Aesthetic Theory State University of New York; Albany, 1984
- * RUSSELL, Bertrand "método científico en filosofía" pp 117-146 de IDEM Misticismo y lógica Paidós; Buenos Aires, 1975
- * SANCHEZ Vázquez, Adolfo Antología de textos de estética y teoría del arte UNAM; México, 1978
- * ----- Estética y marxismo ERA; México, 1980
- * ----- Filosofía de la praxis Grijalbo; Mexico, 1978
- * ----- Las ideas estéticas de Marx ERA; México, 1979
- * SAUSSURE, Ferdinand de Curso de lingüística general * SCHELLING, Friedrich La relación del arte con la naturaleza
- * SCHILLER, F. Cartas sobre la educación estética del hombre
- * SCHNEIDER, Daniel E El psicoanalista y el artista FCE; México, 1974
- * SKLOVSKI, Víctor La disimilitud de lo similar Alberto Corazón; Madrid, 1975
- * SOURIAU, Etienne La correspondencia de las artes FCE; México, 1979
- * SPROTT, W. Introducción a la sociología FCE; México, 1979
- * STOLOVICH, N Naturaleza de la valoración estética Pueblos Unidos; Buenos Aires, 1975
- * TAINE, Hipólito Filosofía del arte
- * TALENS, Jenaro et al Elementos para una semiótica del texto artístico Cátedra; Madrid, 1983
- * TOYNBEE, A et al. Sobre el futuro del arte Extemporáneos; México, 1972
- * TRIAS, Eugenio et al Estructuralismo y marxismo Martínez Roca; Barcelona, 1977
- * TURBAYNE, C M. El mito de la metáfora FCE; México, 1974
- * URIBE, Gerardo Elementos compositivos del arte, tesis, Universidad de Guanajuato; Mexico, 1989
- * VAILATI, Giovanni Il metodo della filosofia. Saggi di critica del linguaggio Laterza; Bari, 1967
- * VASCONCELOS, José Filosofía estética Espasa-Calpe; Buenos Aires, 1952

- * VERNEAUX, Curso de filosofía tomista. Introducción general y lógica Herder; Barcelona, 1972
- * VIGOTSKY, Lev. Psicología del arte Barral; Barcelona, 1970
- * ----- "The Psychology of Art" en ROSS, S.D. vid
- * WESCHLER, Judith (ed.) La estética de la ciencia FCE; México, 1982
- * WOJNAR, Irena Estética y pedagogía FCE; México, 1967